

# CARTULES

ALFREDO T. QUÍLEZ,  
DIRECTOR

OL. XVIII. No. 46  
LA HABANA,  
NOVIEMBRE. 13 - 1932

HEI ROTECA  
RESERVA

10<sub>9</sub>



IAS  
SAG  
UER  
N.Y. CITY  
1932

# ¡ROOSEVELT!



## AVISO

### Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos de cualquier marca.

**Gevaert**  
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90,  
Habana.

Telf. M-8840

Distribuidores para Cuba de los Rollos y  
Filmpack GEVAERT

# Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K. instalada en el "Roof Garden" del Hotel Plaza

Este Concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

Sigue aumentando el interés que este concurso ha despertado entre los radiófilos de la Isla de Cuba. Se están recibiendo millares de votos para los concursantes; éstos cada día se afanan más y más, haciendo derroche de sus facultades artísticas para obtener el galardón que cada uno de ellos espera merecer del extensísimo auditorio que los escucha.

La poderosa radioemisora C. M. K., ha transmitido veinte audiciones del simpático concurso de canciones cubanas e hispanoamericanas, y es verdaderamente curioso el notar tanto entusiasmo por parte de los trovadores como por la de los radiófilos. Los días que se efectúan estas transmisiones, se observa que en todos los lugares de la ciudad tienen, invariablemente, sintonizado su aparato con la popular radioemisora C. M. K., que tanto se preocupa por regalar a los radioescuchas con programas verdaderamente interesantes. Esto significa, indiscutiblemente, que las canciones con que nos deleitan los trovadores encajan magníficamente dentro de la estética musical de nuestro pueblo. Este concurso ha venido a despertar de su letargo la lindísima canción cubana, que estaba sufriendo una injusta preterición, desvirtuando el culto que se debe mantener por la música genuinamente cubana.

Tenemos noticias de que el amigo Zamora, director del concurso, está preparando tres noches de gala, y que serán ofrecidas, la primera con música netamente cubana a sus innumerables radioyentes; la segunda con canciones mexicanas al Excmo. Sr. Embajador de México, y al señor Cónsul General, y a la colonia mexicana residente en este país, y la tercera al Excmo. Sr. Ministro de la República Argentina y a los oriundos de este simpático país residentes en Cuba. En esta transmisión se cantarán solamente canciones típicas argentinas.

Seguimos dando cuenta de la nueva organización denominada Radio Falansterio C. M. K., y en el anterior número de CARTELES hemos publicado algo referente a esto.

La sociedad cooperativa Radio Falansterio C. M. K., la integran la mayoría de los profesores de la Orquesta Filarmónica de La Habana, y la Estación C. M. K., la más popular y potente radioemisora de las instaladas en Cuba.

El Radio Falansterio C. M. K. transmitirá todos los viernes a las 5 de la tarde, desde el "roof garden" del Hotel Plaza, donde las familias de nuestra culta sociedad podrán asistir a los conciertos sinfónicos ofrecidos por esta insuperable orquesta.

Desde los estudios de la Estación C. M. K., el Radio Falansterio transmitirá sus conciertos clásicos con grupos integrados por profesores de la Orquesta Filarmónica de La Habana subdivididos en Sexteto, Quinteto, Cuarteto, dos Tríos y Solistas vocales e instrumentales.

En estos últimos grupos del Radio Falansterio C. M. K., figuran profesores de tanta nombradía como los señores César Pérez Sentenat, Margarita Montero de Inclán, Casimiro Zertucha, José J. González, Antonio Caballero, Alberto Rolán y Pedro López.

En nuestros números futuros seguiremos dando cuenta de este interesante asunto.

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer, —  
donde haya un joven, —  
donde haya un niño, — allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS  
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

### CUPÓN

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la  
Estación C. M. K., del Hotel Plaza 730 Kilociclos. 5,000 Watts.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr. ....

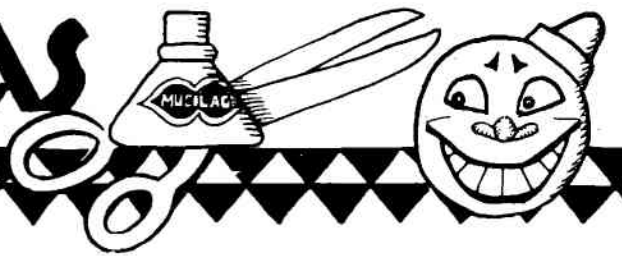
que ocupa el N°..... del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

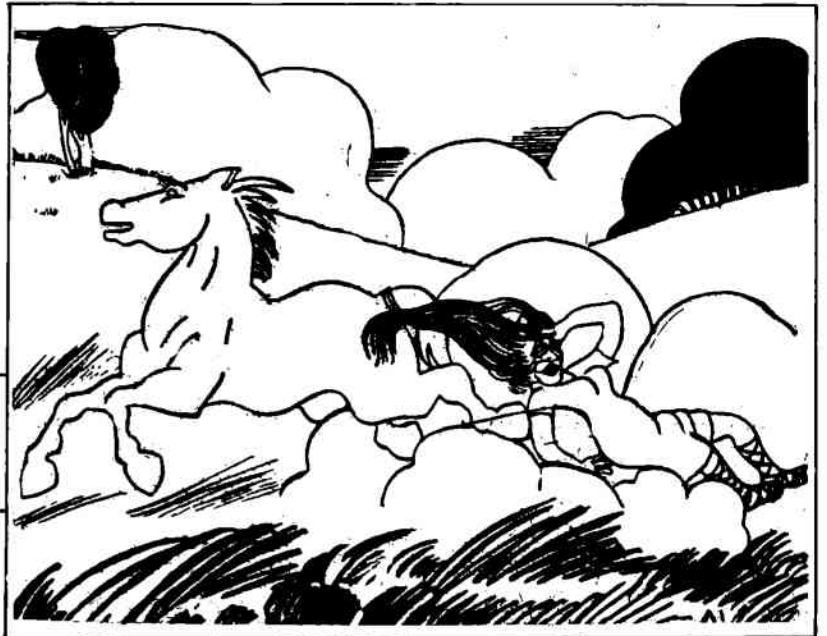
NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel Plaza.

# GOMA Y TIJERAS



—¡Vamos! ¡Decidete! Si te gusta te lo compro...  
—Ten cinco minutos de paciencia, querido... Ya me faltan pocas páginas.  
(De "Il 420".—Florenca).

¡Y Brunequilla comprendió un poco tarde las ventajas de la moda del cabello corto!  
(De "Candide".—Paris).



## Cuentos

Un senador cubano muy conocido, que fué hacendado en los tiempos de las vacas gordas, que visita Paris todos los años y que tiene a gala hablar francés como los propios hijos de Molière, tuvo necesidad de visitar a un dentista durante uno de sus muchos viajes a la bella Lutecia.  
El dentista le examinó la boca, diagnosticó una complicada enfermedad oral y afirmó que era necesario extraer cierto número de dientes y de muelas enfermas para substituirlos por magníficas piezas postizas del mejor oro de veinte y dos quilates.  
Para animar al senador enfermo, tomó una dentadura de un escarabajo, se la enseñó y le dijo:  
—Esta es la dentadura que le he hecho al duque de la Veve-Cliquot. ¡Treinta y dos dientes de oro!  
A lo que contestó nuestro senador:  
—Bueno; pues a mí me hace usted otra igual pero con sesenta y cuatro dientes!



—Y oyéndome cantar, ¿cuántos años me echaría usted?  
—¡Cadena perpetua!

(De "Il Guerin Meschino".—Milán).



El prestidigitador que se convierte en mecánico.  
(De "Life".—New York).



El boliviano.—¡He hecho un prisionero!  
Los bolivianos.—¡Tráelo para acá!  
El boliviano.—¿Cómo, si no quiere soltarme?

(De "Il 420".—Florenca).



"RIC" y "RAC", PERROS MODERNOS  
Ric.—¡Ahora comprendo por qué decía que no tenía nada que ponerse!...

(De "Ric et Rac".—Paris).

# MATANDO EL TIEMPO

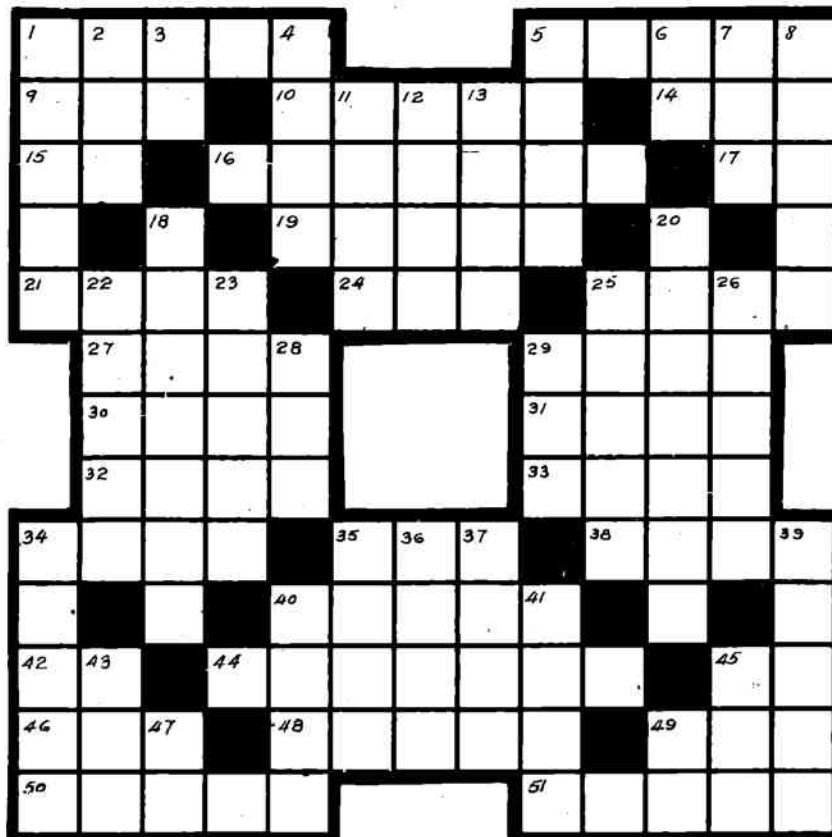
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



**Verticales:**

- 1—Conjunto de flores.
- 2—Percibí el olor.
- 3—Interjección.
- 4—Gaseosa aromatizada.
- 5—Me sostengo y avanzo en el agua.
- 6—Nota musical.
- 7—Alga de frondas filamentosas.
- 8—Planta hortense. Pl.
- 11—Espacio intermolecular.
- 12—Epocas.
- 13—Fondeadero.
- 18—Insustancial.
- 20—Con púas o puntas.
- 22—Especie de tumor.
- 23—Cerro poblado de árboles.
- 25—Lugar sin vegetación.
- 26—Arbol leguminoso de Filipinas.
- 28—Ful.
- 29—Pecado capital.
- 34—Mamífero cuadrumano. Pl.
- 35—Así sea.
- 36—No del todo.
- 37—Sentimiento.
- 39—Masa encefálica.
- 40—Pez.
- 41—Consonante. Pl.
- 43—Dueño
- 45—Pronombre.
- 47—Artículo.
- 49—Marchad.

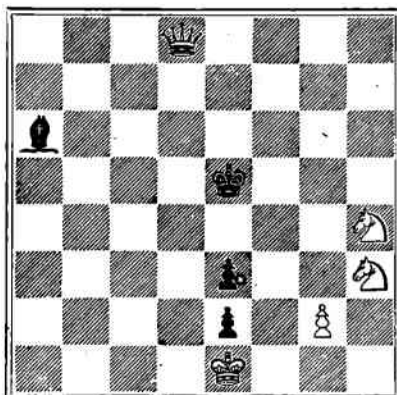
**4—CRUCIGRAMA**



**Horizontales:**

- 1—Componentes de la corteza terrestre.
- 5—Emperador romano.
- 9—En las aves.
- 10—Poema dramático musical.
- 14—Nombre femenino.
- 15—Pronombre posesivo.
- 16—Amado.
- 17—Preposición inseparable.
- 19—Implemento agrícola.
- 21—Línea trigonométrica.
- 24—Plantigrado.
- 25—Altare.
- 27—Caudal de la mujer al tomar estado.
- 29—Donde está la pupila del ojo.
- 30—Río de Alemania.
- 31—Forma en el pelo sortijas.
- 32—Ve, observa.
- 33—Nombre de varón.
- 34—Parte de la extremidad superior.
- 35—Aquí.
- 38—Poesías.
- 40—Quíéreme.
- 42—Símbolo del sodio.
- 44—Guardo un tesoro.
- 45—Naípe.
- 46—Quíera.
- 48—Juntaré.
- 49—Prefijo griego, igual.
- 50—Sablo legislador griego.
- 51—Tela brillante fina y suave. Pl.

**1—PROBLEMA DE AJEDREZ.**



BLANCAS MATAN EN 3.

**2—CHARADITA.**

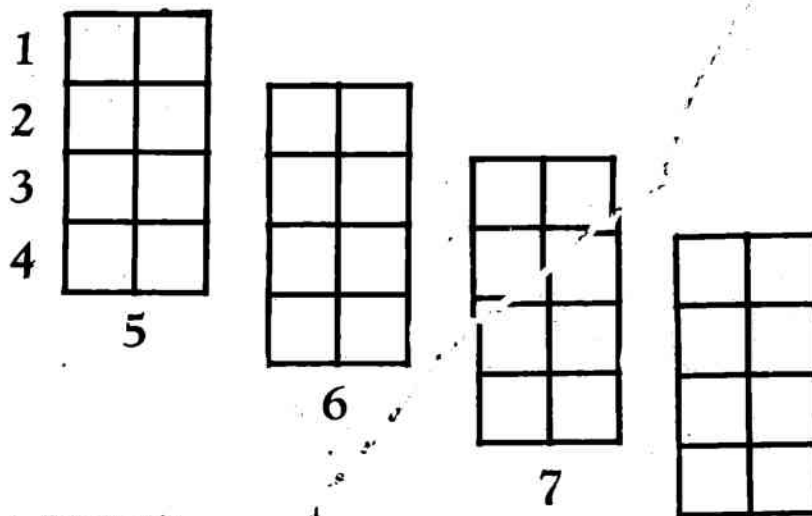
Es un mueble dos-primera,  
alimento fué una-cuarta  
musical es la tercera  
y el TODO según me hablan  
es un barrio de Sevilla  
que virgen famosa guarda.

**3—FRASE HECHA.**



CARTELES

**5—ADICION Y SUSTRACCION.**

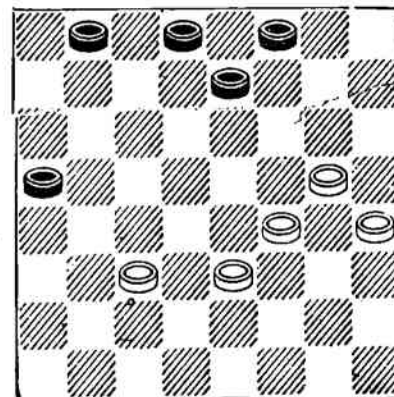


- 1—Interjección.
- 2—Prueba.
- 3—Probara.
- 4—Salto de agua.
- 5—Provincia de Bolivia.
- 6—Roedor.
- 7—Golpe de tambo.

**6—Y ESE ¿QUIEN ES?**



**7—PROBLEMA DE DAMAS**

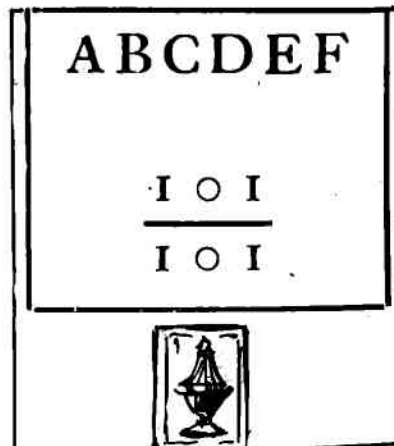


NEGRAS JUEGAN Y GANAN

**8—CHARADITA.**

Prima-dos dos tres-primera  
con la TODO su mujer  
y fué tal la estropeadura  
que la mató sin querer.

**9—UNA FACULTAD.**



# CURIOSIDADES



11-CHARADA GRAFICA



1<sup>a</sup> 4<sup>a</sup> 5<sup>a</sup>



2<sup>a</sup> 3<sup>a</sup>

2<sup>a</sup> 5<sup>a</sup>



3<sup>a</sup> 5<sup>a</sup>

101

4<sup>a</sup>

K

2<sup>a</sup>

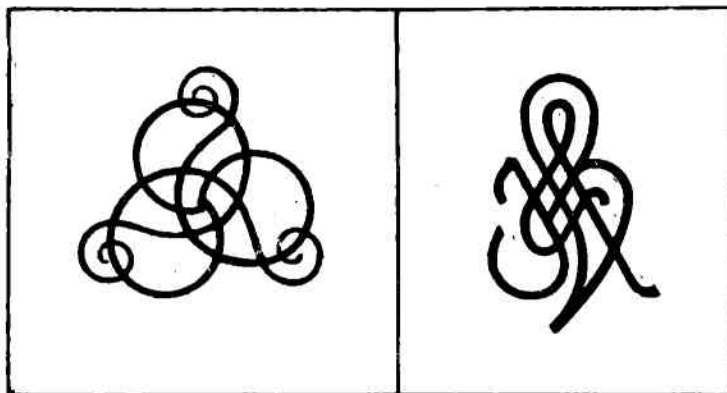


CORRESPONDENCIA

- Darwin Cabrera, La Habana.
- D. H. Conner, New York.
- Miguel Hurtado, Venezuela.
- Ojiverde, Luyanó.
- Enrique C. Alberdi, Central Manatí.
- Raimundo Peña, San Agustín.
- José Pérez Aceres, México.
- Luis R. Fumero, Placetas.
- José Ruiz, Santa Clara.
- Jorge Villaverde, Santiago de Cuba.
- P. J. Ureña, Colombia.
- C. Martínez M., Venezuela.
- J. J. del Collado, La Habana.
- A. Loalza V., Colombia.
- E. Rodríguez Osuna, Caracas.
- Oscar Barbeito, Bdero.

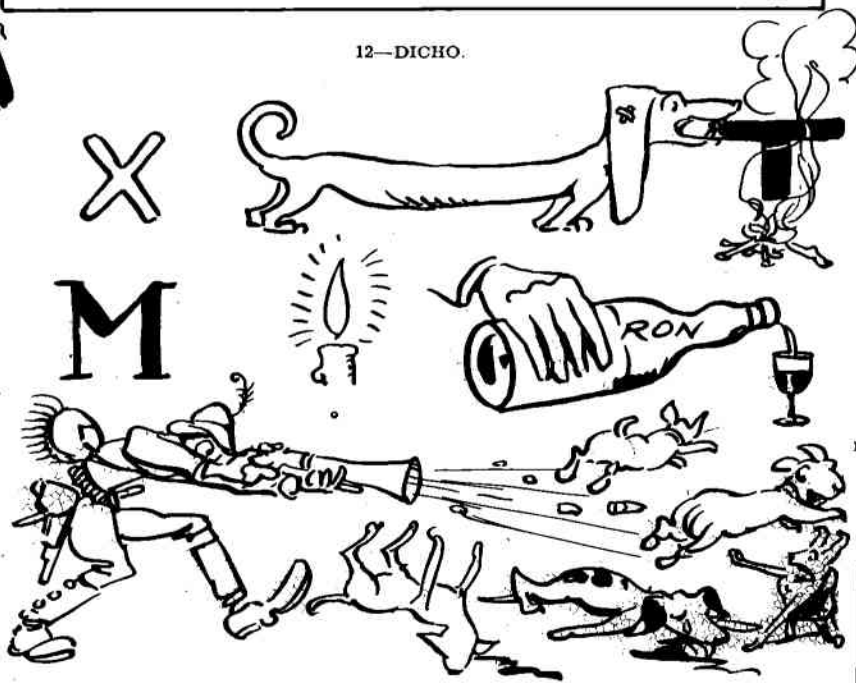
## DIBUJOS DIFICILES DE RECORDAR

Existen dibujos que tienen la propiedad de ser muy difíciles de retener en la memoria. Muchísimas personas hay que tienen esa facultad excelentemente desarrollada, reteniendo fácilmente variedades grandes de rostros, nombres, números, etc., pero creemos que encontrarán alguna dificultad al tratar, después de haberlos observado con la mayor atención y minuciosidad, de reproducir los dibujos que exponemos a continuación.



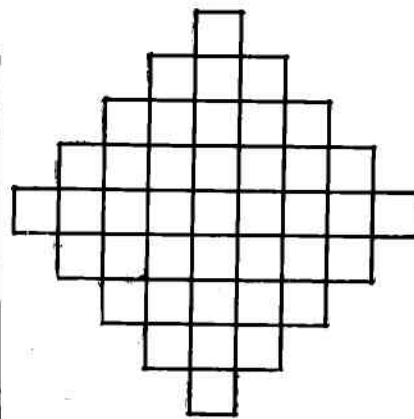
Estos dibujos son de naturaleza difícil para ser fijados en la memoria, por lo enrevesado de sus líneas a pesar de su simetría, y costará algunos ensayos el poder dibujarlos con éxito completo.

12-DICHO.



13-ES MUY CARINOSA.

	CAND	
DA		SE
	LE	
ME		MA



- Vocal
- Aquí
- Que carece de acentuación prosódica.
- Relativo a los átomos.
- Púsose cómodo.
- Albergada en su nido
- Vástago acodado
- Constelación
- Vocal

15-FRASE COMUN.



### SOLUCIONES

- A los pasatiempos del número anterior:
- 1-D6C.
  - 2-Novela por entregas.
  - 3-

F	I	S	I	C	O	S	T	A	S	A	L	A	S
A	R	E	T	E	S	P	C	A	M	I	L	A	
M	I	N	A	R	A	R	A	M	A	S	E	N	
O	S	O	C	P	O	S	O	A	L	A			
S	A	F	A	E	S	E	S	E	T	R			
O	M	E	A	R	A	N	A	S	A				
F	A	M	U	L	A	A	N	O	T	E	S		
T	S	U	O	L	I	D	A	O	S	A			
R	A	R	O	E	S	O	A	S	A	D			
A	G	A	B	S	O	R	S	E	C	O			
Z	A	F	I	L	A	L	A	N	O	D	A	R	
A	P	I	L	A	R	A	S	O	N	E	T	O	
E	N	A	N	A	S	C	A	S	O	N	A		

- 4-Viven separadas.
- 5-Aboclnada.
- 6-Del 9 al 6.
- 7-Antes que te cases mira lo que haces.
- 8-Al que Dios se la da San Pedro se la bendice.
- 9-E-L-ME-JORNADA-DO-RES-DEL-AGUA EL MEJOR NADADOR ES DEL AGUA.
- 10-REMILGADO.
- 11-Hincar el pico.



sa  
ento  
o ci-  
bo de  
-en el  
. Miró a  
sual pre-  
jo de ella  
(a Pág. 66 ).

# Feminidades

## Exposiciones

## Práctico

**C**OMO neralao precursor de la próxima estación de invierno ha iniciado París el desfile de sus exposiciones, con un derroche de gracia y recursos que hace soñar ilusoriamente con épocas de riqueza. Nuestras coincidencias coinciden todas en llevarnos a un mundo optimista, donde seducidas y pletóricas de entusiasmo olvidemos por un momento la vulgaridad de la crisis y refresquemos el ánimo ante el caudal exquisito de creaciones que ha repartido la moda. Con fina sensibilidad de mujer no olvidemos el deber incluíble en que estamos de hacer siempre buen efecto, e iniciemos juntas un recorrido por las predilectas exposiciones, seleccionando unas veces pero siempre y ante todo cultivando y depurando nuestro gusto. Si podemos ocupar la categoría de compradoras, tanto mejor; pero en su defecto no rehusemos el derecho a la observación y la copia que es sin duda el generoso beneficio de estas demostraciones.

Patou sigue imperando en la dirección general de la moda y sus ideas del momento, válidas de su poder, significan una audacia bien señalada. ¿Qué pensar de su talle elevado como Directorio en variadas creaciones y descendido bruscamente hasta la línea de las caderas en otras múltiples presentaciones? Sólo una firma universalmente reconocida como vanguardia puede permitirse este juego de movimiento, que debemos aceptar animadas por sus propias palabras—no es una oposición de ideas lo que persigo y si sólo darle a la mujer libertad de vestirse en armonía a su silueta, permitiéndole valerse de su gusto para evitar hacer de la moda un catálogo standard. Hay en estas declaraciones un hondo sentido práctico y un reconocimiento callado pero seguro del buen gusto actual. No ofendamos la apreciación y depuremos al seleccionar.

En este descenso del talle no hay que pensar en la silueta de otros tiempos, pues aquella chocaba entre lo bajo de la cintura y lo corto de la saya, mientras hoy se ha buscado la proporción del conjunto.

Patou juega con el detalle lo mismo que con el corte, logrando enlazar con belleza lo pasado y el presente. Ofrece modelos con pequeñas capelinas de sabor de edad media y hace incrustaciones con el terciopelo en matices que recuerdan el siglo XVI. Sin duda pesando las dificultades actuales, su maestría única se ha complacido detenidamente en los pequeños trajes del día, de una gracia especial, pero reafirmando todos la impresión de que nunca como hoy la moda será personalísima, conquistando no por el derroche de los dólares sino firmemente por la innata gracia.

Muchos de los modelos para fiestas de noche llevan cubierto lo alto del brazo, y especialmente en las mangas de abrigo forma el balón solo, muy arriba, para ceñir extraordinariamente la continuación del brazo.

En esta colección, sin duda la más digna de observación, hay una innovación marcada en los ángulos del sombrero, nada ladeados como es reglamentario en el momento y si muy rectos sobre la cabeza, cosa sin duda diametralmente opuesta a lo corriente.

Continuando nuestro recorrido, detengámonos con satisfacción ante las ideas de Lanvin, reina también con supremos derechos en el sector de la alta costura. Siguiendo su personal distinción, esta mujer selecta, dentro de su chic prescinde de lo comercial y reafirma su fama de creadora romántica. Nada hay en sus modelos de exótico y llamativo, buscando en la sencillez la perfecta conformación de la elegancia. Favorece preferentemente la toilette de mademoiselle pero en el renglón de las señoras hace primores con el traje de comida íntima, vestidos de corte liso en materiales de brillo cubiertos por negligés de líneas rectas, muy vaporosos, y que se ajustan al talle con frunces delicados.

En casa de Vionet hay tendencia a lo práctico, pues ha dejado lucir variados modelos de doble uso que lo mismo serán ideales en los tés de la tarde cuando se resguardan con sus propias chaquetas, que vistosos y muy de vestir cuando libres de este complemento se llevan bien escotados en las noches de cabaret. En estos estilos emplearemos el chiffón dándole al efecto vaporosidad de mariposa.

Mainbocher, nueva estrella en los dominios de la costura, ha logrado acentuar su renombre imprimiéndole a todo lo presentado un sabor exquisito de creaciones "muy señora". El tono amarillo en detalles y largos guantes anima finamente sus presentaciones negras de la noche.

Schiaparelli, la personificación de lo moderno, ha de entusiasmar a la mujer de abiertas tendencias, aunque en su última exposición desee suavizar con cortes Directorio lo vanguardista de sus detalles. Pese a sus fantasías, es imposible ser indiferente a su fuerte personalidad. Como detalle original decora sus cuellos con anchos rúchés que recuerdan las viejas golas. Sus manguitos y scarfs son sencillamente deliciosos.

Molyneux pertenece a la escuela de efectos simples pero invaluable por su chic. En los abrigos de tres cuartos emplea un terciopelo matizado como piel de cebra, de un regia efecto, material que repite con éxito en los pijamas de lujo.

Lelong conserva sus tendencias de viejos tiempos, y sigue mostrando con la seguridad y valor de su firma variadas chaquetas cerradas hasta el cuello por una hilera de botones, de pequeñas mangas capelinas, y muy ajustadas al busto sin pasar ni un centímetro de la cintura. Las verdaderas elegantes de París han hecho de esta prenda algo reglamentario. Al tono mousse, típico de su colección, le da empleos llenos de su especial sentimentalismo.

Dentro de este desfile, múltiple en su realidad, hay una preferencia bien señalada por los trajes negligé o de semietiqueta que requiere la anfitrión de esas comidas escogidas y propias de la estación que comenzamos.

La colocación del talle, punto esencial de la moda actual es, como nos anima Patou, de libre elección, alto o bajo, según las necesidades de nuestra silueta, y el conjunto más que nunca requerido de gracia personal, de ese algo que se escapa a toda descripción pero que se prende al pasar para dejarnos exclamar con gusto "¡Qué mujer más chic!"

LEONOR BARRAQUÉ.

No tiranices la libertad de acción de tus hijos para satisfacer—aun sin advertirlo—tus propios anhelos. Graba en la práctica de tu enseñanza maternal el deber que te exige darles el tesoro más rico de la vida en la amplia libertad del criterio. No te subleve la idea de su emancipación o rebeldía, pues es ahí en la honda comprensión de esta práctica que radica lo trascendental de tu labor.

Tú podrás, y aun más, debes ser el cauce director de la vida de tus hijos, llevándolos con ternura hacia planos de perfecta honradez, mostrándoles y ayudándolos a salvarlos, los obstáculos peli-rosos, sin que jamás haya en el fondo de esta misión ni un átomo de egoísmo que torciendo violentamente los sanos impulsos destruyan en secreto las aspiraciones que debemos respetar con más empeño.

Demuéstrales—la acción no se borra como la palabra,—la hermosura de la decencia y la amargura de la vergüenza para formarles la escuela del bien, pero déjalas libre los efectos de tu enseñanza, no sólo por el derecho que poseen sino más aún para que haya propios y no impuestos sentimientos.

Donde no hay concesión de criterio no habrá nunca intercambio de almas, y si tiranizas las ideas de tu hijo, será sólo tuyo en apariencia, porque lo grande y lo hermoso de su vida estará reservado para quien sepa despertarlo.

### SWEATER DE NIÑA (Terminación)

36ª vuelta: 24 rosa, 6 azul, 15 rosa, 9 azul, 24 rosa.

37ª vuelta: 24 rosa, 9 azul, 15 rosa, 6 azul, 24 rosa.

38ª vuelta: 25 rosa, 4 azul, 17 rosa, 7 azul, 25 rosa.

39ª vuelta: 26 rosa, 5 azul, 19 rosa, 2 azul, 26 rosa.

40ª vuelta: 48 rosa, 3 azul, 27 rosa.

Continuar con la lana rosa hasta tener 52 vueltas de tela desde abajo y rematar en el centro para el escote 8 puntos (cuatro para cada lado) y en las siguientes, 3, 2, y de uno en uno hasta tener 16 puntos para el hombro.

Bocamanga: 8 vueltas más arriba que el escote. Rematar a cada lado por este orden: tres, dos, uno, uno, uno. Hasta el hombro, 102 vueltas de tela, rematando para éste de cuatro en cuatro puntos.

Espalda: como el delantero hasta la bocamanga, menguando para ésta dos, dos, uno, uno, uno. El escote en la vuelta 81, rematando en el centro 6 puntos (tres para cada lado), dos y de uno en uno hasta tener 16. Rematar el hombro cuatro vueltas antes que el delantero.

El escote y bocamangas se rematarán con una vuelta a crochet de lana rosa y otra en angora azul.

Materiales necesarios: un ovillo de cada color.

### PARA COMBATIR LAS GRIETAS DE LOS LABIOS

La acción del aire frío suele producir escoriaciones en los labios que implican molestia y hasta en ciertos casos sufrimientos. Para combatirlos me permito aconsejar la excelencia de esta fórmula:

Manteca de cacao, 50 gramos; cera blanca, 8 gramos; esencia de bergamota, 2 gramos; esencia de geranio blanco, 2 gramos. Se mezclará y disolverá en bañomaria.

### RISSOTTO

Una y media libra arroz Valencia. Media libra de mantequilla, tres cebollas grandes y un diente de ajo, tres cucharones de caldo y tres de agua, una lata de puré de tomates de media libra, sal y pimienta. Una lata salchichas picadas, menudos de pollo, un cuarto libra de queso rallado.

Se sofríe un cuarto de libra de mantequilla con la mitad de la cebolla picada y el diente de ajo. Cuando esté dorada, se le añade el arroz y luego se cubre con el caldo y el agua. Aparte se sofríe el resto de la mantequilla y cebolla, con los menudos ya salcochados, el tomate y la mitad del queso. Cuando esté listo se le ponen las salchichas y se termina de cocinar al horno; se coloca en un molde y se sirve con el resto del queso espolvoreado por encima.

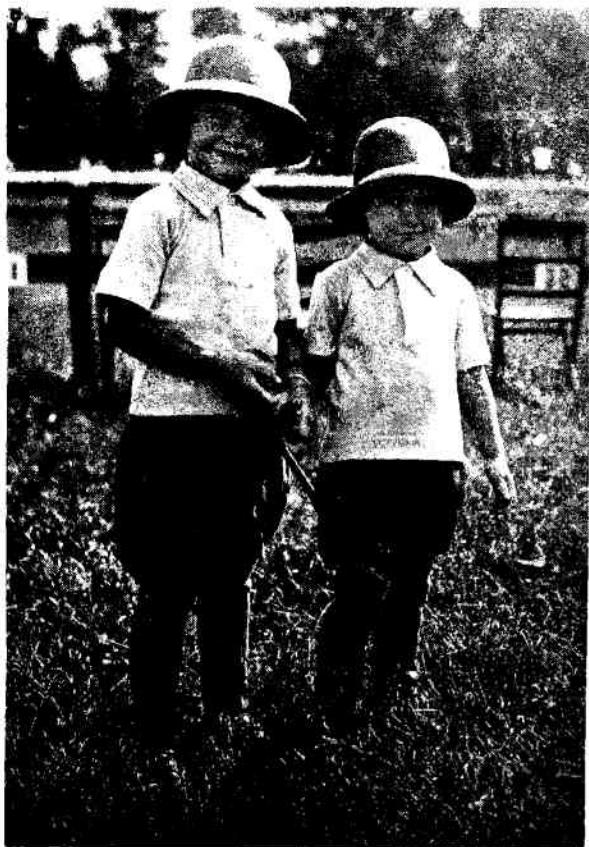
Lo más agradable de la vida es perderla con honor.

Mme. COTTIN.

CARTELES



José  
Luis  
José  
Jorge  
P. J. U.  
C. Martí  
J. J. del  
A. Loiz  
E. Rodrí  
Oscar B



Rosita y Esther están siempre alegres porque toman

**POLIMALT**

# NI GORDOS NI FLACOS

SUS HIJOS DEBEN ESTAR  
DENTRO DEL PESO NORMAL  
PERO SANOS-FUERTES-ALEGRES

El **POLIMALT** es un alimento completo que contiene Proteínas, Carbohidratos, Grasas, Sales minerales y Vitaminas

3 cucharadas al día son suficientes para que su niño crezca, hable y haga su dentición con entera normalidad.

**DIETETIC FOOD Co.**  
VILLEGAS No. 76  
HABANA



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## LOS NIÑOS VAGABUNDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

¿Quién no ha oído hablar de los "besprizornik"? Los "besprizornik" son los niños rusos abandonados, sin padre ni madre, que recorren las ciudades y los campos en grupos nómadas, buscando techo y comida al azar del primer encuentro. Los periódicos americanos hicieron mucho ruido en torno a los "besprizornik" presentándolos como una consecuencia desastrosa del régimen político de la U. R. S. S. Pues bien, ahora resulta que los Estados Unidos tienen sus propios "besprizornik"! Según el Departamento de Asistencia Infantil de Washington, organismo oficial, más de 250,000 niños de ambos sexos deambulan errantes por el territorio de la Unión, sin pan ni abrigo, cubiertos de harapos y de miseria.

Lydia LEWIS, notable escritora americana, presenta el caso pavoroso con datos irrecusables, procedentes todos de fuente oficial, y que resultan más impresionantes todavía si se tiene en cuenta que corresponden, no a un país conmovido por la revolución más radical que recuerdan los siglos, sino a una república organizada, estable y que se atribuye, al parecer con razón, un alto grado de eficiencia administrativa.

Si le interesa trabar conocimiento con los "besprizornik" norteamericanos, lea este artículo en el próximo número de CARTELES. Irá ilustrado con fotografías de un

periódico tan serio y tan conservador como es el "New York Times".

## MARY SE HACE LADRONA.

Un nuevo episodio completo de las aventuras del detective Dave Glenn, del simpático truhán Eddie Ware y de la gentil adorada de ambos, Mary Rutledge. En esta serie de Octavus ROY COHEN, el formidable escritor, alguno de cuyos episodios conocen ya nuestros lectores, se desarrollan las más emocionantes aventuras policíacas interferidas por el amor, elemento de complicación que maneja con sin igual habilidad. Roy Cohen logra en "Mary se hace ladrona", desconcertar al más avisado de los lectores.

## EL SILENCIO.

Hay hombres para quienes la vida es ruda y el destino cruel; hombres débiles que conocen su debilidad y sueñan con el momento del desquite, cuando una oleada de energía y de odio ponga en sus manos crispadas el arma vengadora de agravios y el irresistible impulso que salde las injusticias de que han sido víctimas a través de su vida miserable. Es la tragedia de uno de estos hombres la que vibra en este cuento del notable escritor Arturo RAMIREZ.

### **A NUESTROS COLABORADORES**

**R**EITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



A Schmeling le fué arrebatado su título de campeón, mientras

# NOCAUT

conquista nuevos campeonatos batiendo su propio record.

El número de este mes de Noviembre condensa la última palpitación deportiva en todo el mundo.

# NOCAUT

Es el "home" del fanático porque constantemente refuerza su "punch".

CANDIDATOS NORTEAMERICANOS



El Hombre de los Aranceles



# CARTELES

Fundado en 1919

**DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ**

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires Argentina; 22 Rue Royale, París, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, NOV. 13 - 1932

No. 46

## UN CANDIDATO QUE NO SALIÓ ELECTO



*Norman THOMAS, candidato de los socialistas a la presidencia de los Estados Unidos, dirigiendo "no un discurso político sino una clase de historia" a los obreros de Filadelfia, congregados en la plaza Reyburn. Thomas es el candidato presidencial de los socialistas desde hace muchos años, pero por lo visto no le ha llegado aún la oportunidad de su vida...*

*(Foto Internacional).*



# El Viaje de

**S**ENTADO ante un men- guado fuego una tarde de invierno se pobló mi imaginación de extraños pensamientos. Meditaba sobre las grandes crisis de la Historia y veía que sus protagonistas habían siempre llegado a ellas por distintos caminos y habían sido siempre dueños de tomar uno u otro. Tomaron por uno y los anales nos dicen lo que ocurrió. Pero supongamos que hubieran tomado el otro; ¿sería posible a la mente humana seguir el curso de lo que entonces hubiera acontecido? Una serie de interrogaciones fascinadoras pasaron por mi cerebro trayendo cada una un problema. Si hubiera César permanecido fiel como general a la República y rehusado cruzar el Rubicón, ¿se hubiese evitado la historia de la Roma imperial? Si Washington hubiera persuadido a sus convecinos a esperar pacientemente a que una mayoría liberal en el Parlamento británico reconociera sus injusticias ¿serían tal vez ahora Inglaterra y todos sus dominios una dependencia del Gran Poder Central de América? Si Napoleón hubiera hecho la paz antes de lanzarse a su campaña de Rusia, ¿qué hubiera pasado? Y así sucesivamente.

Mascullando estas reflexiones, medio dormitando o fascinado por las rojas ascuas en que tenía fija la vista, sorprendió mi mente una idea, acompañada de una

*¿Qué hubiera pasado si el Kaiser, en vez de irse a Holanda, embarca en un buque de su flota de alta mar y se lanza sobre los ingleses, dispuesto a vender, cara su vida y las de sus heroicos marinos?*

serie de imágenes; una visión, pudiéramos llamarla, y la cual, con ciertos detalles debidamente agregados, podía ser referida en un relato como el que sigue.

Era un triste día de noviembre en Spa, pequeña ciudad belga. Fácil era comprender que había ocurrido un gran suceso, uno de esos sucesos que conmueven profundamente las poblaciones. Las actividades comerciales del día habían cesado y sin embargo los habitantes en grandes grupos murmuradores y excitados llenaban las aceras. Entre ellos deambulaba gran número de soldados alemanes con sus uniformes grises, algunos tan estropeados por el servicio, que habían cambiado de color y de figura. Estaban tan excitados como los paisanos y obstruían las calles con sus ruidosas manifestaciones. Los vendedores de periódicos corrían de un lado a otro pregonando sus papeles.

De repente los grupos se hicieron a un lado para dejar paso a un gran automóvil donde venían cuatro militares y dos paisanos

que a la legua oían a personajes, a juzgar por la atención que despertaron. El de rostro malhumorado que miró fieramente a los grupos de soldados indisciplinados, era bastante familiar a los circunstantes desde que Spa era el centro de las actividades militares alemanas. Era el viejo mariscal von Berg. Detrás de él, abstraído en sus pensamientos, iba un alto oficial de la Armada. Su rasurado rostro se contraía con las preocupaciones. Era el famoso almirante von Speer. Los otros dos eran grandes generales que con dos políticos procedentes de Berlín completaban el grupo. El automóvil siguió la calle principal, dobló rápidamente a la derecha y pasando bajo los arcos de una puerta ornamental se detuvo ante el frente estucado de Villa Froneuse. Los centinelas de la puerta presentaron armas; un ujier de casaca roja apareció en la entrada, y el grupo ilustre desapareció en la casa mientras rostros curiosos y miradas inquisitivas seguían su dirección, porque corrían rumores que se iba a tomar una grave determinación y

había llegado el momento.

El grupo siguió un largo hall, decorado en blanco y oro y llegó a un espacioso salón donde sus componentes se sentaron alrededor de una mesa.

—El emperador les esperaba— dijo el sumiller.—Vendrá en seguida. Y se retiró silenciosamente como en un funeral, cerrando la puerta con suavidad.

La invitación a la conferencia no auguraba nada bueno. Ellos se miraron interrogativamente. Fué el marino quien rompió el silencio.

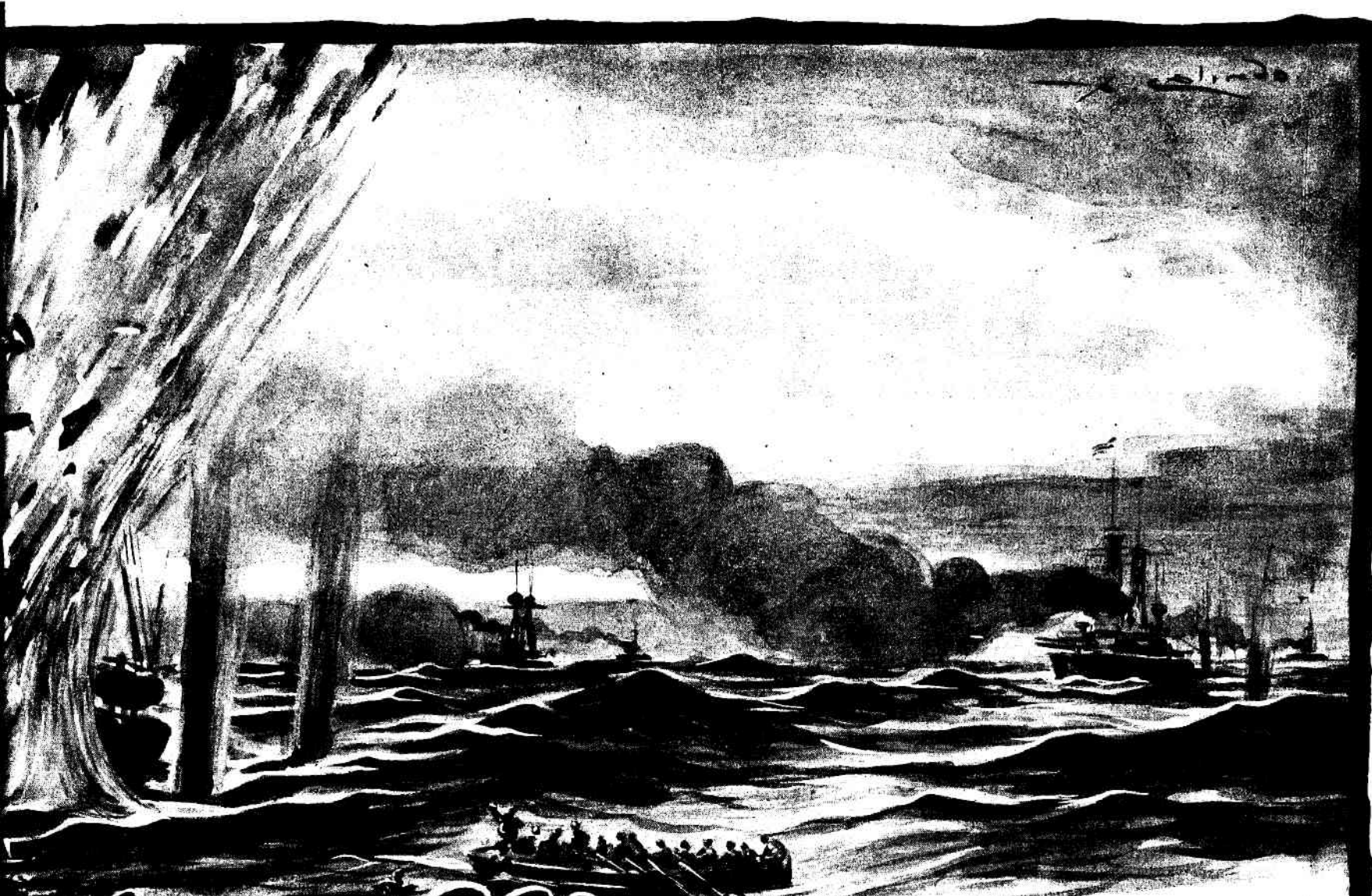
—Sería conveniente que Su Excelencia rompiera el fuego— dijo el militar.—Su Majestad sabe que sus consejos son dictados por un corazón muy leal.

—¿Quiere decir el almirante que nuestro consejo no es francamente leal?—preguntó uno de los paisanos.

El almirante se encogió de hombros.

—Usted viene del centro de la perturbación. Por el momento nosotros no podemos decir nada de Berlín. Sólo sabemos que las

1105  
Adolfo Galindo



# La Muerte

por **Arturo Conan DOYLE**,  
 el famoso creador de Sherlock Holmes

fuerzas situadas detrás de la línea de fuego han arruinado nuestros planes.

—Si el almirante quiere decir... —gritó con vehemencia el civil, pero von Berg le interrumpió con un gesto.

—Ya hemos discutido bastante —refunfuñó.—Yo soy un soldado y no un charlatán. Que hable el almirante von Stein y nosotros confrontaremos lo que dice con lo que sabemos.

—No es una agradable tarea— respondió el interrogado, un hombre rubio, grande y pesado, con una flotante melena amarilla, pero si Su Excelencia se empeña... —La puerta se abrió repentinamente y un hombre se presentó en ella. Los seis personajes se levantaron a la vez juntando sus talones militarmente. El emperador saludó, invitándolos a sentarse. Sus penetrantes ojos grises iban de unos a otros como tratando de adivinar las noticias que traían. Entonces, con una sonrisa forzada, se sentó en una cabecera.

—Blen, señores—dijo.—He oído que estaban determinando el destino del emperador. ¿Puede saberse el resultado de esas deliberaciones?

—Majestad—dijo von Stein—considerando cuidadosamente la situación todos pensamos lo mismo. Creemos que la vida de Vuestra Majestad, pelagra. De permanecer aquí no podemos responder de lo que suceda.

El emperador se encogió de hombros.

—Si Alemania se hunde, ¿qué importancia puede tener mi vida?—dijo.

—Alemania podrá tropezar, Majestad, pero no caer. Sesenta millones de habitantes no pueden desaparecer del mapa. Vendrá un período de reconstrucción y ¿quién puede decir lo necesario que será Vuestra Majestad oportunamente?

—¿Qué opina usted, feldmariscal?—preguntó el emperador.

Von Berg movió la cabeza desconsoladamente.

—Yo he tenido hoy informes de los siete ejércitos, Majestad. La mayor parte de los soldados están todavía dispuestos a pelear, pero rehusan batir a sus camaradas indisciplinados y muchos batallones han abandonado las armas.

—¿Y la Armada, almirante? —No hay esperanza, Majestad. La bandera roja flota en todos

los barcos surtos en Kiel y Wilhelmshaven. Los oficiales han sido desembarcados. Hicieron resistencia, pero ya el Soviet es quien gobierna en los navios.

—¿Y el pueblo, von Stein? —No quiere soportar más la guerra, Majestad. Todos claman por la paz.

—¿Han pensado en las consecuencias, si rendimos las armas? —Erzberger y su partido están gestionando de los jefes franceses las mejores condiciones que puedan obtener. Tal vez, señor, no sean tan malas como se piensa.

—No debemos engañarnos. Sólo tenemos que preguntarnos cuales serían nuestras condiciones si fuéramos vencedores. Ello significa la pérdida de la escuadra, de las colonias y de cuanto se ha adelantado bajo mi dirección en los últimos veinte y cinco años. Y ¿por qué hemos de sufrir tal desastre?

—Porque la nación que debiera apoyar al Ejército nos ha fallado.

—¿Y por qué nos ha fallado? Una mirada terrible y glacial del emperador recorrió a los circunstantes buscando la respuesta.

—Han sido sometidos a una dura prueba, Majestad. Y la resis-

tencia humana tiene su límite. Nó podían ir más lejos.

—¡Falso!—gritó el emperador golpeando violentamente la mesa. —Ha sido porque no le han dicho la verdad. Porque siempre fueron mal informados como lo he sido yo y han perdido la confianza en ustedes y en mí.

—¿Mal informada Vuestra Majestad?

—Si, mal informado en todo tiempo. Bien puedo usar un calificativo enérgico. No los estoy acusando individualmente, señores. Hablo de los servicios que ustedes representan, de manera que en el fondo no son ustedes culpables. Ustedes se han visto obligados, cada cual en su departamento, a suministrarme falsas informaciones con las cuales se han construido los planes sobre bases ficticias. Podíamos haber obtenido la paz con honor a su tiempo si hubiera sabido todo lo que ahora sé.

Los miembros del Consejo se revolviéron en sus asientos. El segundo civil, un hombre pequeño, de pelo castaño erizado y en el rostro una expresión de fox terrier de pura raza, se lanzó a contestar.

(Continúa en la Pag. 52).

# Las Sombras Trágicas de los Hapsburgos

Ninguna realeza más llena de incidentes que la de los Hapsburgos. Su larga historia es una serie de trágicas peripecias, que culminó en la gran hecatombe de 1914, la Guerra Mundial, que a la muerte de un Hapsburgo, regó de sangre y espanto la faz terrestre. Al cumplirse ahora el centenario del nacimiento del emperador Maximiliano de Hapsburgo, fusilado en México, y los cien años de la muerte del duque de Reichstadt, otro Hapsburgo, hijo de Napoleón, el recuerdo de esta prolífica dinastía toma relieves en una fantasmagórica evocación...

por **CHARLES O'BRIEN**

(Versión de Antonio Soto Paz)

La realeza, temporal o eternamente destronada, parece que tiene dos seguros refugios en este mundo. Uno en la Riviere y el otro está en la tumba. Mientras viven, los monarcas no pasan de ser meros personajes decorativos; mas cuando mueren la democracia los lleva a un museo para exhibirlos. Es el triste destino de todas las dinastías. He aquí, en confirmación de cuanto decimos,

una agencia de transportes. Cuando Rainer murió, una de las coronas que fué colocada sobre su féretro, llevaba una cinta con los colores españoles, sobre la que se leía esta inscripción: "A Karl de su tío Alfonso". Y ahora el pobre del tío Alfonso—S. M. don Alfonso XIII, por aquellos días,—pasea las tristezas de su destronamiento por la pintoresca Riviere.

No es de admirarse, pues que el gran Napoleón, cuando visitó la cripta, en 1809, se sintiera tan hondamente impresionado, que llegara a murmurar: "¡Vanitas, vanitatum, hors la force!" Si el conquistador de Europa hubiese previsto el día en el que su propia esposa iba a ser enterrada en aquel lugar, después de ser la amante y la consorte de otro hombre, y con ella, bajo el retumbante título de "duque de Reichstadt", el hijo suyo de quien llegó a decir que primero lo estrangularía antes que reconocerlo como un príncipe austriaco, el or-



El infortunado emperador MAXIMILIANO, fusilado en México.

la cripta que guarda los restos de la Casa de los Hapsburgos, en Viena, donde yacen doce emperadores, un rey, quince emperatrices, dos reinas y el corazón de otra soberana, un príncipe, cuarenta y cinco archiduques, dos grandes duquesas, cincuenta y dos archiduquesas, tres duques, dos duquesas y una condesa.

Y he aquí un enjambre de turistas ambulando curioso por los sombríos corredores y descendiendo por peldaños de grises piedras, a la cripta donde se afilan una serie de tumbas de todos tamaños y estilos, en las que hay ciento treinta y nueve sarcófagos que representan algunos siglos de historia de la Europa Central, y un variado aspecto de la humana vanidad en todas sus gradaciones. Se trata de las tumbas en que yacen, en el templo de los capuchinos, en Neuer Markt, Viena, los Hapsburgos y otros insignes varones.

El visitar este tétrico recinto cuesta un chelín austriaco. Y si todo ello no es suficiente ejemplo de lo transitorio de las pompas mundanas y del humano poder, lo atestigua el hecho de que el primer ataúd que allí se colocó fué el del emperador Matias, y casi el último el del archiduque Karl Rainer de Hapsburgo, quien a su muerte, ocurrida ha pocos años, era un modesto propietario de



El duque de REICHSTADT, un Hapsburgo, hijo de Napoleón.

gulloso emperador hubiera entonces comprendido la gran verdad que encierra el viejo adagio, cuando dice que nadie puede afirmar que de esta o aquella agua no beberá.

Acaso los cerebros imaginativos especulen si el espíritu del gran hombre, para quien la conquista de un continente era demasiado poco, dejará alguna vez su tumba del Panteón de los Inválidos, en París, para visitar estos lóbregos lugares en busca de su hijo perdido, L'Aiglon, y la esposa, cuya infidelidad fué lo suficiente grande para perdonar. Y si tal es, si las almas de los muertos visitan aquellos lugares a los que han estado unidos por la tristeza, el error o la violencia, entonces, debe de haber tal cúmulo de almas de Hapsburgos rondando por estas tumbas de los capu-



NAPOLEON y

el AGUILUCHO

chinos, que si se las pudiera contemplar se vería en muchas de ellas una letal sombra de trágica angustia.

Se vería entonces, entre esos espectros, al desgraciado príncipe Rodolfo, con una venda atada a sus sienes, paseando por estas galerías, de mano de la pálida Maria de Vetsera, la mujer idolatrada por él, y como un nuevo Hamlet, triste y meditabundo, llorar sus desventurados amores. Se contemplaría también al archiduque Fernando, tétrico, obstinado y fuerte, con su traje manchado de sangre, por el asesinato de que fué víctima en Sarajevo, hecho que provocó una de las más espantosas hecatombes del mundo. Al lado de su mujer, la despreciada Sofia Chotek, llegaría de su tumba de Artstetten, a visitar estos luga-

lano, emperador que fué de México. Enloquecida por el fracaso de sus desesperados esfuerzos para obtener la ayuda de Napoleón y el Papa, la infortunada Carlota de Austria no llegó nunca a saber que las descargas que privaron de la vida a su compañero en Querétaro, el 19 de junio de 1867, la dejaban viuda y determinaban el fin de una extranjera monarquía en el bello país azteca.

El asesinato de la emperatriz Isabel está reflejado en la cripta por un monumento erigido a su memoria por las mujeres de Hungría. Difícilmente se puede imaginar uno el espíritu inquieto de esta mujer tan bella como excéntrica, sentada en un trono, a menos que no se la imagine tan paripatética en la muerte como lo fué en la vida. Elizabeth vivió y murió apartada de su marido, ese hombre rígido y desagradable que fué sólo heroico a la luz de sus dificultades, el emperador Francisco José. La excéntrica Isabel fué asesinada por una anarquista en Ginebra, en 1898.

Un lugar hay reservado en la cripta al infortunado Carlos, el último emperador de Austria cu-

(Continúa en la Pág. 59)



Maria de VETSERA, la amada imposible del príncipe Rodolfo.

res, recordando que su muerte produjo la de diez millones de hombres en los campos de batalla de Europa. El sino trágico de los Hapsburgos tuvo allí su más cruel expresión.

Quizás la sombra desvaída de la infeliz demente Carlota, llegue hasta esta cripta, desde su bóveda de Bélgica, en busca del no menos desventurado Maxi-



El príncipe RODOLFO, de los tristes amores románticos.

# Las NUEVAS actrices de CUERPO BONITO

Adrienne AMES es, entre las artistas nuevas, la rival de Joan Crawford en lo que a lindas formas se refiere. Fina, esbelta, larga de brazos y vigorosa de caderas, luce extraordinariamente bien cuando se enfunda en uno de estos trajes modernos, concebidos más para destacar las formas que para velarlas. Adrienne es la nueva reina del "sex appeal".  
(Foto Paramount).

*O.K.*

Sari MARITZA, también presume de cuerpo bonito. Y con razón ¿verdad? Por eso le gusta hacer películas selváticas donde pueda mostrarlo libremente, sin miedo a que su novio la reprenda. Sari es una rubia "que tira de espaldas".  
(Foto Paramount).



Mary CARLISLE es rubia, menudita, graciosa, con unas pantorrillas que tortolan y unas formitas que hacen pensar en las huries del paraíso de Mahoma. Si todas las huries fueran así, ¿quién no se haría moro?

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).

CARTELES

Versión de Arturo Ramírez



# El Drama de Alma Drigalsky

por *Vicki Baum*,  
autora de "Gran Hotel"

**U**ANDO Johanness Philipp, el productor de películas, en una de las raras ocasiones en que viajaba bajo tierra, levantó la vista del periódico para mirar a la mujer que iba sentada frente a él, sintió un a manera de deslumbramiento. Aquella mujer de edad indefinible era la personificación de la miseria. Era como si la pobreza y el desamparo hubieran tomado forma humana en ella. El pelo descuidado y descolorido enmarcaba un descarnado y pálido rostro surcado de arrugas profundas, sobre todo en las comisuras de los labios y en la frente; los párpados inferiores se le deformaban en dos bolsas ribeteadas de violeta oscuro; mantenía las manos nudosas cruzadas sobre una humilde cartera; y to-

A Vicki BAUM, la famosa autora de "Gran Hotel", la novela que fué un formidable éxito como libro, como comedia y como "film", no hay que presentarla a nuestros lectores. En este último cuento de la gran escritora triunfan todas las excelencias de su estilo y de su aguda visión de novelista, en un tema interesante. Un productor de películas encuentra en el "subway" a una mujer que encarna vividamente la miseria y el sufrimiento, y la lleva a los estudios, logrando un extraordinario éxito las producciones en las que Alma Drigalsky luce su angustia física y moral. Pero la felicidad vuelve, poco a poco, a entrar en la vida de ella; le vuelve hasta el amor, y entonces... El ambiente cinematográfico es extraordinario. Vea el desenlace de este magnífico cuento de Vicki BAUM.

da ella parecía vencida por una fatiga, por un apático cansancio de vivir que ponía en su mirada una expresión conmovedora de sufrimiento y de angustia.

Johanness Philipp cerró los ojos por un momento para saborear la impresión que ella le causaba; pero durante ese minuto en que ausentó de su vista las imágenes exteriores, su mente construyó un cuadro de extraordinario vigor. Era una escena de muchedumbre de la película que estaba filmando entonces, bajo el título de "Un grito desde el abismo". Vió una multitud de mujeres como aquella que iba sentada frente a él, avanzando hacia una escalinata; luego vió a una—su compañera actual de viaje—separarse de las otras y adelantarse por el peque-

(Continúa en la Pág. 62)





JUEGOS **S** POR PIERRE CARTIER  
ESTUDIO FOTOGRAFICO OMBRAS



Ilustró Paul Meylan  
Versión de A. R.

# Los MARCOS de ORO

**E**L señor Boadman era lo que se llama un autócrata; imponía su voluntad a todos los que lo rodeaban con frases cortas y vehementes, muchas veces no finalizadas, pues su nerviosidad y su excitación constante no lo dejaban apenas terminar las oraciones. Era un hombre de mediana estatura, de aspecto insignificante, del que nunca se hubiera podido suponer que encabezaba una docena de corporaciones y trusts, de una actividad sin limite, presidente de líneas de navegación, de industrias poderosísimas, de negocios en los que estaban interesados en una u otra forma cientos de personas. A Duff le parecía siempre que lo veía o pensaba en él un dinamo más que un hombre. Del auto saltaba para el yate, de éste para la conferencia con otros magnates, de la conferencia para el cuarto de hotel, de aquí para el ferrocarril... Nunca se podía determinar si Boadman estaba en New York o en San Francisco, en el Golfo de México o en Canadá. Era impaciente, nervioso, un poco descuidado en el vestir y completamente de su barba y de su peinado. Sin conocerlo, cualquiera podía lógicamente suponer que se trataba de un empleadillo de banco enloquecido por errores en los libros o contrariado por su pequeño sueldo. No inspiraba con su pre-

sencia de ninguna manera la sensación de un hombre extraordinariamente poderoso, como lo era.

Por el contrario, Duff era alto, imperturbable, silencioso; cuando hablaba, parecía ignorar las interrupciones y jamás respondía impaciente ni en tono de voz superior al corriente, pausado y opaco. Jamás se acaloraba; jamás parecía demasiado interesado en lo que lo rodeaba, aun cuando acaso no pasaba ningún detalle inadvertido para su observación. Ambos, Boadman y él, se conocían desde hacía tiempo, y ya el detective más de una vez había trabajado para el magnate, en informaciones privadas sobre cuestión de negocios. Sin realmente cultivar una amistad estrecha, ambos se sabían amigos en la verdadera acepción de la palabra, y, desde puntos de vista distintos, se admiraban mutuamente.

Una mañana de noviembre Duff atendió una llamada telefónica. Era de Boadman. Hacía más de dos años que una información los había tenido en contacto, pero el detective identificó la voz de su amigo inmediatamente.

—Esta tarde a las cinco pasaré por su oficina. No quiero que nadie sepa que he ido a verlo. Si yo le envío mi secretario aguardándolo abajo en mi auto, ¿vendrá usted un minuto a verme?—dijo Boadman a través del hilo.

*En este cuento interesantísimo se pone de manifiesto el gran poder para el bien y para el mal que tiene en sus manos el detective privado, mediante su oficina de informaciones particulares. De su probidad, de su discreción y de su honradez de propósitos depende muchas veces la felicidad o la desgracia de una institución o de una familia. Vea en este relato cómo procedió el detective Duff en el caso del robo de los marcos de oro.*

—No necesita enviarme a su secretario. Tan pronto usted llegue alguien me avisará, y bajaré inmediatamente.—repuso Duff.

La oficina del detective ocupaba una casa de dos pisos cerca de Union Square. En el primer piso Duff había instalado un modesto despacho que para el público fingía ser el de un modesto agente de negocios. Los muebles y todo el aspecto de la habitación eran mediocres, como correspondía a la impresión que Duff quería causar al público, como medio de obtener mayor independencia en su difícil labor. Pero en el segundo piso, ocupado todo él por los oficiales del detective, la cosa variaba notablemente. El más moderno y eficiente banco no contaba con salones tan bien y modernamente amueblados como aquellos, donde el constante teclear de varias maquinillas hacía suponer que a la oficina no le faltaba trabajo y los informes—serios, sesudos, documentados—partían en múltiples direcciones todas las tardes.

Cinco minutos después de las cinco el sordo rugido de un motor ante la puerta de la casa indicó a Duff que Boadman había llegado. Y así era en efecto. Un mozo—jovenzuelo avispado y sonriente—se acercó al auto y dijo a uno de los señores—Boadman precisamente—que el jefe bajaba

en seguida. Y corrió al interior del edificio.

—Esperen fuera un momento—pidió Boadman al chófer y al secretario, que descendieron del auto prestamente, alejándose.

Pocos minutos después salía Duff. El magnate ni siquiera saludó ni invitó a entrar en el carro al detective. Tan pronto lo tuvo a su lado comenzó a hablar, con la rapidez y nerviosidad características en él:

—Oigame, Duff. Tengo sólo un minuto. Algo extraño pasa en mi casa. Algo que no comprendo. Quiero una investigación sin que nadie se entere. Yo no puedo ofenderlos poniendo detectives en mi propio hogar. Pero quiero saber lo que pasa.

—¿Qué supone usted está ocurriendo en su casa?—interrogó calmamente el detective.

—Hay cosas que han desaparecido.

—¿Hurto?

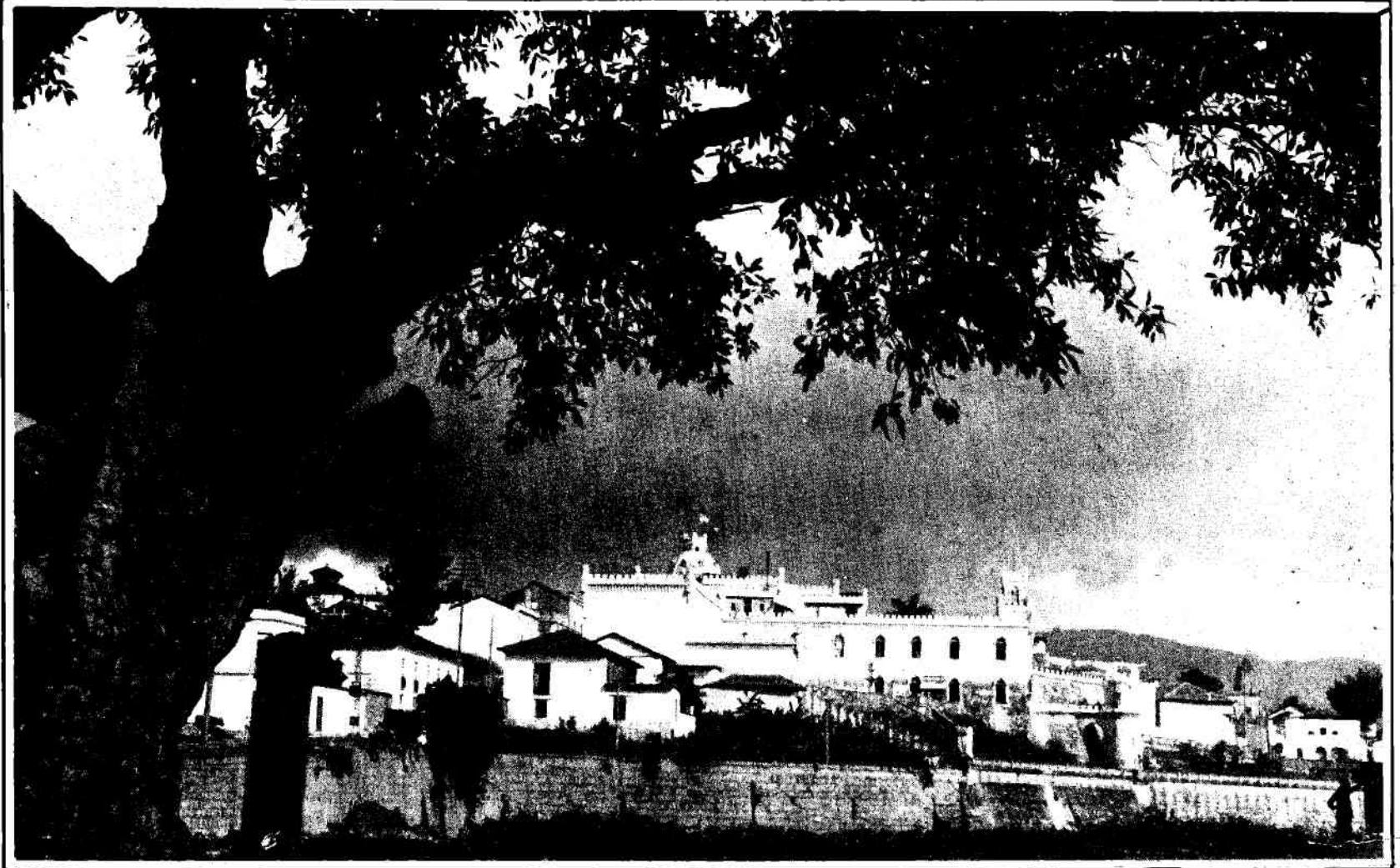
—No sé.

—¿Qué clase de cosas?

—Algunos retratos a los que yo había puesto marcos de oro. Estaban sobre el piano. Le pregunté a mi esposa, y dudó. Yo no tengo tiempo para estar en el hogar y enterarme de todo lo que pasa. Estoy muy ocupado. Hay algo oscuro que quiero que usted descubra, y me lo informe. Adiós. No puedo perder un minuto más.

(Continúa en la Pág. 51).

# TEGUCIGALPA, la Ciudad Bruja



La casa presidencial vista desde el stadium de los Hermanos Cristianos.

Reminiscencia de los tiempos coloniales es esta calle que da acceso a la casa presidencial de Honduras. Se llama Calle Real.

Un rincón del parque de la Libertad, en Tegucigalpa (Honduras).



Ajucarias esbeltas en el parque; calles bien pavimentadas y con aceras cómodas. Esa es la impresión de Tegucigalpa que produce esta fotografía.

(Fotos Helios).

Un ángulo de la casa presidencial, con las viejas murallas coloniales y los modernos torreones.



# FRANCIA y ALEMANIA, preparan una nueva competencia de ARMAMENTOS por Louis MAX

Los traficantes de cañones subvencionan a los Partidos para que se supriman las trabas del Tratado de Versalles y la Liga. —Cómo el capital francés subvenciona por trasmano al ultranacionalismo alemán de Hitler y del canceller von Papan.

FRANCIA y Alemania están otra vez frente a frente. La retirada del canceller von Papan de la Conferencia del Desarme y la petición de paridad de armamentos, de acuerdo con las cláusulas militares del Tratado de Versalles, han puesto de nuevo sobre el terreno la lucha diplomática entre Francia y Alemania, lucha que condujo a la guerra de 1914.

La situación es tensa. Berlín y París sostienen con energía sus puntos de vista. Los patriotas franceses y alemanes se erizan, defendiendo airados sus puntos de vista, mientras la prensa lanza, de ambas partes, acusaciones y amenazas.

Ha llegado, pues, el momento de aclarar algunos puntos curiosos relacionados con la aspiración alemana de armarse otra vez hasta los dientes.

El señor Luis Launay, en un artículo titulado "La Política de los Comerciantes de Cañones", hace las siguientes indicaciones instructivas:

"A primera vista, el espectador que mira las convulsiones de Alemania se pregunta por qué el gabinete de von Papan, compuesto de nacionalistas extraídos de la gran industria, se alza con tanta nitidez contra los nacionalistas de Hitler. Ambas partes blasonan del nacionalismo más intransigente y el gabinete de von Papan ha llegado hasta a afirmar, por la vía diplomática, el derecho a aumentar su ejército contra las restricciones que el Tratado de Versalles impone a Alemania. Hitler no ha ido nunca más lejos.

"Debe recordarse que el movimiento hitleriano estuvo, desde el principio, subvencionado por la gran industria alemana.

"Y aun estuvo subvencionado por la gran industria en general como si Hitler representara un interés común, situado por encima de todas las fronteras".

Refiriéndose a eso mismo, el diputado francés Paul Faure, en una interpelación al Gobierno hecha el 11 de febrero de 1932, cita un párrafo del "Journal" de París, periódico de evidentes conexiones financieras, que dice así:

"Se baten casi por tener el honor de contribuir a los fondos hitlerianos, que reciben 300.000 francos oro de Suiza, benefician de suscripciones abiertas en Holanda bajo la dirección de un profesor universitario llamado von Blissing, apilan sin pestañear los miles de dólares venidos de América y no tienen escrúpulo en recibir los fondos que entregan, con un objeto indefinible, los grandes industriales checoslovacos de origen alemán, como los señores von Duschnitz y von Arthhaber y los directores de las famosas fábricas Skoda, de Pilsen".

He ahí cómo aparece, tras la agitación nacionalista de Hitler, la mano de los grandes fabricantes de cañones, representada por Skoda.

"Las subvenciones de los directores de las fábricas Skoda—dice en su artículo Louis Launay—son características. La Sociedad de los Antiguos Establecimientos Skoda, de Pilsen, es una firma checoslovaca pero controlada por

franceses. Sus acciones se cotizan en París. En el consejo de administración figuran, como miembros franceses: Eugenio Schneider, vicepresidente; el conde de Boissieu (casado con una Durfort de Civrac de Lorge y aliado, por tanto, a los de Vogue, uno de los cuales, el conde Roberto de Vogue, es miembro del consejo inspector de Schneider y C<sup>ía</sup>). Este de Vogue está casado con una Sommier; se sabe que el señor Edme Sommier, el gran azucarero, es administrador del Comptoir National d'Escompte; el coronel Eugenio Lepébie, administrador de la Sociedad Metalúrgica de Normandía (grupo Schneider y C<sup>ía</sup>); Almé Lepereq, administrador de la Sociedad Metalúrgica de Terreres-Rouges (domiciliada en Luxemburgo y controlada por un grupo francobelga que comprende a Schneider y C<sup>ía</sup>; el conde Armando de Rafelis-Saint-Sauveur (cuñado del señor Eugenio Schneider); Andrés Vicalre, director general de Schneider y C<sup>ía</sup>".

Por otra parte, el periódico parisino "Information", en su número de febrero 9 de 1928, informó que las fábricas Skoda estaban controladas por la Unión Europea Industrial y Financiera, que a su vez está bajo el control común de Schneider y C<sup>ía</sup>, y de la Banca de la Unión Parisiense.

"Así—agrega Louis Launay—el movimiento hitleriano, subvencionado por los grandes industriales que tienen contactos en un número importante de naciones, aparece desde su origen como nacionalista en su política y cosmopolita en sus puntos de apoyo. Es el instrumento nacionalista alemán de una política que actúa más allá de las fronteras y que tiene por inspiradores a los grandes industriales, en particular los traficantes de cañones".

"Pero no es eso todo. Hay que recordar que el movimiento hitleriano tomó vuelos desde que la

política del gabinete Bruening se alejó de la influencia de la gran industria, que quiere dominar. A sus magnates le pareció ventajoso dar calor al hitlerismo, a pesar de su etiqueta socialista. ¡No hay que asombrarse de eso! A la gran industria no le asustan los nombres y sabe maniobrar entre escollos. Ella utiliza todos los medios y se alía, cuando es necesario, a las tendencias de izquierda, aun cuando sean revolucionarias. Hugo Stinnes le dió el nombre de un jefe socialista, Carl Legien, a uno de sus barcos desde el 5 de mayo de 1922! Evidentemente sería una equivocación pensar que la gran industria juega limpio, y así como Stinnes no se unió al socialismo, los magnates tampoco se han afiliado al nacionalsocialismo. Se trataba sólo de desembarazarse de un gabinete moderado y de preparar la opinión para una dictadura de nacionalismo puro.

"Los grandes industriales tienen una fuerza: que pagan. Sin dinero no hay ejércitos privados, sea cual fuere su color, ni agitaciones vastas. Los diarios políticos decían abiertamente, en la víspera de la disolución del último Reichstag, que los partidos políticos de la izquierda y los nazis tenían las nuevas elecciones porque sus cajas estaban vacías. Los grandes industriales han abandonado a Hitler para apoyar a von Papan. Les parece que el papel de Hitler ha terminado, ahora que tienen el "gobierno de los barones", y en materia de nacionalsocialismo, prefieren con mucho el del Kronprinz. Por lo visto olvidan que la fuerza del movimiento hitleriano reside tanto en su llamamiento a las masas miserables y socializantes como en su excitación patriótica".

Analizando la actuación de los grandes industriales en la política interior de Alemania, sigue diciendo Louis Launay:



El tanque saliendo del agua.

"La gran industria, desde luego, se opone enérgicamente a toda la parte socialista del movimiento hitleriano. Ella acepta sólo el nacionalismo y sólo los armamentos son capaces de satisfacerla. El gabinete von Papan, inferiorizado ante la opinión pública en el terreno socializante, se siente, pues, doblemente inclinado a tratar de recuperar en el terreno de la política exterior lo que pierda en la interior, y así lanza la famosa nota sobre el derecho de Alemania a la paridad de los armamentos. Es evidente que los grandes industriales desean de todo corazón que Alemania pueda hacerles pedidos militares importantes; y, a decir verdad, los magnates de las industrias de guerra en Francia, en Inglaterra y en otras partes, *preferen tener una Alemania armada*, pretexto para admirables campañas a favor de los acorazados, los cañones y las municiones, a tener una Alemania "revanchista" pero casi inermes. Hitler le era útil a esas gentes y von Papan les resulta más útil todavía".

Cuanto hemos dicho, descubre cómo los propios capitalistas franceses, que controlan fábricas de material bélico radicadas en la Europa central, han contribuido a promover la campaña de paridad militar en Alemania con la esperanza de que se produzca una nueva competencia de armamentos entre todas las naciones del mundo. Pero aún hay más. La influencia de los traficantes de armas penetra en los dominios de la diplomacia. Así, por ejemplo, el periódico francés "La Lumière" ha hecho notar que el embajador de Francia en Berlín, André François Poncet, ex diputado, no desanimó en manera alguna al ministro de Relaciones Exteriores de Alemania cuando éste, en presencia del general von Schleicher, hizo su petición de paridad de armamentos.

Y no es extraño eso, porque el señor François Poncet, respondiendo cierto día a una crítica expresada en la tribuna de la Cámara de los Diputados, dijo que representaba los intereses de la metalurgia francesa, a sabiendas del gobierno francés, en el asunto de que se trataba. Y se trataba de la A. G. der Dillinger Hüttenwerke, domiciliada en Dilling (Sarre). En 1927 el consejo de administración de esa empresa comprendía a Teodoro Laurent, presidente de la Compañía de Forjas y Aceros de la Marina y de Homecourt, presidente; Freiherr Alo von Hammerstein-Loxten, vicepresidente; el barón Teodoro Segismundo de Berckheim, ministro plenipotenciario francés; René de Bobet; André François Poncet, diputado francés, etc., etc.

Como se ve, los diplomáticos franceses están preparados para la cooperación francoalemana en materia de armamentos. No habrá que asombrarse si la Conferencia del Desarme, en cuya preparación se han invertido diez años, concluye autorizando a Alemania para que vuelva a armarse como antes de la guerra y provocando con esa medida una nueva competencia mundial de armamentos que concluirá, como todas, en una guerra más sangrienta y devastadora que las anteriores.

# Las GRANDES MANIOBRAS ESPAÑOLAS

España acaba de celebrar en la cuenca del río Pisuerga (alrededores de Palencia) las primeras maniobras militares republicanas, en las que tomaron parte 17.000 hombres.

Estas maniobras republicanas se han diferenciado de las antiguas maniobras celebradas bajo la monarquía, en que han tenido como supuesto táctico el detener el avance de un enemigo extranjero sobre la capital de España, mientras que las maniobras de otros tiempos constituían ensayos de concentración y despliegue de fuerzas contra un posible enemigo interior, es decir, contra una revolución o un pronunciamiento.

La política militar de Azaña—que ha de ser política firme de la República—consiste en formar un ejército eficaz, bien equipado, constituido de manera moderna y dotado de todos los adelantos bélicos, que constituya no una amenaza para las naciones vecinas sino una garantía para la integridad de territorio y una seguridad de que España, como Suiza, podrá mantenerse neutral en los conflictos bélicos de Europa. ¡Y ese Ejército le costará a España mucho menos de lo que le costaba el Ejército inútil de la monarquía!

L. M.



Soldados de artillería disparando un mortero de 15 cm. Estas piezas de campaña, de construcción española, son análogas a las que utilizaron los alemanes en su formidable ofensiva sobre París.



La base aérea de campaña de las fuerzas de aviación de León, que tomaron parte en las maniobras.



El jefe del Gobierno español señor AZAÑA, siguiendo los movimientos de las tropas con un potente periscopio de campaña.



El presidente de la República española, don Niceto ALCALA ZAMORA, presentando el despliegue de las tropas en compañía de los agregados militares extranjeros.



Una sección de ametralladoras, motorizada, sube el puerto de Guadarrama, en camino a Palencia.

# El Misterio de la

por Walter S.



## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El superintendente del Scotland Yard, Sinclair, recibe un mensaje telefónico en que una voz desconocida le anuncia que acaba de ser asesinado el secretario del Interior, sir James Watson. Dirígese a casa de éste acompañado de su amigo y detective de afición, Collins, y hallan en la biblioteca, cerrada por dentro, el cadáver de sir James, con un balazo en la cabeza. Tras de hacer varias pesquisas e interrogar al ama de llaves, la señora Simmons, regresan al Scotland Yard. En el camino oyen a los vendedores de periódicos pregonar la noticia del asesinato, lo que los deja sorprendidos, pues ellos y el asesino eran los únicos que la conocían.

**Q**UE me ahorquen!—exclamó el superintendente.

Collins detuvo la máquina y compró un periódico.

En la primera página, a dos columnas, había un extenso relato del crimen.

—¿Qué diablos significa esto?—preguntó Sinclair.

—Vamos al Yard—dijo Collins arrancando de nuevo.

El señor Boyce era un tipo borroso, de 50 años. Se había distinguido poco en el foro, hasta el extremo de que el fracaso de su carrera de abogado habría arruinado para siempre a un hombre sin medios de fortuna; pero su padre era un distinguido magistrado del Tribunal Supremo y poseía considerable influencia. Tras de procurar conseguirle a su hijo un cargo de estipendiario primero y después otro de juez en algún distrito rural, logró al fin colocarlo de comisionado en el Scotland Yard, donde se mantenía gracias al cerebro de sus subordinados. Escuchó con aire de profunda sapiencia el relato que le hizo Sinclair del sensacional asesinato. Collins había entrado con su amigo después del incidente del periódico. Sentía profundo desprecio por Boyce, desprecio que molestaba al otro quien, sin embargo, no se atrevía a mostrar su resentimiento.

Mientras Sinclair informaba,

Collins se había puesto a mirar un itinerario de ferrocarriles, y a poco echó mano del teléfono. Después de un rato de conversación, colgó el receptor y se volvió para los otros dos hombres.

—Acabo de hablar con el editor del "Evening Rag"—dijo.—Le pregunté cómo había obtenido la noticia del asesinato y me dijo que por medio de la Central News. Afirma que tuvo el cuidado de comprobar si era auténtica, antes de publicarla. ¿Qué se figuran ustedes que me ha dicho?

—No sé.—declaró Sinclair.

—Pues dice que procedía de un informe del Scotland Yard, en papel oficial, y firmado por el superintendente Sinclair.

Este palideció; y Boyce se le quedó mirando con sus grandes ojos de pescado.

—¡Hombre, hombre!—exclamó.—¡Esto sí que está fuera de lo normal!

—Supongo que no va usted a creer que yo lo he hecho,—saltó Sinclair.

Collins intervino.

—De eso puedo responder—afirmó.—Sinclair no se ha separado de mi lado un solo momento. No; esto tiene otra explicación.

—¿Cuál?

—Se trata de la misma persona que nos llamó por su teléfono, probablemente el asesino. Es curiosa la vanidad de esta gente.

Puede que haya ido demasiado lejos. Tal vez esto nos sirva de valioso indicio. No se pueden enviar cartas por correo con impunidad. No hay que olvidar que llevan el cuño y la hora.

—Hay que conseguir el documento—declaró Boyce.

—Ya he rogado a la Central News que nos lo mande para examinarlo. Lo traerá un propio.

Mientras aguardaban, Collins se volvió para Sinclair.

—¿Dices que la llamada telefónica fué de una mujer?

—Sí, al menos eso creí yo; pero puede que sea un hombre que haya disfrazado la voz.

—O algo más—dijo Collins.

—¿Cómo que algo más?—preguntó Sinclair casi alarmado.

—Puede haber sido la voz de un niño.

—¡Oh!, ¡no lo creo!

—No podemos eliminar la posibilidad, aunque también pudiera haber sido la voz disfrazada de un hombre, como dices tú.

—¿Cómo es posible eso?—terció Boyce.

—Hay muchos hombres que con facilidad ponen voz de falsete. No podemos dar nada por seguro.

Boyce hizo un gesto desdenoso. No le agradaban aquellas especulaciones.

—Bueno, tengo que ir a mudarme de ropa y comer algo para tomar luego el tren—declaró Collins.—Me queda tiempo de sobra, así que si quieres podemos seguir discutiendo en casa. Te invito a comer y si usted acepta, a usted también,—añadió dirigiéndose a Boyce,—para mí sería un verdadero placer.

—Gracias, con mucho gusto,—aceptó el comisionado. Era precisamente lo que deseaba; con eso escucharía las opiniones de los otros y las repetiría luego como propias. Era la forma en que conducía su departamento.

En aquel instante un empleado introdujo a un ujier de la Central News y entregó un documento a Sinclair, el cual firmó el recibo y despidió al muchacho con una propina.

El superintendente rasgó presuroso el sobre y extrajo de él otro abierto. Estaba dirigido a la Agencia de Información Central News, y llevaba membrete oficial del Gobierno. Dentro había una hoja de papel del Scotland Yard. El escrito era breve y mecanografiado, y decía lo siguiente:

"Señor: Tengo autorización para informarle que el secretario del Interior, sir James Watson, fué asesinado esta tarde en su casa de Leveson Square, entre tres y cuatro de la tarde, por un agresor desconocido. Recibió un balazo en la cabeza, muriendo instantáneamente.

"Hasta ahora se desconoce el móvil del crimen y no han podido hallarse huellas del asesino. El Scotland Yard se ha hecho cargo del caso y pronto se ofrecerá una recompensa por informes que conduzcan a la captura del criminal".

Y estaba firmado:  
"Arthur Sinclair, superintendente"

dentado", y sellado con el cuño oficial del Departamento.

Sinclair colocó el papel sobre la mesa con aire de desconcierto.

—Tenemos que guardar esto con mucho cuidado,—dijo Boyce sentenciosamente.—Es un documento de la mayor importancia.

—Pues esto es más importante aún,—declaró Collins con indiferencia.

Los otros dos lo miraron sorprendidos. En su mano sostenía el sobre, que colocó lentamente sobre el escritorio.

—La gente de la Central News no se ha fijado en esto, probablemente porque tienen un empleo que se dedica exclusivamente a abrir la correspondencia y arroja los sobres en el cesto de los papeles. Yo tuve la precaución de pedirles el sobre que, como ustedes ven, nos han mandado.

—¿Pero a qué se refiere usted?—preguntó Boyce.

Collins colocó un dedo sobre el cuño postal.

—Las dos y cuarenta y cinco,—dijo.—Esta carta fué enviada antes de perpetrarse el asesinato.

Los tres hombres se miraron en silencio.

## CAPITULO II

### Especulaciones

Collins, Sinclair y Boyce acababan de echarse al colete un vaso de excelente vino de Oporto después de una frugal, pero bien condimentada comida, en el departamento del primero.

La habitación estaba amueblada con gusto aunque sin lujo y en ella se veía el sello de la individualidad de su amo.

Sobre la repisa de la chimenea había un remo, reliquia de la época en que Collins ganara para el plantel en que estudiaba, un campeonato.

Cuatro cuadros selectos adornaban las paredes, entre los cuales se destacaba uno titulado "Napoleón, la Última Fase", que parecía dominar el recinto con su tristeza torturadora.

Collins se levantó, pidió café y repartió tabacos.

Por consentimiento tácito habíase callado durante la comida todo lo referente a la tragedia. Ahora cada uno de los tres acercó a la chimenea un asiento y se dispuso a discutir el caso. A pesar del calor del día las noches eran frescas.

Collins sugirió, con una ironía que no comprendieron los otros dos, que Boyce los iluminara con su sapiencia sobre el problema.

El aludido rehusó, y Sinclair pidió a Collins que comenzara él. El muchacho estaba en su elemento.

—Haré un repaso de los hechos, y Sinclair puede apuntarme si se me olvida algo.—Los otros dos asintieron. Los tabacos eran buenos y las butacas cómodas. Estaban en la mejor disposición de ánimo para escuchar.—En primer lugar,—comenzó Collins,—existen cuatro posibilidades: suicidio, aunque el médico cree que no es

# Carta Equívoca

## MASTERMAN

posible. No había tatuajes de pólvora alrededor de la herida, y además no es probable que un hombre se dé un tiro en la cabeza y luego arroje lejos el arma.

—¿Pero qué me dice de los mensajes telefónicos y el informe a la prensa?—preguntó Boyce.

—A eso llegaremos, aunque tal vez no tengán que ver nada con el crimen.

Los otros dos se miraron.

—Luego tenemos la posibilidad de un accidente. Tal vez alguien quisiera darle un chantaje o sacarle algún secreto y disparara accidentalmente. Contra esto, están la posición del cuerpo y la disposición de la biblioteca.

—Entonces sólo queda el asesinato, ¿no?—inquirió Boyce.

—No del todo,—contestó el otro.

—Podiera ser la obra de un loco.

—Que de todos modos sería asesinato—manifestó Sinclair.

—Sí; pero tenemos que proceder sobre una base enteramente distinta. Si es la obra de un lunático, se explican perfectamente los mensajes telefónicos y el artículo del periódico. Es lo que haría un enajenado con delirio de vanidad. En ese caso no tendríamos que buscar un móvil. Si es así, nuestra tarea quedará harto simplificada.

Los otros convinieron en ello.

—Y ahora venimos a la cuarta posibilidad; un asesinato premeditado y a sangre fría, del cual todos y cada uno de los detalles fueron proyectados de antemano, con tal precisión, que el criminal tuvo la desfachatez de informar a la prensa antes de cometerlo.

—Es lo más probable—declaró Sinclair.

—A mí también me lo parece, pero no debemos perder de vista las otras hipótesis. Y ahora, un repaso a los hechos: Poco antes de las 2 y 30, cuando no habría nadie por las oficinas de Correo del Puente de Westminster, depositaron allí una carta cuyo contenido conocen ustedes. A las tres, un hombre visitó al secretario del Interior, individuo que o bien esperaba o bien conocía bastante a sir James.

—¿Cómo sabe usted eso?—preguntó Boyce.

—Pues sencillamente,—replicó Collins,—porque el secretario en persona le abrió la puerta y lo condujo derecho a la biblioteca. Ese hombre puede o no puede ser el asesino. Aquí tenemos que guiarnos por la declaración del ama de llaves, que acaso no sea más que un tejido de embustes. Aunque yo no lo creo, pues no me parece muy buena actriz para eso. El aludido personaje estuvo conversando con el secretario media hora y luego fué acompañado por éste hasta la puerta, tras de lo cual sir James escribió una carta y la puso en el buzón. En seguida volvió a su casa y se encerró en su despacho quejándose de sueño.

—¿Cómo?—exclamó Sinclair.—Yo no oí eso.

—Pues la señora Simmons lo dijo,—afirmó Collins.—Pues bien, como iba diciendo, se encerró en el despacho ordenando antes que

no lo molestaran; y allí estuvo, (por lo menos no tenemos otros datos), hasta que ocurrió el crimen. Hallamos la puerta cerrada por dentro y lo mismo las ventanas, sin aparente medio de escape. En la habitación no había nadie más.

—¡Mi madre, se trata de un hombre de una sangre fría pasmosa!—exclamó Sinclair.—Mientras hablaba con sir James ya la carta estaba rumbo a la Central News y acaso hubiera llegado. Debe haberlo calculado todo muy bien.

—Sin duda alguna, y probablemente sabría que no había teléfono en la casa.

Collins se puso en pie y pasó la caja de los tabacos. Cuando volvió a sentarse para continuar en su rostro había una expresión de gravedad.

—Un secretario del Interior está siempre expuesto a agresiones. Puede haberse negado a indultar a un criminal y el individuo, después de cumplir la pena, tal vez haya querido vengarse. Siempre está recibiendo cartas amenazadoras, y luego, hay asesinos a

quienes niega el perdón, van a la horca, y después ¿quién quita que los parientes procuren vengarlo? Tenemos también a los fanáticos de la política. Recuerden los asesinatos de Phoenix Park.

—Desde luego,—dijo Boyce.—Mañana pondré en movimiento a toda la fuerza para investigar este ángulo de la cuestión.—Collins aprobó con la cabeza.

—Podiera también tratarse de una venganza personal. Su vida al parecer era intachable y honrada, pero nadie sabe; en los más bruidos escaparates suele haber su esqueleto.

—Había un hijo calavera en la familia—dijo Sinclair.

—Calla, no entremos en personalidades hasta que tengamos más datos; sería perseguir fuegos fatuos.

Sinclair no era de los que se callaba fácilmente.

—¿Y qué conclusiones sacas tú de la conducta de Lewis cuando lo invité a ir conmigo?—preguntó.

—No he pensado en eso. Puede tener la explicación más natural.

—Yo nunca lo he visto comportarse de esa manera.—insistió



el superintendente, pero Collins no le hizo caso.

—Hemos de tener en cuenta cinco cosas, que si quieren las diré en forma de preguntas: ¿Quién envió la carta a la Central News, y con qué objeto? ¿Quién llamó por teléfono y por qué? ¿Quién fué el hombre que visitó al secretario a las tres? ¿Cómo entró el asesino y cómo escapó? ¿Cuál fué el móvil del crimen?

—Se le ha olvidado a usted la más importante de todas,—declaró Boyce.—¿Quién fué el asesino?

—Desde luego, eso es lo principal—contestó Collins con una sonrisa indulgente.

—Has planteado el problema muy bien—manifestó Sinclair que estaba de buen humor después de la excelente comida con que los había obseculado Collins.—Tenemos que averiguar cuanto podamos sobre la carta y el sobre.

—La firma es una falsificación excelente—dijo Boyce.—Yo hubiera jurado ante cualquier tribunal que era auténtica.

—¿Sugiere usted algo con eso señor?—inquirió Sinclair enrojeciendo.

—De ninguna manera, querido; sólo que me ha chocado lo bien imitada que está.

—Luego deben ustedes investigar lo de las llamadas telefónicas,—intervino Collins.

—Haré ir al Yard a la señora Simmons para que preste una declaración completa—dijo Boyce, ansioso de demostrar que había comprendido perfectamente la situación. (Continúa en la Pág. 61.)

# En PELIGRO el Monumento

## por El Guende



Juan José SICRE, que impugna el monumento de Nicolini, por anticuado.

dad artística que en todo momento sabe denunciar la torpeza, señalar el yerro y sugerir valerosamente la senda cabal.

Sicre, poniendo en su palabra un énfasis peyorativo, nisoria el caso:

—En el año 1924 surgió la iniciativa de erigirle un monumento al general José Miguel Gómez. En seguida se nombra una Comisión para realizar las gestiones pertinentes. Esa Comisión quedó presidida por el doctor Manuel Varona Suárez, y figuraban, como miembros integrantes de ella, entre otros, los doctores Fernando Freyre de Andrade, Dámaso Pasalodos, Manuel Mencía, Orestes Ferrara y Carlos Miguel de Céspedes. La Comisión determinó entonces que el monumento debía ser costeado por el pueblo y se fijó, como cuota máxima para la contribución nacional, la cifra de veinte centavos. En dos meses el país aportó, peseta a peseta, la suma de ciento cincuenta mil pesos. Era una cantidad respetable. Pero entonces la Comisión incurrió, a mi juicio, en el primer error de procedimiento, porque se dirigió al escultor Nicolini solicitando de él, sin previo concurso, un proyecto monumental.

Parecía lógico que tratándose de un homenaje a un hombre público tan genuinamente amado por su pueblo, y de una suma tan respetable como la obtenida, el monumento se sacara a concurso. No se hizo así. Y de esta irregu-

*El escultor Sicre y el arquitecto Bens Arrarte, en defensa del arte.—Breve historia del monumento concebido por Nicolini.—La intervención de Pennino y el fracaso de la obra.—Nicolini y su escuela en franca decadencia.—Los adefesios escultóricos nacionales.—Algo sobre la estatuaría "penninica".—El caso aflictivo del monumento al doctor Zayas.—Un escultor anónimo de Florencia lo concibió a caballo, en actitud napoleónica.—Lo que sugieren Sicre y Bens.—Un concurso internacional al que opten Victorio Macho, Mestrovic, Andreotti, Mayoll y los artistas del patio.*

**J**UAN José Sicre, escultor, y José María Bens Arrarte, arquitecto, están sentados frente a mí, con una documentación formidable y cuantiosa. Se trata de impugnar, con razones y con hechos, el procedimiento que se quiere seguir—por una comisión designada al efecto,—para que al fin sea erigido en la Avenida de los Presidentes, el monumento que por suscripción popular eternizará en bronce y mármol la memoria del general José Miguel Gómez, estadista y caudillo.

Sicre y Bens forman un binomio terrible. Sus capacidades se completan. El uno es ágil, inquieto. El otro es reposado, tranquilo. Con talento los dos y los dos con ejecutoria brillante, asumen en todos los momentos la actitud adecuada para salirle al paso a las típicas concesiones y transgresiones que la mediocridad incuba en estas deletéreas zonas del trópico. Y a fe que es riesgosa y abnegada la entereza cívica con que ejercen esa función de sani-

laridad inicial, nacen todas las subsiguientes. Nicolini respondió enviando un vasto proyecto presupuestado en la suma de doscientos treinta y dos mil dólares. La cantidad pareció excesiva, porque hacían falta unos cien mil pesos más para ejecutarla, pero entonces intervino el marmolista

pertenece a una escuela prácticamente desaparecida en la escultura italiana. Es una escuela que está algo más que en decadencia. El explota el exceso ornamental, el amontonamiento, las grandes masas superpuestas que se utilizaban para producir efectos de grandeza y que hoy se repudian por su ineficacia plástica. Hoy la escultura tiene un poder de síntesis, una eliminación de lo superfluo y una intención y un contenido que no puede esperarse de la ejecución de un maestro como Nicolini, demasiado adicto a su vieja escuela.

—Exacto—reanuda Sicre,—y eso es lo que imposibilita la realización del proyecto en la forma que la Comisión desea. Porque la Comisión, estoy seguro de ello, anima los mejores propósitos y aspira a que el monumento sea una obra condigna a la personalidad simbólica del general José Miguel Gómez, pero no está en antecedentes de ciertos requisitos técnicos que son los que invalidan la recta ejecución de sus planes. Para que el monumento sea en realidad una obra de arte, es necesario que lo ejecute un gran artista. Y ningún gran artista moderno aceptaría la sujeción servil a la pauta escultórica de un artista que está en decadencia.

Sicre extrae de su repleta cartera algunos razonamientos gráficos. Y añade:

—Este es el proyecto de Nicolini. Si en definitiva el contrato se le otorga al señor Pennino, ya sabemos que no se derivará del mismo ninguna ventaja para Cuba. El finalizará la obra con artistas anónimos. Y tendremos emplazado en la Avenida de los Presidentes un adefesio más. No es que a priori y sin elementos de juicio combata las promesas del señor Pennino. Nada de eso. Es ya tenemos en Cuba sobradas muestras de su estatuaría caudalosa. Si los miembros de la Comisión quieren obtener una prueba palpable de las realizaciones escultóricas que el señor Pennino ha realizado en nuestra República, no tiene sino que trasladarse a Santa Clara y observar benévolutamente el monumento erigido en aquella ciudad al propio general Gómez. Es algo aflictivo. Ni siquiera el despiece del monumento coincide. Y en vez de haberse erigido allí una obra que honre y exalte la figura del patricio muerto, hay un mamotreto ridículo que sólo tiende a ridiculizar su memoria.

Bens Arrarte añade nuevos reparos a los de Sicre. Y hace alusión juiciosa a la abundancia de esos adefesios artísticos:

—En Cuba—afirma,—nadie se ha preocupado de que los monumentos públicos ostenten una va-



Grupo alegórico en el monumento al general Gómez, de Nicolini.

señor José Pennino, y el señor Pennino hizo esta propuesta original: hacer el mismo monumento proyectado por Nicolini, ejecutado y dirigido por éste, y no cobrarle a la Comisión un centavo más de cien mil pesos. A la Comisión le pareció que esta fórmula era excelente. Y aceptó en principio. Pero surgieron otras dificultades. El escultor y el marmolista nunca se pusieron de acuerdo. Nicolini comenzó la ejecución de las obras interrumpiéndolas un buen día y afirmando que abandonaba la empresa por cansancio. Y entonces el señor Pennino, que necesitaba acabar el monumento, contrató a artistas anónimos y les confió la misión de seguir trabajando en lo que Nicolini concibiera. Pero como las dificultades subsistieron y el monumento no tenía trazas de acabarse, la Comisión resolvió después aceptar la maqueta de Nicolini y lo que este artista tiene ejecutado, hasta el presente, en yeso, contratando a otros artistas, esencialmente italianos, para que ejecuten complementariamente, tanto el monumento en su conjunto como los motivos escultóricos que lo integran. ¿Puede concebirse nada tan absurdo y arbitrario, desde un punto de vida artístico?

El escultor Sicre se interrumpe, se limpia el sudor de la faz y busca apoyo en su compañero Bens Arrarte, que explica:

—Nadie ignora que Nicolini

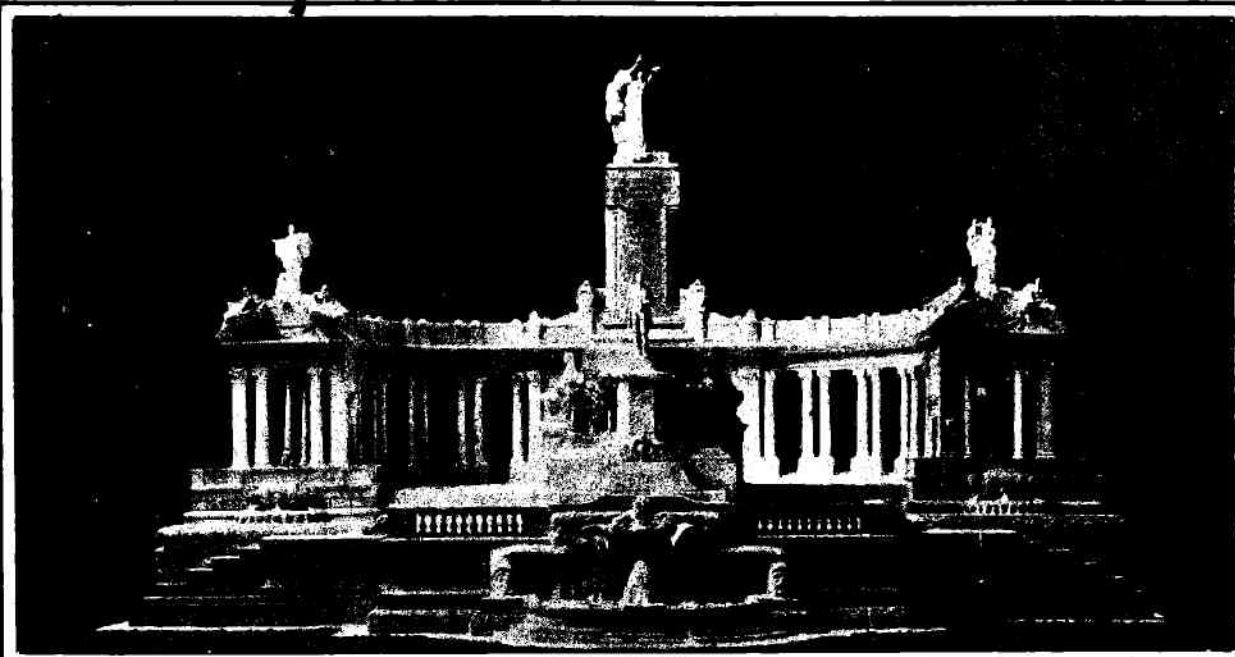




# al Gen. José Miguel GÓMEZ de la LUZ



José María BENS ARRARTE, que también pide un concurso internacional.

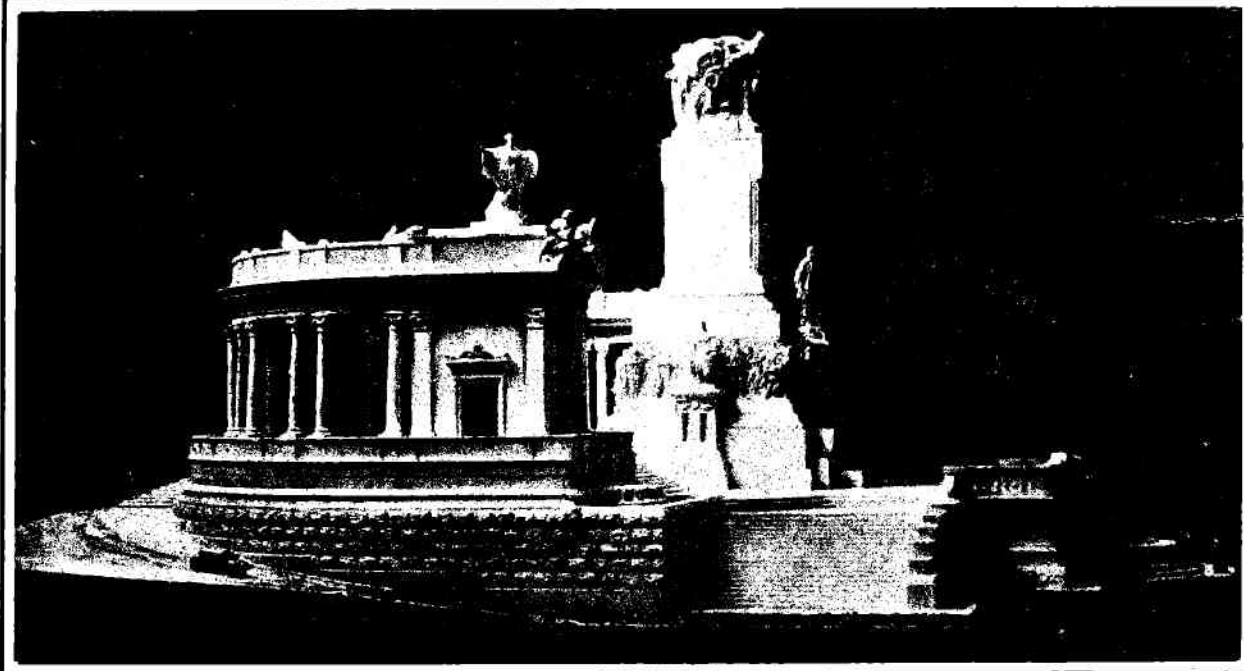


Dos aspectos, de frente y lateral, del proyecto de monumento a José Miguel Gómez, concebido por el escultor italiano Giovanni Nicolini.

loración artística. Casi todos son obras puramente comerciales en los que la figura del prócer ha sido apenas un pretexto para beneficiar a terceros.

—Yo estaba en Florencia—añade Sicre,—cuando se encargó a un pobre diablo florentino la ejecución de un monumento para honrar en vida al entonces jefe de la Nación doctor Alfredo Zayas. Contemplé con regocijada sorpresa los apuros de este artista ignorado por concebir la figura de un hombre del cual no sabía sino el patronímico escultor. Una mañana desapareció de los cenáculos y se encerró sombríamente en su taller. Alguien vino a invitarme a que contemplara su obra. Y cuál no sería mi sorpresa al descubrir que el infeliz estaba modelando un boceto con el doctor Zayas, erecto y rígido, a horcajadas sobre un caballo, como una de esas alegorías napoleónicas concebidas por los acuarelistas románticos, especializados en los motivos bélicos...

Cuando el pobre escultor florentino comenzaba a sentir el orgullo heroico de su obra, el señor Pennino le envió por correo una formidable ampliación fotográfica, a tamaño natural, en que aparecía el doctor Zayas, de cuerpo entero, con el rostro rasurado y lívido, enfundado en un tenebroso jaquet que denunciaba un temperamento pacífico de jurista y una ideología de civil... Algo trágico... Y lo más terri-



ble no fué esto, sino que yo, escultor cubano, fui víctima, en Florencia, de las alusiones humorísticas de mis camaradas de labor...

Entonces Bens Arrarte resume: —Sí... No debiera cometerse con el monumento en memoria del general Gómez, el mismo sacrilegio artístico que se ha realizado anteriormente con los otros patriotas a quien ha querido perpetuarse en mármol o bronce. Y tengo la esperanza de que no lo cometerá.

Sicre mueve la cabeza, indeciso. Y añade aún:

—Hoy la comisión está integrada por el comandante Alberto Barreras, que la preside, y por los señores Alberto Ruiz, Tomás Armstrong, Valentín Rivero, Domingo Macías, Matías Duque y otros, incluyendo al doctor Ferrara y al propio doctor Céspedes. Me consta que tienen la intención de hacer un monumento que honre al general Gómez, al arte y a Cuba. Pero no lo conseguirán, a menos que convoquen a un concurso in-

ternacional de escultores. Pretender la utilización del monumento trunco de Nicolini, es absurdo. Y éste bien pudiera satisfacerse con el pago de las 100,000 liras que él reclama por los trabajos que realizó hasta aquí. Nada más. No niego que algo de lo ejecutado puede servir como elemento accesorio o utilizarse para cualquier concepción distinta. Pero no hay escultor en el mundo, con algún crédito, que se avenga a finalizar amaneradamente lo que otro concibió. Si ese concurso se realiza y se hace una convocatoria internacional, podrían optar sin duda

el español Victorio Macho, el serbio Mestrovic, el italiano Andreotti. Y seguramente de Francia vendría un proyecto de Mayoll y otros tantos de Borglum y de Manship, los norteamericanos.

Bens añade:

—Y otros muchos más...

Y Sicre termina:

—Incluyendo a los artistas del patio, a los escultores cubanos que en un concurso abierto tienen tanto derecho, como todos, a competir por la gloria y por la utilidad de un triunfo legítimo.

## CARTELES NAVIDAD

Esta revista publicará el día 21 de diciembre un gran número extraordinario de 100 páginas o más, dedicado a la NAVIDAD y el AÑO NUEVO. Bellos dibujos en colores, informaciones especiales, cuentos exquisitos, y sensacionales sorpresas, avalorarán este número extraordinario, que será el acontecimiento periodístico del año. El número de NAVIDAD de CARTELES se venderá al mismo precio de siempre: 10 CENTAVOS!

# FRANKLIN DELANO ROOSEVELT,

PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

por **Henry MORGENTHAU,**

ex Embajador de los EE. UU. en México y Turquía

**F**RANKLIN Delano Roosevelt es un compuesto de las mejores características, hazañas, tradiciones y anhelos de la masculinidad norteamericana. Es un hombre bien equilibrado, de fértil iniciativa, incansable y legítimamente ambicioso.

Ama a la Humanidad y se siente impelido a servirla. Su lema es idéntico al de los reyes de Inglaterra: "Ich Dien". Aseméjase al personaje de "El Sirviente en la Casa". No predica en catedral a una feligresía limitada. Su congregación la constituye el pueblo entero. Cuando en su famoso discurso pre-electoral habló del "hombre olvidado", tocó una cuerda sensible en el corazón de esos millones de ciudadanos humildes que carecen de influencia en las altas esferas del poder, pero que anhelan encontrar una simpatía comprensiva para sus dificultades y tribulaciones.

Ello explica la enorme popularidad del candidato por el Partido Democrático, popularidad que habrá de conducirle, a despecho de los mezquinos ataques de algunos de sus contrarios, a la primera magistratura de la nación.

La historia de los cincuenta años colmados de rica experiencia, que culminaron una calurosa noche en Chicago en su postulación a la presidencia, no podrá escribirse nunca adecuadamente, porque el mismo protagonista no recuerda todos los detalles pertinentes. No cabe duda, sin embargo, que si fuera dable preparar al candidato ideal para la presidencia de los Estados Unidos, educándolo desde la infancia, rodeándolo del ambiente familiar y escolar deseable, facilitándole con los viajes el conocimiento directo de todo su país y del extranjero, dándole la necesaria experiencia administrativa, y haciéndole especializar en la ciencia de gobernar, tal candidato ideal seguiría un curso de entrenamiento muy parecido al que ha tenido Franklin Roosevelt.

Un enorme entusiasmo por la vida, una constitución física admirable, una mente espléndida junto a la habilidad de saberla usar, un genuino y espontáneo interés en todas las cosas y en cuantas personas trata, y el don de extraer de cada una de ellas el máximo de información y consejo, son las características naturales del candidato presidencial, a las que debemos añadir la experiencia de 22 años de actuación política. Su vida pública, comenzada a los 28 años de edad, comprende importantes cargos en su propio Estado y en el Gobierno federal, el periodo de la Guerra Mundial, varias campañas electorales intensas, mucho trabajo improbado de silenciosa organización, una enfermedad grave, y en los tres últimos años, las mayores responsabilidades que jamás han pesado sobre un gobernador del Estado de New York.



Franklin DELANO ROOSEVELT, presidente electo de los Estados Unidos de América.

Después de la presidencia de los Estados Unidos, el cargo de gobernador de dicho Estado es el más importante y espinoso de la nación. Con un área igual a la de algunos respetables países europeos, contando por igual con grandes centros industriales y vastas extensiones agrícolas, y con una población divergente en antecedentes raciales, religión y nivel de vida, el Estado de New York es un problema complejo para cualquier ejecutivo. El gobernador tiene que hacer muchos nombramientos, efectuar infinidad de conferencias, comparecer ante las cámaras legislativas en determinadas ocasiones y en casos de emergencia, y cumplir ciertas obligaciones, como la de preparar los presupuestos: labor difícil y complicada, que requiere un conocimiento especial de cada departamento y oficina estatal, junto con la suficiente astucia para evitar las "apropiaciones especiales" y otras evasivas propuestas por algunos de los legisladores.

El gobernador Roosevelt ha ma-

nejado los asuntos del Estado con inteligencia y rapidez. Conoce perfectamente todas las localidades y problemas del mismo. Ha nombrado funcionarios probos y capacitados, dándoles plenas atribuciones en sus cargos. Al comienzo de cada año, en su mensaje anual, ha presentado a la legislatura un programa definido punto por punto; y, a pesar de la oposición del partido contrario, ha logrado la sanción legislativa para una proporción notable de las medidas por él recomendadas.

Esto se debe, en gran parte, a su perspicacia en ir directamente al corazón del asunto. Considerando que los ciudadanos de New York están a menudo muy escasamente informados acerca del gobierno de su Estado, Roosevelt inició unas conferencias por radio, llamadas por él "Informe a los accionistas". En lenguaje simple y directo ha venido explicándole al pueblo los esfuerzos que hacía por simplificar el mecanismo de la administración; ha tratado de los gastos de mantenimiento de carreteras, escuelas e

instituciones benéficas; ha combatido las desigualdades en los impuestos; y ha cuidado de que todos los departamentos estuviesen igualmente representados en sus conversaciones por radio. No ha titubeado en señalar las tácticas obstruccionistas de la oposición legislativa; y la inmediata reacción popular ha traído como consecuencia el abandono de tales tácticas.

Hoy, como hace veinte años, Franklin Roosevelt se enorgullece de proceder de la parte norte del Estado de New York, donde la agricultura impera en todo su esplendor. Su padre, James Roosevelt, vino a ocupar la espaciosa mansión de Hyde Park, a orillas del Hudson, al contraer matrimonio con su segunda esposa, Sara Delano, hija de un prominente naviero. Esta vive aún, y sigue con orgullo la triunfal carrera de su hijo único.

En Hyde Park nació Franklin Delano Roosevelt, y allí reside desde entonces. Estudió en la exclusiva escuela de Groton, completando sus estudios con frecuentes viajes a Europa. Los deportes favoritos en Hyde Park eran el tenis, la equitación, la caza y la natación. A la edad de catorce años pasó a ser propietario de un bote de vela de 21 pies de largo, en el cual recorría las costas de Maine, y unos años más tarde todas las aguas de la costa oriental. Su madre asegura que cuando Franklin fijaba su hora de arribada, en sus frecuentes viajes de New York a New Brunswick, llegaba invariablemente dentro de los treinta minutos de la hora señalada—cosa que los hijos del candidato presidencial se niegan a aceptar literalmente.

No hay que decir que su ambición entonces era la de ser marino; la Academia Naval de Annapolis era el único colegio que lo atraía. Cuando comenzó la Guerra Hispanoamericana, planeó huirse de su casa y alistarse en la marina de guerra, pero un ataque de paperas malogró su propósito. Al fin, después de repetidas conferencias familiares, accedió a completar sus estudios y hacerse abogado. En 1900 entró en la Universidad de Harvard, especializando en Historia y Derecho Administrativo. Tres años y medio después se graduaba de bachiller, ganando la llave del Phi Beta Kappa y llevando consigo el afecto de sus profesores y compañeros.

A poco de graduarse, Franklin Roosevelt se casó con su prima en sexto grado, Eleanor Roosevelt. El tío de ésta, el presidente Teodoro Roosevelt, fué el padrino de boda y felicitó al novio "por mantener el apellido en la familia".

Inmediatamente después comenzó a estudiar la carrera de Derecho y a establecer relaciones más estrechas con los habitantes de la pequeña población de Hyde Park, haciéndose miembro de la



Franklin D. ROOSEVELT rodeado de su familia en la residencia de Hyde Park. Sentados, de izquierda a derecha: el Presidente electo; su esposa, con su nieta Anna Eleanor DALL; su hija, la señora de CURTIS DALL y su hijo CURTIS DALL, Jr.; y la viuda de James D. Roosevelt, madre del candidato triunfante. De pie: tres de los cuatro hijos, FRANKLIN D., Jr., JAMES y JOHN; y su yerno CURTIS DALL.

brigada de bomberos voluntarios y tomando parte activa en todos los movimientos cívicos de la comunidad. Este era un distrito electoral sólidamente republicano, y por ello cuando más tarde le ofrecieron la nominación de senador del Estado por el Partido Democrático, la oferta fué un rasgo de pura cortesía. Al aceptar la postulación, el joven político pronunció estas palabras significativas: "Como ustedes saben, yo acepto esta nominación con absoluta independencia. No estoy comprometido con nadie; no estoy influenciado por ningún interés específico, y así me mantendré. Si salgo electo, dedicaré todo mi tiempo a servir a los residentes de este distrito. No es necesario decirles que en la campaña electoral que comienza no pienso estar quieto. Vamos a tener un mes de excesiva actividad".

Y así resultó. El candidato, desoyendo los consejos de los expertos políticos, inició una campaña desusada, a bordo de un automóvil, que en aquella época era todavía mal visto por los agricultores, que lo consideraban un artefacto peligroso y positivamente inmoral. Ante la sorpresa de todos, incluyendo los de su propio partido, Roosevelt se llevó el distrito. Y mayor sorpresa causó su determinación de trasladarse con

su familia a Albany, donde los miembros de las cámaras legislativas tenían costumbre de permanecer sólo dos o tres días en la semana.

Muy pronto empezaron a evidenciarse las cualidades de firmeza, inspirada iniciativa y corajuda independencia de este nuevo Roosevelt. Tammany Hall, el baluarte todopoderoso del Par-

tido Democrático en New York, eligió su candidato para senador en Washington, y todo el mundo consideró que ya podía darse por elegido. Todos menos Franklin D. Roosevelt.

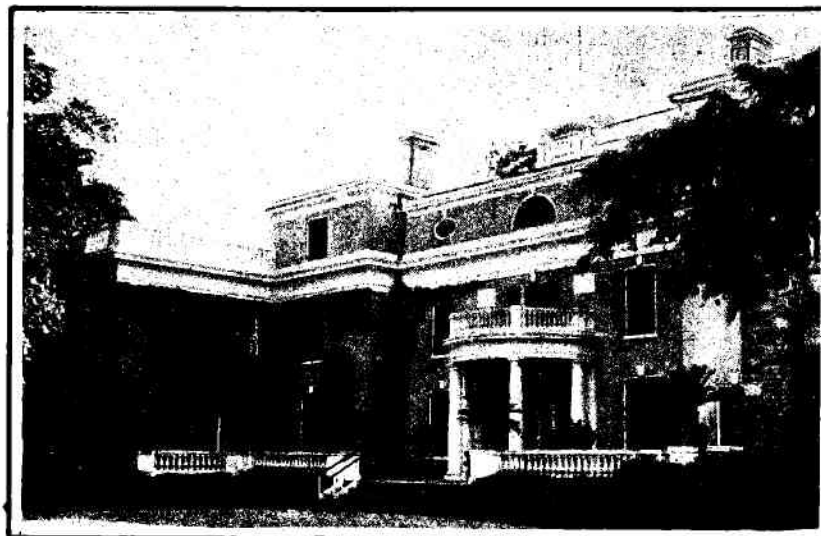
Su pequeña residencia se convirtió en el cuartel general de un pequeño grupo de legisladores inconformes, decididos a combatir la elección de Billy Sheehan, el

candidato de Tammany. El grupo soportó con entereza el fuego concentrado de toda la poderosa organización, y Sheehan tuvo que retirarse de la contienda para evitar una derrota ignominiosa. Surgió entonces un candidato de transacción, aceptable a ambos contendientes. Los observadores políticos más experimentados no salían de su asombro. La primera lucha de Roosevelt con la "máquina política" de su partido hizo historia. La prolongada y dramática contienda dió un gran ímpetu al movimiento a favor de la elección popular de los senadores federales.

La sesión legislativa de Albany cerró con una nota sensacional cuando el senador Roosevelt se negó a aceptar una consignación incluida en el presupuesto general a favor de su distrito, declarando que no era necesaria y que debía ser devuelta al tesoro del Estado.

En el impresionante silencio que siguió a esta declaración, surgió la voz de un senador republicano que se expresó en estos términos: "Espero que los taquígrafos no dejen de recoger la protesta del senador por el Condado de Dutchess. Ella quedará como un monumento mucho más grande que los que puedan erigirse para per-

(Continúa en la Pág. 45).



La mansión solariega de Roosevelt, en Hyde Park, Estado de New York, en las faldas de las montañas Catskills y a orillas del río Hudson.



nidosa y tonta porque aun vive en ella—¡a despecho de todo!— la chiquilla. Pobre cosa, humilde hierbecita del camino. ¡Y soberbia de soledad, y formidable de fuerza, y despreciadora de todos los peligros, y confiada en sí misma como si en ella se concentraran todos los recursos creadores y destructores de la Naturaleza! La roca que desafía la acción demolidora del tiempo y la pequeña ola multiforme que se desmaya a sus pies cada segundo. El arco, la flecha y el blanco donde la flecha se clava. La euforia, el optimismo, la gravedad, el equilibrio, la inquietud, la angustia, el escepticismo, la fe. Todas las comprensiones y ninguna creencia. Todas las finalidades y ningún camino determinado. Todos los entusiasmos, todas las alegrías, todas las soberbias y todos los desprecios.

Vedle, en los ojos, la ternura de los fuertes. Vedle, en la mano fina donde se apoya levemente su cabeza, el gesto tímido de los débiles. ¡Complicada y sencilla Mariablanca, punto de mira, motivo de polémica, tema de discusión, índice que señala derrotos sin preocuparse de que nadie los siga, amor a toda criatura viva,— hombre, gota de lluvia, asno, fruta, flor,—desprecio a todo y de todo, brizna insignificante en la cual nadie posa la mirada, estrella que alumbra rutas de redención, todo más allá de ti misma, todo a pesar de ti misma, todo por encima de ti!...

Espíritu dinámico, cargado de electricidad, penetrante, incitante, excitante, combativo, demolidor. Alma apacible, contemplativa, tímida. ¿Un temperamento? ¿Un carácter? ¿Una persona? ¿Una personalidad?... Todo eso y nada de eso; una mujer que piensa, que sufre, que vive. Una mujer que escribe; ¡esa cosa terrible y complicada, simple y llana, accesible y arbitraria que es una mujer que escribe! Una mujer a quien todos juzgarán, de quien todos se burlarán o se admirarán y a quien muy pocos, ¡muy pocos!, comprenderán y estimarán. Una "escritora", una "feminista", una "poetisa", una "intelectual". Y lo lógico: ¿Cuántos amantes tiene? ¿Quién le escribe sus artículos? ¿Cuánto le pagará el Gobierno? ¿A qué sección del Partido Comunista estará adscripta? ¿A dónde fue? ¿Qué dijo? ¿Con quién iba? Etcétera, etcétera. Como todas las mujeres que escriben, como todas las feministas, como todas las intelectuales, como todas las poetisas: linda e interesante, para unos; odiosa y antipática, para otros; pretenciosa y "poseur", para los del oficio; inmoral, para muchos; tonta, para los más.

Yo tenía, tal vez, que escribir un artículo. He hecho un pie sentimental para tu fotografía, Mariablanca, nada menos. Y nada más.

# Un PIE SENTIMENTAL

## para un

# RETRATO

**G**ENTE amiga, de Cuba, de los diversos lugares de América—México y Santo Domingo sobre todo— a donde lleva CARTELES semana tras semana la voz casi siempre admonitoria de Mariablanca, le escribe con frecuencia pidéndole, con encantadora sencillez, con dulce ingenuidad, que publique en estas columnas su retrato. Un día, Mariablanca, complaciente, posa ante la cámara de "Albert", el excelente fotógrafo de "El Pincel"; y otro día, encantada con sus fotografías como un muchacho con zapatos nuevos, escoge aquella en que—¡oh terrible, inevitable e incurable vanidad femenina!—le parece que luce más bonita y la entrega con su poquito de emoción entremezclado a su muchísimo de alegría a los laboratorios para que las manos hábiles de los camaradas de esta casa la lancen a la vida más o menos efímera de una página cordial— ¡miles de páginas cordiales!—de la máxima revista de Cuba. Ahí la tenéis, sonreída y melancólica, con su dulzura recondita que las

mil y una abejas de la traición, del engaño, de la perfidia, de la envidia, de la calumnia y de la mediocridad no han logrado agotarle, con su vaga tristeza de criatura que clavó muy hondo su mirada en el corazón podrido de la Humanidad y le descubrió, junto a la llaga, el ala, y junto a la babosidad viscosa de batracios inmundos el delicado y delicioso perfume de una flor inmortal. Ahí la tenéis, sonreída y melancólica, es decir, profunda y fuerte: segura de sí misma, con el santo valor de su tristeza haciendo un "pendant" que a muchos desesera con el santo valor de su sonrisa.

Criatura a quien varios años de lucha encarnizada por la vida, contra la vida, por encima de todas las vulgaridades de la vida, enamorada de las innumerables bellezas de la vida, maltratada por las garras implacables de la vida, no han limitado, disminuido o empobrecido su facultad de sonreír. La venderá su amiga. La venderá su amigo. Le soltarán los perros de la envidia aquellos leprosos del espíritu a quienes pro-

duce incontenible desasosiego su espléndida salud moral. La calumniará, a sabiendas de que la calumnia, la mujer a quien ella abrió su corazón, como a una hermana. Lo que tienen las muchedumbres de cloaca vomitará la frase inmunda, el concepto injurioso, el comentario procaz. El compañero, la compañera, el camarada, la camarada, el amigo, la amiga: todos, a porfía, le clavarán en el costado el puñal de la traición. ¡Más fuerte cada vez, más alta, más segura, más comprensiva, más serena, más ecuánime, Mariablanca sonreirá siempre, con su aire quizás un poco insolente de perdonavidas, con su gesto perdonador y amplio que sólo la abandonará cuando se escape de su pecho el último suspiro!...

Ahí la tenéis. Pobre cosa, humilde hierbecita del camino, ávida de cariño, sensible a esas consoladoras manifestaciones de afecto y devoción popular que nunca como en sus maravillosos días de México le llegaron más hondo, va-

# Actua- lidad Nacio- nal



**FOUJITA EN EL "LYCEUM"**—FOUJITA, el gran dibujante nipón, al llegar al "Lyceum" donde se le ofreció un té. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, Eduardo ABELA, nuestro gran humorista; Mme. Ma deleine FOUJITA; Andrés NOGUEIRA; la señora de VALDES RODRIGUEZ; el señor Tomoo WATANABE, encargado de Negocios del Japón; la señorita Piedad de la MAZA; FOUJITA; el famoso actor cinematográfico John GILBERT; nuestro compañero Arturo Alfonso ROSSELLO y el escritor y dibujante Armando MARI-BONA.



**ALVAREZ DEL VAYO EN EL CIRCULO REPUBLICANO**—El señor ALVAREZ DEL VAYO al salir del Círculo Republicano, donde explicó en una breve disertación el momento político español, la obra del Gobierno actual y el programa que Azaña se propone desarrollar.



**ALVAREZ DEL VAYO EN LA HABANA**—El embajador de España en México, señor Julio ALVAREZ DEL VAYO, rodeado de los repórteres del puerto al llegar a La Habana de paso para México.



**Filiberto GUERRA**, candidato conservador a la alcaldía de Santiago de Cuba, que obtuvo un triunfo resonante sobre el candidato oficial señor Vinent.



**DE LA COLONIA HEBREA**—Dos aspectos de la fiesta infantil celebrada el domingo por la Asociación Femenina Hebrea de Cuba, a beneficio de su "creche" infantil. Arriba: un aspecto general de la concurrencia; abajo: los niños de la "creche" con la señora Elena GOLSTEIN, presidenta de la A. F. H.

(Fotos Lescano).



# HAMILTON FISH,

EL MAYOR ENEMIGO EN E. U.

de Enrique Alejandro DeHERMANN

DE LOS REVOLUCIONARIOS  
de YARA

**B** IEN pronto tuvieron ocasión los cubanos revolucionarios de la Guerra Grande de convencerse que los numerosos proyectos de resolución presentados en ambas cámaras legislativas de los Estados Unidos y las frases de futuros posibles auxilios a la causa cubana con que el presidente Grant terminó su primera entrevista con el delegado cubano Morales Lemus, iban no sólo a quedar reducidos a palabras y nada más que palabras, sino que se convertirían en franca hostilidad oficial, en abierta oposición a los planes y a los proyectos que en tierra norteamericana pensaban desenvolver los representantes y agentes de los revolucionarios de la Isla referentes a la adquisición de recursos económicos, de armas y pertrechos de guerra y a la organización y embarque de expediciones hacia el campo de la lucha armada.

Gestionaba activamente Morales Lemus el reconocimiento por el presidente Grant de los revolucionarios cubanos como beligerantes, apoyado en sus pretensiones por varios importantes periódicos y por el más entusiasta defensor entonces de la causa cubana, el secretario de la Guerra, John A. Rawlins; y eran sus más fuertes opositores, el secretario de Estado, Hamilton Fish, y el presidente del Comité de Negocios Extranjeros del Senado, Charles Sumner.

La Cámara de Representantes había aprobado en esos días por 98 votos contra 23 una moción ofreciendo al Ejecutivo su apoyo constitucional si creía oportuno reconocer la independencia y soberanía del Gobierno republicano de Cuba, reconocimiento que le otorgaron en los meses de abril, mayo y junio las Repúblicas de México, Chile, Perú y Bolivia.

¿Qué hizo el Gobierno de los Estados Unidos?

Morales Lemus, esperando con todas esas manifestaciones de adhesión y simpatía de ciudadanos, entidades y hasta políticos yanquis, y principalmente con el entusiasmo optimista del generoso y noble Rawlins, retornó a Washington a fines de junio, enviando al presidente Grant sus credenciales de Enviado Extraordinario y Ministro de Cuba en los E. U., acompañadas de una exposición que terminaba así: "La guerra que los españoles residentes en Cuba, sublevados hoy contra su propio Gobierno, hacen a los cubanos, es de tal especie que llena al mundo de horror y deshonra la Humanidad. El reconocimiento de la nueva república como potencia beligerante, si no pone término a la guerra, como es sin embargo casi seguro, la regularizará al menos impidiendo que prosigan los españoles el sistema de exterminio que tienen establecido; de los labios de V. E. depende hoy que cese la destrucción y el derramamiento de sangre inocente, y que se alejen complicaciones internacionales y perjuicios inmensos a ciudadanos americanos. El enviado de la República de Cuba no puede menos que esperar se digne V. E. pronunciar la declaración que ha de terminar tantos males, llevar el consuelo y la tranquilidad a tantos millares de familias y completar el gran sistema política de América".

Morales Lemus fué recibido por el secretario de Estado Hamilton Fish en su casa particular. Cuenta el secretario de la Legación cubana, Enrique Piñeyro en su estudio sobre Morales Lemus, que "apenas emprendió el venerable cubano la enumeración de los motivos que a su parecer justificaban el reconocimiento, lo interrumpió el ministro diciéndole que, por orden del presidente, iba en seguida a dirigirse al Gobierno español con objeto de obtener por medio de un convenio pacífico la terminación de la guerra y la independencia de la Isla; que, por consiguiente, comenzar por el re-

conocimiento cual lo pedía, sería inoportuno, irregular, un acto de hostilidad en el momento de proponer la paz y un peligro de hacer desde luego, ineficaz e inaceptable la intervención".

No valieron de nada los esfuerzos que hizo el Delegado cubano para convencer a Fish de la protección y conveniencia del reconocimiento de beligerancia. "Fish, dice Piñeyro, estaba resuelto a no hacer el reconocimiento, su plan se fundaba precisamente en evitarlo, hacerlo innecesario sustituyéndolo con la mediación".

Y en lugar de la proclama de beligerancia entregó Fish a Morales Lemus el siguiente documento:

"Es la intención del secretario de Estado de los Estados Unidos ofrecer al gabinete de Madrid los buenos oficios de los Estados Unidos para poner término a la guerra civil que está asolando la Isla de Cuba, conforme a las bases siguientes:

"I. España reconocerá la independencia de la Isla de Cuba.

"II. Cuba pagará a España en la forma y plazos que se acuerden una suma equivalente al completo y definitivo abandono por parte de la segunda de todos sus derechos sobre la Isla, incluyendo propiedades públicas de toda especie. Si Cuba no pudiese pagar la suma de contado de una vez, los plazos futuros y sus intereses se asegurarán en los productos de las aduanas, conforme al convenio que acuerden las partes.

"III. La abolición de la esclavitud en la Isla de Cuba.

"IV. Un armisticio durante las negociaciones".

A este documento acompañaba otro, que el secretario dió a Morales Lemus para que se lo firmase, en el que se le daba el título de "Agente autorizado del Partido Revolucionario Cubano de la Isla de Cuba" y se fijaba en 100 millones la indemnización indicada en la base II del convenio citado.

Morales Lemus advirtió a Fish la ineficacia de esa mediación, pues sólo daría por resultado la pérdida de meses y meses que el Gobierno español utilizaría en sus evasivas y triquiñuelas a fin de dilatar lo más posible una respuesta categórica, y hasta apelaría a los nuevos oficios de otros Gobiernos, en su favor. Fish, contestó altivamente: "Yo sé demasiado en ese caso que hablo en nombre de la nación más poderosa del mundo y no permitiré que nadie se burle de ella".

Y efectivamente, el Gobierno español se burló por completo de "la nación más poderosa del mundo" y de su finchado secretario de Estado.

La negociación que Fish pretendía realizar tuvo su origen años antes, en 1867, apoyada entonces por el ministro de Ultramar Marfori; y ahora la creyó viable Fish inducido por las seguridades que le dió el comerciante yanqui Paul Forbes, su amigo, que en conversaciones con Prim y otros españoles eminentes con los que sostenía relaciones de amistad, "dedujo—según Piñeyro—que no repugnaba al nuevo Gobierno la idea de desprenderse de la revuelta Isla de Cuba mediante alguna indemnización pecuniaria seriamente garantizada".

Impulsaban también a Mr. Fish a mantener y propiciar este plan las dificultades que veían en esos momentos para anexarse la Isla debido a que abolida ya en los Estados Unidos la esclavitud y existente aún en Cuba, pensaban había de crearles serios conflictos la incorporación de un Estado esclavista que a la esclavitud debía en gran parte su riqueza y prosperidad. Por ello deseaban lograr, para dejar limpio el terreno hacia un futuro de apoderamiento, que España realizase la emancipación de los esclavos de la Isla y concediese a los cuba-

nos el poder comprar su independencia, apareciendo en todas esas negociaciones los Estados Unidos como los que las habían iniciado y garantizaban, quedando, por lo tanto, los cubanos estrechamente unidos a ellos por los lazos de la gratitud y por los más fuertes aún de la dependencia económica; "en el fondo de todo ello—dice José Ignacio Rodríguez—como se manifestó después bien claramente, el mismo antiguo pensamiento de apoderarse de la Isla, modificado sólo por lo que las circunstancias de los tiempos y los dogmas proclamados por el partido político que estaba en el poder exigen de momento".

Para llevar a cabo esa negociación envió Fish a España al general Daniel E. Sickles, que embarcó inmediatamente para la Península con instrucciones precisas y recomendaciones de pronta decisión. Morales Lemus había ya firmado la aceptación de los dos referidos documentos, ante la insistencia de Fish y las seguridades que le ofreció, esperanzado, al decir de Piñeyro, de que "si la mediación triunfaba, tendría Cuba pocos meses después conseguida su independencia; y en el caso contrario, de que seguiría la guerra con el gran apoyo moral del reconocimiento de los Estados Unidos, el cual daría prestigio a su causa en el mundo y le facilitaría por todas partes los recursos necesarios". Pero, la negociación fracasó. Forbes, no había hecho nada antes de la llegada de Sickles, y éste, tal como lo presumió Morales Lemus, sólo alcanzó agasajos, buenas palabras, dilaciones, y por último las contraproposiciones de Prim, consistentes en que los cubanos depusieran las armas, España diese una amnistía, Cuba decidiese por sufragio universal la cuestión de la independencia, que en caso favorable las Cortes concederían, pagando la Isla una indemnización garantizada por E. U. Fish, se negó, insitiendo sobre su proyecto. Prim y Silvea volvieron a sus agasajos, buenas palabras y dilaciones. Fish, ante las noticias alarmantes de anarquía en la Isla, y de asesinatos de norteamericanos por los voluntarios, conminó al Gobierno de España por medio de su ministro a resolver antes del 1º de octubre, amenazando con el reconocimiento de beligerantes como defensa siempre Rawlins. En España se agitó el espíritu bélico ante la noticia de esas negociaciones y también por haber impedido el Gobierno yanqui la salida de Nueva York de unos cañoneros que España constaba en aquellos astilleros para enviarlos a Cuba contra los revolucionarios. Periódicos, políticos y gobernantes, sacaron a relucir una vez más el "honor nacional", la "afrenta recibida", pronunciándose hostilmente contra los norteamericanos y declarando que había motivos suficientes para una declaración de guerra.

Aprovechó Rawlins esta situación para insistir sobre Grant a fin de que firmase, como firmó, la proclama de beligerancia a favor de los cubanos, entregándosela a Fish y dejándolo en libertad de ponerla en vigor tan pronto lo creyese oportuno. Insistió Grant, poco después de entregar la proclama a Fish, en la necesidad de "colocar a los cubanos en situación análoga a la de sus adversarios", en carta, citada por Piñeyro, escrita desde Pensilvania, y que se publicó en 1896 por primera vez. Fish guardó proclama y carta sin resolver. El 6 de septiembre murió Rawlins, recomendando a los amigos que rodeaban su lecho, "a la pobre y martirizada Cuba". Piñeyro que asistió al entierro, dice que "al descender y cerrarse la tapa de piedra de esa bóveda, quedaba allí encerrada, perdida, la única esperanza de Cuba". Y así fué. El 22 de septiembre Fish ordenó a Sickles retirara el ofrecimiento de buenos oficios de su Gobierno al de España. (Continúa en la Pág. 50).



# REPÚBLICA



**SANTIAGO DE CUBA, O.**—La brigada femenina del Cuerpo de Bomberos conmemorando el vigésimo cuarto aniversario de la muerte del bombero Enrique Boneu Mendoza, víctima del deber. (Foto Especial).



**SAN LUIS, O.**—Grupo de caballeros católicos que se iniciaron en esta villa, el 10 de octubre, en la iglesia de los Desamparados. Figuran en la foto el doctor Valentín ARENA, presidente general de los Caballeros Católicos de Cuba; los reverendos padres Lorenzo GARCIA, cura párroco de San Luis; RIVAS, asistente general de dicha asociación; TAMAYO, ALONSO y LOPEZ, párroco de Guantánamo; el teniente ORLA y José CORONA, síndico de los Caballeros Católicos de Oriente. (Foto Alonso).

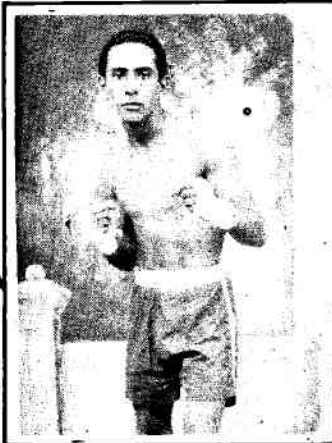
**SANTA CLARA, S. C.**—El doctor Antonio AZEL, presidente del Rotary Club de Santa Clara, nombrado por decreto director de la Escuela Normal de Las Villas. (Foto Godknnows).



**PALMARITO DE CAUTO, O.**—Juan GONZALEZ REMIREZ, cronista social de nuestro colega "Diario de Cuba", a cuya iniciativa se debe el resurgimiento del base ball en Palmarito. (Foto Quesada).



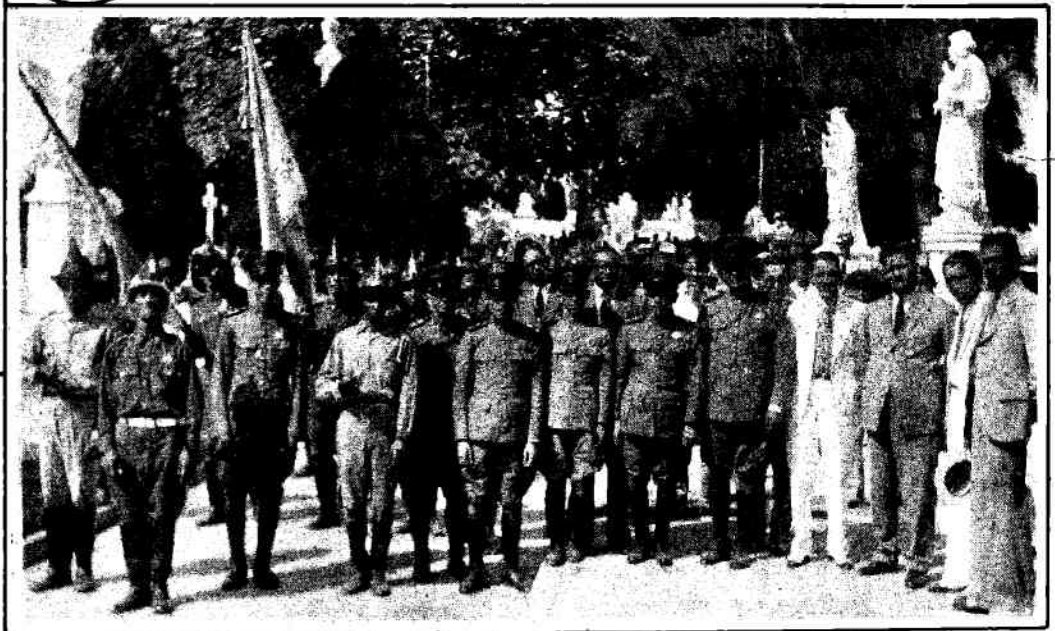
**SANTIAGO DE CUBA, O.**—Luis CORRIA LAHERA, joven actor y cantante cubano, que se ha distinguido por su actuación con la compañía de Angelita Liaño. (Foto Godknnows).



**BAYAMO.**—Frank MIR, notable bozeador bayamés de 115 libras, que ha retado a todos los de su peso para discutir con ellos el campeonato de Oriente. (Foto Godknnows).



**SANTIAGO DE CUBA, O.**—El "Cuarteto Pablito", de guitarras y maracas, que actúa con éxito en las fiestas sociales de la capital de Oriente. El cuarteto se deja oír también desde la estación C. M. K. L., de nuestro colega "Diario de Cuba". (Foto Bonati).



**SANTIAGO DE CUBA, O.**—Los bomberos de Santiago, congregados ante la tumba de Enrique Boneu Mendoza, en el vigésimo cuarto aniversario de su muerte. (Foto Especial).

# Instantáneas



Evelio TABIO Y ROIG, alumno del "Colegio Sedano", que recitó la poesía "A mi madre", los primeros versos escritos por Martí, en la fiesta conmemorativa del primer aniversario de la fundación de dicho centro de enseñanza.  
(Foto Van Dyck).



EN EL COLEGIO SEDANO.—Grupo de niños y niñas, alumnas del "Colegio Sedano", de el Vedado, que tomaron parte en la fiesta celebrada para conmemorar el aniversario de su fundación.  
(Foto Lescano).



UN CONCURSO DE PIANO.—Las señoritas Clara DELGADO, Hilda ORTIZ, Amelia JURADO y Silvia LLEONART, y el señor Miguel GONZALEZ LLORENTE, que obtuvieron premios en el concurso de piano del Conservatorio Peyrellade.



Harry ROMNEY, cirujano ortopédico que acaba de regresar de Europa donde representó a Cuba en varios congresos de su especialidad.  
(Foto Galerías).



UN CONCURSO DE PIANO.—Jurado del concurso de piano del Conservatorio Peyrellade, que acaba de celebrar los ejercicios de fin de curso.



LOS PROGRESOS DE LA TAQUIGRAFIA.—El señor Manuel ACEBO (al centro), que disertó en los salones del Centro Castellano acerca de la taquigrafía moderna y sus maravillosos adelantos, rodeado de las personas que escucharon su interesante conferencia.



(Fotos Lescano).

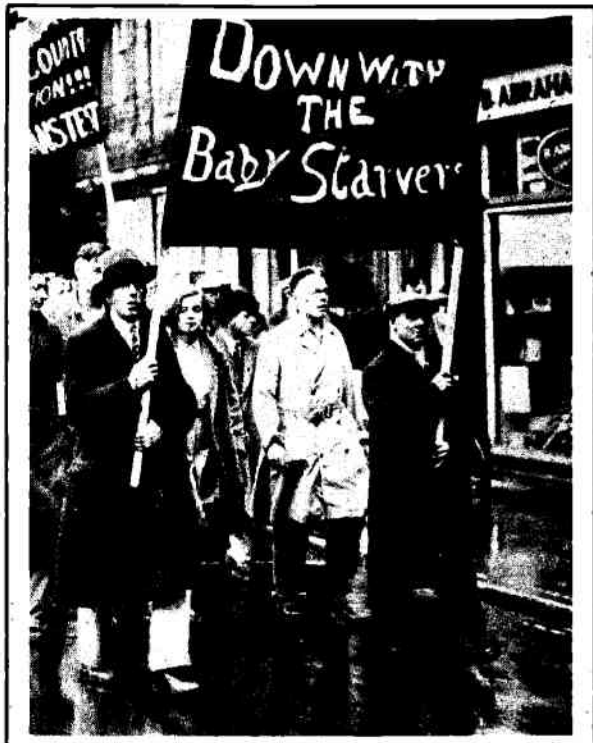
UN HOMENAJE A HORNEADO EN LA SOCIEDAD DEL PILAR.—Reparto de trajes efectuado por la institución del "Pilar" Masónico en la Sociedad del Pilar, como homenaje al señor Alfredo Hornedo y Suárez, editor de nuestro colega "El País", por sus reiterados actos de filantropía.



# ACTUALIDAD INTERNACIONAL



**LAS ELECCIONES EN ALEMANIA.**—De izquierda a derecha: el canciller Franz von PAPEN, a quien apoyan los nacionalistas; el jefe del Partido Comunista; Ernst THAELMANN, que obtuvo un triunfo en las elecciones conquistando más de 100 puestos para los rojos en el Reichstag; el doctor Heinrich BRÜNING, ex canciller y jefe de los Centristas, que perdió fuerza en las elecciones, y Adolfo HITLER, el meteórico jefe de los "nazis" que ha visto desvanecerse, en cuanto le faltó el apoyo económico de la gran industria, su esperanza de conquistar una mayoría absoluta. Según el resultado de las elecciones del domingo, el presidente Hindenburg puede mantener en el poder a von Papen a menos que se produzca una coalición en el Reichstag.



**LA "INTELLIGENTSIA" ACTUA.**—Discipulos de Oxford marchando al frente del Ejército del Hambre con carteles que dicen: "Abajo el que mata de hambre a los niños!"

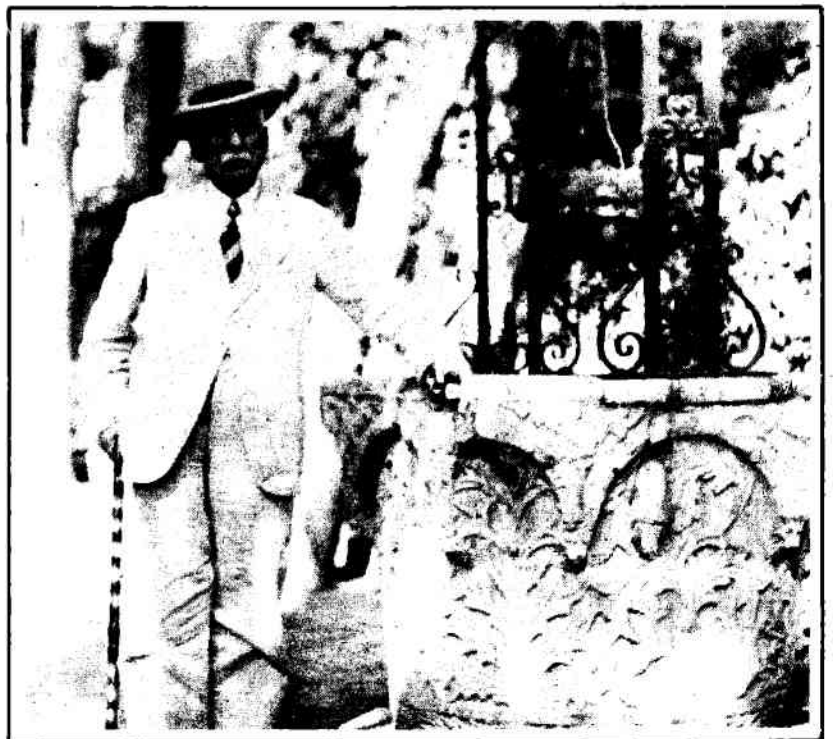


**MUSSOLINI EN TURIN.**—Piazza Castello, en Turin, mientras Benito Mussolini, jefe del Gobierno italiano, pronunciaba un discurso para conmemorar el décimo aniversario del fascismo. Turin gozaba fama de ser la población más "antifascista" de Italia.

(Fotos International).



**HERRIOT Y LA PRENSA.**—El "premier" Eduardo HERRIOT, de Francia, almorzando con los miembros de la Asociación de la Prensa Angloamericana, en París, poco antes de emprender su viaje a España.



**INSULL ARRESTADO EN ATENAS.**—Samuel INSULL, el famoso millonario de Chicago, hoy perseguido por la justicia, se hizo esta fotografía en Atenas, poco antes de ser detenido y enviado a un hospital mientras se resuelve la solicitud de extradición formulada por las autoridades norteamericanas. Los médicos de Insull declaran que se encuentra seriamente enfermo.

# LA CAMPAÑA ELECTORAL <sup>en los</sup> ESTADOS

## Cómo realizan su propaganda los aspirantes a la pre

Madres, esposas, hijos toman parte en la campaña, pronunciando discursos, dirigiendo burós o simplemente exhibiéndose.

La propaganda no sólo defiende al candidato propio, sino que dirige fieros ataques contra el adversario, sin respetar nada.

**Q**UIEN se imagine una campaña electoral americana por comparación con nuestras campañas electorales, incurrirá en un grave error. Nuestras campañas giran, cuando más, en torno a programas de partido, en los cua-

En Cuba, por ejemplo, el candidato realiza su campaña solo. Es decir, que a ninguno se le ocurre llevar a su mujer a los mítines de barrio ni encargar a sus hijas—caso de que las tenga—de "ponerlo" para las combinaciones de los términos municipales. En

los Estados Unidos, por el contrario, no se concibe a un candidato, y menos a un candidato presidencial, sin una esposa que le ayude activamente en la campaña, bien presentándose a su lado en los mítines, bien entendiéndose con los clubs femeninos que ponen en acción a una buena parte de la masa electoral norteamericana. Las señoras pronuncian discursos, dirigen burós, inspiran combinaciones políticas, etc. Y algunas de ellas—como la segunda Mrs. Wilson—llegan a intervenir directamente en la gobernación del Estado...

Y si en su juventud el aspirante recorrió con deleite los escenarios neoyorquinos recreando la vista en las turgencias nacaradas de las *chorus girls* o en las pantorrillas ágiles de las bailarinas, no dejarán de aprovechar el dato para atribuirle paternidades ile-



Ford recomendó a sus obreros que votaran por Hoover, pero los propietarios de sus "Fords" pusieron en sus coches unos letreros que dicen: "Este Ford vota por Roosevelt"

Los hijos, los hermanos, todos los parientes, ayudan en la propaganda. Y el caso de Alice Roosevelt—la princesa Alicia—que hizo campaña contra su primo Franklin Delano Roosevelt en las elecciones de ayer, es un caso raro en los Estados Unidos, donde, por regla general los familiares se apoyan en sus aspiraciones públicas.



La señora de HOOVER recibiendo a un grupo de celebrada en "Battery"

les los propios políticos han enseñado al pueblo a no creer, y cuando menos en torno a pasquines y carteles en los cuales el argumento principal es el físico del candidato, un apodo, un "bicho" de la charada china o un párrafo en ñángo.

En los Estados Unidos es distinto, no porque allí no existan "politicians" de tipo análogo a los nuestros, sino porque el desarrollo de la técnica propagandística ha forzado a los candidatos a poner en acción todos los recursos imaginables.



Mrs. James DELANO ROOSEVELT, madre del candidato democrático, dirigiendo la palabra en favor de su hijo, a los artistas neoyorquinos. En la foto figuran Eddie DOWLING, Elliott ROOSEVELT, hijo del candidato, y Wayne PIERSON.

En esta última campaña electoral, por ejemplo, se utilizaron todos los recursos contra Roosevelt sin la menor consideración a su persona. En efecto: hasta una carta dirigida por él a unos comerciantes de La Habana dando las gracias por cierta felicitación, fué esgrimida en contra suya por los republicanos, que le acusaron casi de traidor.

Esa acritud de la campaña electoral norteamericana se explica por el régimen. La organización presidencial del Estado norteamericano hace del presidente la cabeza ejecutiva responsable del Gobierno—como lo es también el presidente en Cuba—y es muy humano que batan contra ella las olas del interés y de la pasión política.

### LA ACRIDUD POLITICA.—

La propaganda electoral americana no sólo se ocupa de presentar bajo una luz favorable a su candidato, sino también de mostrar al contrario en sus aspectos menos ventajosos. Si un aspirante a la presidencia cometi6, hace veinte años, el error de solicitar el apoyo de un industrial de peso para los fondos electorales del partido, los encargados de la propaganda contraria descubrirán el nombre de ese industrial, rebuscarán en sus archivos, encontrarán la carta, la publicarán en todos los periódicos y hasta harán lo posible por insinuar que los fondos pedidos no eran para las cajas del partido sino para el bolsillo particular del candidato. gítimas y condiciones de moralidad por lo menos dudosas.

### LA INFLUENCIA DEL DINERO.—

El dinero predomina en la campaña electoral americana. En primer lugar, la propaganda es muy costosa cuando tiene que cubrir una nación de 120 millones de habitantes, instalada casi sobre la mitad de un continente.

La propaganda de prensa y los carteles, solos, cuestan varios millones a los partidos principales de los Estados Unidos. A eso hay que agregar los mítines que se efectúan en cada ciudad de la Unión, a expensas de las organizaciones locales, y las turnés de propaganda que emprenden los candidatos presidenciales o las figuras de relieve de los partidos, como Al Smith y Borah, cuya palabra pesa tanto como la de los propios aspirantes a la Casa Blanca.



Para atraerse las simpatías de los campesinos, ROOSEVELT acoge con entusiasmo desbordado a estos granjeros que se acercaron a saludarle durante su excursión por Georgia.

# OS UNIDOS

## sidencia

Por ese motivo, los partidos necesitan el apoyo de los grandes industriales y banqueros, que aportan gruesas sumas para las campañas políticas. Y ese apoyo se traduce, lógicamente, en una influencia cada día mayor de los grandes intereses económicos si no a la hora de trazar las líneas generales de las plataformas de los partidos, si en el momento de adoptar decisiones prácticas que puedan afectar a esos intereses.

Además, los millonarios industriales influyen o tratan de influir sobre la masa de sus obreros



damas republicanas durante una fiesta política "Terrill". Washington.

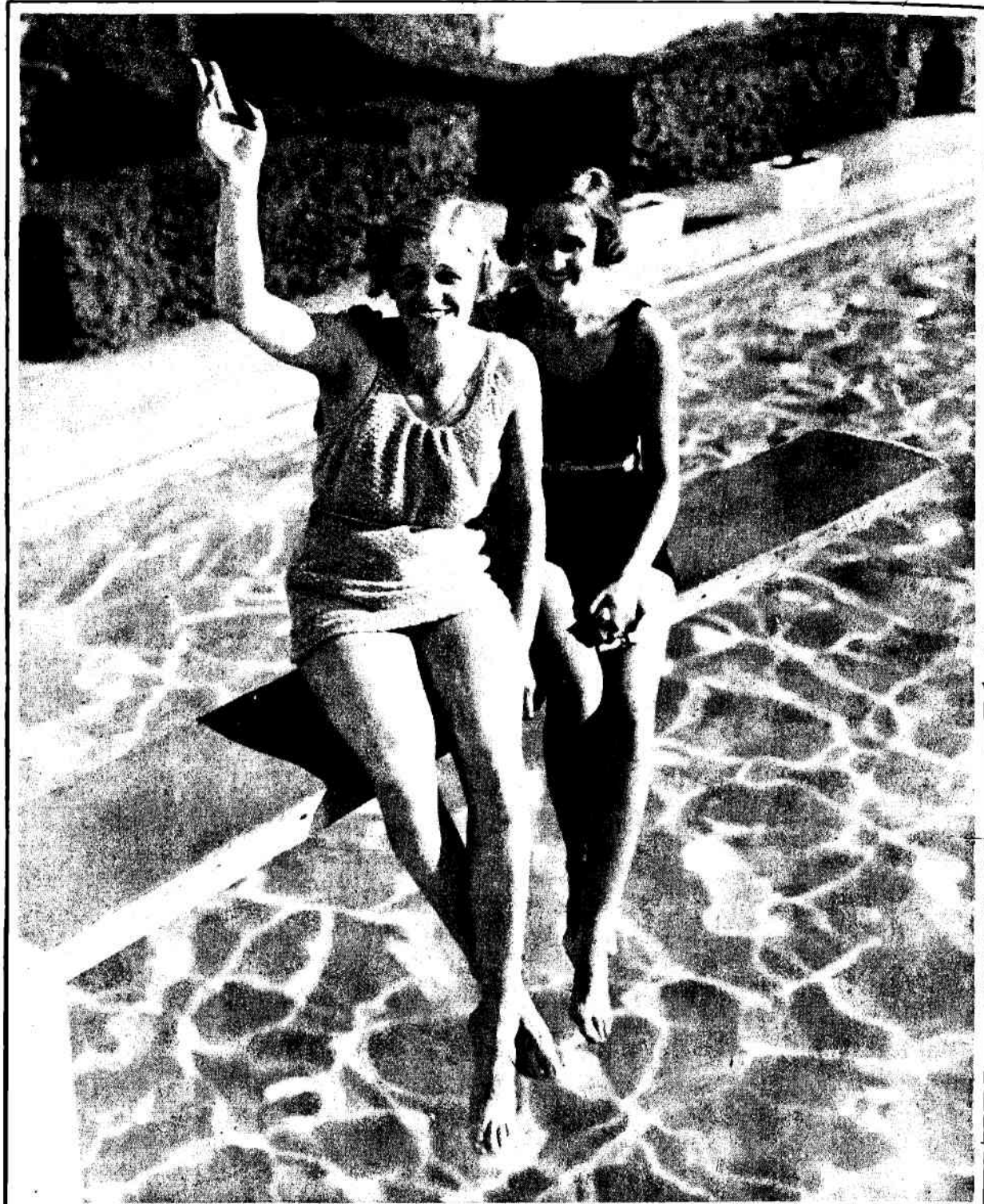
para hacerla votar por un candidato o por otro. El caso de Ford, invitando a sus obreros de Dearborn a votar por Hoover, es bien reciente. Y aunque en este caso el efecto de la recomendación parece haber sido contraproducente, es innegable que en muchos casos puede producir resultados positivos...

### UN NUEVO ELEMENTO DE PROPAGANDA.—

El radio ha dado, especialmente en estas elecciones, un aspecto nuevo a la propaganda electoral.



H, el famoso "Happy Warrior" de los demócratas, pronunciando un discurso a favor de Roosevelt en el Tammany Hall, de New York.



Mrs. CURTIS DALL (en primer término), hija del gobernador Roosevelt, y Mrs. James ROOSEVELT, hija política del mismo, descansan de los esfuerzos de la campaña en el "pool" de su residencia de Warm Springs.

Siempre los partidos trataron de llevar la lucha hasta el hogar, enviando individuos encargados de conquistar, casa por casa, el voto o la voluntad de sus moradores. Pero esos esfuerzos dieron siempre resultado mediocre hasta que el radio vino a introducir ahora, la propaganda política en el corazón mismo del "home" norteamericano.

Los discursos de Hoover, de Roosevelt, de Smith, de Borah, de cientos de propagandistas extraídos de universidades y colegios, fueron radiodifundidos y escuchados en las casas, exaltando el interés femenino en la pugna por la presidencia.

Y ese nuevo interés de la mujer en la contienda política no puede tener otro resultado que el de reforzar la institución no escrita del matriarcado norteamericano, que hace de la madre de familia un elemento decisivo en la vida de los Estados Unidos. El predominio de la madre entraña, a nuestra manera de ver, el predominio

del hogar, el predominio de la economía doméstica y, en último término, de la economía. Un predominio que, cuando arranca de abajo como en este caso, suele conducir a conclusiones extraordinarias y sorprendentes.

Resumiendo: puede decirse que las elecciones americanas revuelven el país de arriba abajo. Todo el que puede conseguir un voto, lo consigue. Todo lo que puede ser útil, se utiliza. Periódicos, carteles, discursos, sermones, ligas contra el alcohol, ligas nacionalistas, trusts, deportistas, aviadores, todo se moviliza en la gran batalla por la conquista del poder.

Grandes y chicos, pobres y adinerados, todo el mundo sigue con atención, en los Estados Unidos, el proceso político que hace los presidentes. Con la misma atención con que siguen—pongo por caso—el proceso que hace los campeones mundiales de base ball. ¡Y este es el mejor elogio que puede hacerse del espíritu político del pueblo americano!

# BOLEO



NUEVA YORK.—Jimmy JOHNSTON, "matchmaker" del Madison Square Garden y ratón número uno del pugilismo neoyorquino, presenta a Kid CHOCOLATE con una medalla emblemática del campeonato featherweight del mundo ante las miradas de Johnny Dundee (a la izquierda), ex campeón feather del mundo, y Billy PETROLLE (a la derecha), el derrotado recientemente por Tony Canzoneri. Después de darle la buena "lija" a Chocolate, Johnston lo firmó para defender su título frente a Fidel La Barba. Y nosotros preguntamos: ¿Dónde está Pincho?



Roberto BRAVO ACHA, conocido sportsman santaguero, que anuncia una visita a La Habana con un boxeador "fantasma" que sorprenderá a la cátedra.

Willy del PINO vuelve a las lides pugilísticas como mentor de Benito García Malpica, recién llegado de Nueva York, donde ganó cinco peleas. Viene convertido en un light heavyweight y su anhelo es pelear con Antonio Horas.



Cuco CONDE, popular anunciador de radio, que también se dedica a anunciar en nuestras veladas de boxeo. Conde transmite por la C. M. B. G. de la Atwater Kent.



Juan OLIVA, ex boxeador y conocedor del boxeo, que ha sido nombrado referee oficial por la Comisión Nacional de Boxeo y que actuará en el campeonato amateur que prepara Marcial León para el mes entrante.



Joaquín TORREGROSA, la estrella del equipo de René Basirrate, que peleará el sábado, día doce, contra un featherweight norteamericano.



El equipo de P. Fernández, que acaba de ganar la Serie "B" al derrotar al conjunto "Puentes Grandes" en reñido match. (Foto Suárez).

# Estadio Cerveza CRISTAL



Desde hace años se siente en el ambiente pugilístico la necesidad de un estadio de boxeo. La Arena Polar, magnífica edificación, a causa de estar alzada sobre un terreno movedizo, desapareció a los 14 meses. Luego apareció "Pincho" y la Comisión Nacional de Boxeo destinó 5,000 pesos para ayudar al primer proyecto tangible de estadio.

Muchos fueron los proyectos, pero ninguno llevaba el sello de la realización. Ahora se presenta la figura de Aramis del Pino como eje de la realización de un proyecto. Hace ocho meses, Aramis visitó por primera vez a don Julio Blanco Herrera y le expuso su proyecto. Don Julio, sportsman número uno de Cuba, accedió a ofrecer su cooperación.

Durante ocho meses se maduró el proyecto. Se hicieron las cosas con materia gris, y ya... todo está listo. Don Julio cedió una hermosa parcela de terreno en la calzada de Infanta, accesible a todas las líneas de comunicación y contribuyó con una importante suma de dinero.

La semana próxima se colocará la primera piedra, y para primero de año se inaugurará el estadio con una pelea a base de Ignacio Ara o José Gironés.



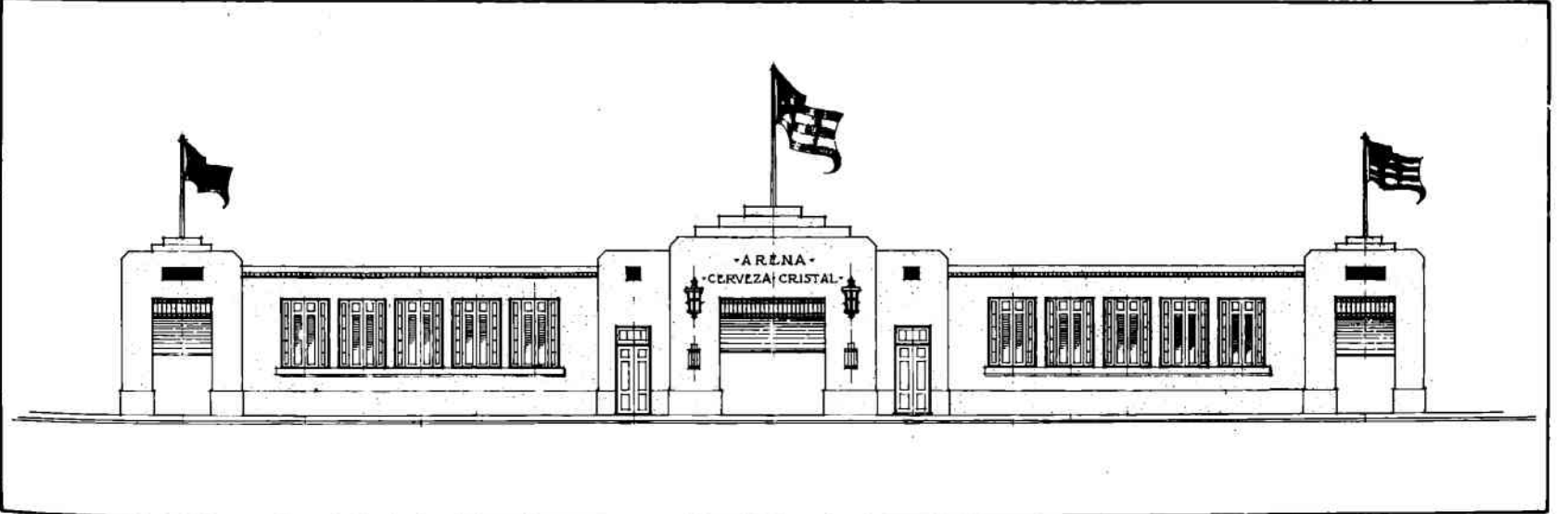
Don Julio BLANCO HERRERA, poderoso magnate industrial y sportsman, que ha aportado una nueva contribución al deporte nacional, con el estadio "Cerveza Cristal".



José ALVAREZ RIUS, presidente de la "Compañía Promotora de Espectáculos", S. A., empresa propietaria del estadio "Cerveza Cristal", y Aramis del PINO, administrador general y "match-maker" de la empresa.

Reunidos en el edificio de la Cervecería "La Tropical", después de la firma de las escrituras de la edificación del estadio "Cerveza Cristal". De izquierda a derecha, sentados: el administrador de la Cervecería "La Tropical", señor PAGLIERI; don Narciso MACIA, don

D. Julio BLANCO HERRERA, Dr. Tomás Felipe CAMACHO, presidente de la Comisión Nacional de Boxeo; Alvarez RIUS y AIXALA. De pie: señores VALMERA, Ramón BLANCO HERRERA, BIDEGARAY, Adrián MACIA, Dr. CARRERA, ZABALETA y Aramis del PINO.



Croquis de la fachada del estadio.

# Cosas de Abuelito

por Jess Losada

**Q**UERIDO Belarmino:  
Acabo de gozar otra conferencia de abuelito sobre el glorioso pasado deportivo. Para él, como para todos los que la juventud es un recuerdo memorable, "cualquiera tiempo pasado fué mejor".  
—Cuando yo era muchacho—comienza el venerable capitán de familia; y desgrana su relato asombroso, salpicado de ricas anécdotas y repleto de hermosas suerencias.

¡Con qué donaire habla de las hazañas de John L. Sullivan, de Corbett, de Mitchell y de Kilrain; cómo se emociona al describir las escandalosas y sangrientas escenas de las batallas campales entre partidarios de un boxeador o de un pelotero, en la época "cuando el fanatismo deportivo llevaba en sus venas verdadero ardor bélico!"

—Las peleas de hoy—dice abuelo—son lastimeras exhibiciones de boxeo de salón. El referee se asusta cuando ve un poco de sangre, y suspende la mansa exhi-

bición. ¿Qué boxeador hoy en día puede parangonarse con el soberbio John L. Sullivan?

He tratado de discutirle este punto. Yo creo que el bout a diez rounds entre Jack Dempsey y Gene Tunney, fué más emocionante que la pelea a 26 rounds entre Sullivan y Corbett. También creo que Sullivan y Corbett hubieran sido expulsados del ring, si ofrecieran hoy la pobre exhibición que con la pátina del tiempo—siempre encumbradora de las virtudes y suavizadora de los defectos—se ha convertido en un "clásico" del pugilismo. Aquellos primeros diez rounds, que Corbett utilizó pacientemente para lanzar débiles jabs al rostro del panzón Sullivan, y después huir con toda la ligereza de su juventud, no hubieran sido tolerados por esta civilización de "cien millas por hora".

Abuelo se indigna cuando discutido la superioridad de los deportistas de antaño. Y me increpa duramente, asegurando que esta generación tan orgullosa de su

ciencia "es mil veces vil" y "que está corroida por el más indigno mercantilismo".

En esto último tiene razón. El deporte de hoy es más científico, pero menos romántico. ¿Dónde está el hechizo de aquellas peleas de boxeo que se concertaban al menor gesto de provocación, encendidas en la chispa del amor propio? ¿Dónde está la fascinación de aquellas largas peregrinaciones en busca de un lugar apartado donde celebrar un bout, lejos de la importunidad policíaca? Claramente, todo el romanticismo del deporte se ha esfumado. Hoy el boxeador es una máquina perfeccionada de dar golpes, que no tiene ni voz ni voto para concertar una pelea. El interés público, que antaño era genuino, hoy se fabrica con gacetillas de prensa. Una pelea se concierta sobre la base única de "atracción pública artificial". No hay duda que el púgil de hoy es un soberbio producto científico, muy superior al de ayer, pero, carente del espiri-

tu que bullía en los Sullivan, Corbett y Fitzsimmons.

Hoy leemos la reseña de una pelea, por su valor de "novedad... Es la noticia la que nos interesa; nada más. ¡Cuán diferente es un relato de una contienda de la era romántica del pugilismo!

Los ojos de abuelo se humedecen de añoranzas... Vive una orgía de reminiscencias. En la televisión de su mente se cuajan escenas pintorescas de épocas preteritas, emotivamente ricas... Sin variar la actitud soñadora de sus pupilas, se levanta y se pierde entre los estantes polvorientos de su biblioteca.

Minutos después, reaparece con un legajo de amarillentas revistas. En sus manos hay polvo; en su boca, una sonrisa de triunfo. Hojea febrilmente las páginas satinadas de un "Police Gazette", la añeja revista deportiva. Señala un grabado en madera con un dedo tembloroso.

—Aquí tienes una prueba del fanatismo de antaño. Escena tumultuosa, que estampa la bruta-



Un combate postpelea a cachiporrasso limpio entre dos bandas rivales.



Una pelea entre dos cocheros, para discutir el amor de una mujer.

lidad en su más feo marco... pero denota más virilidad que las escenas actuales de sufridos espectadores que se conforman con chiflar una pésima decisión que es un despojo inaudito de los jueces y una burla al deporte... Te voy a explicar la génesis de este tumulto... Joe Connors, irlandés y Chuck Tucker, norteamericano, ambos púgiles, se enemistaron en una disputa callejera. Se comprometieron a pelear a puño limpio, sin límite de rounds. Joe pertenecía a la pandilla Cody, mientras que Chuck era un miembro activo del "gang" de Farrell. Ambas pandillas fueron a la pelea convenientemente armadas para un caso de emergencia. Connors fué noqueado—no recuerdo en qué round—y la pandilla de Cody creyó que Chuck había usado un golpe ilícito. Cody dió la señal, y aquello fué una batahola. Armados con cachiporros, ambos bandos se acometieron fieramente, destruyendo el ring, golpeando al referee, y al cronometrista, hasta que llegó la Policía y dispersó a los combatientes. El resumen de la jornada hubiera merecido cintillos en la primera página de los ávidos rotativos de hoy, y hasta un editorial sobre la brutalidad de las peleas de boxeo. En aquel entonces, la noticia ni siquiera se publicó, y únicamente el ingenio de un dibujante recogió las pintoresca escena, ofreciéndola como una cosa muy natural en las páginas del "Police Gazette". Hoy el boxeo se ha vestido de etiqueta... ¿pero a qué precio? Pues tenemos a los mismos bandidos, más diestros, más refinados y disfrazados de levita. No hay duda que los pandilleros que controlan el boxeo hoy, son más ponzoñosos que los

de ayer.  
¡Ah... aquí tienes otro grabado delicioso! ¿Ves a estos dos hombres enfrascados en una bru-

tal pelea a puño limpio, ante un ringside de damas entusiasmadas?

Fué una pelea entre dos cocheros, en agosto del año 1883... Déjame regalarte con un poquitín de historia. Antes que la gasolina contaminara nuestra atmósfera con su humo paciente, y los choferes aparecieran, como demonios ambulantes, el cochero era un personaje. Lujo era pasear en coche por las rúas más nutridas. Los cocheros tenían su unión, y su código de honor.

Cuenta esta lámina, una historia de amor. Dos cocheros, Thomas Barclay y Frank Owens, estaban enamorados de una misma mujer. Fieles a su código, ninguno de los dos quiso utilizar los medios corrientes de anular a un rival, fundamentados en el viejo axioma de que "en la guerra como en el amor todo es lícito". Los cocheros ofrecían la frente ante todos los lances de la vida, y cualquier disputa o rivalidad se resolvía con los puños. Era la ley del más fuerte.

En el sótano de un café se levantó un ring y ambos cocheros se enfrascaron en una pelea sin límite de rounds, ante una numerosa galería de compañeros y una veintena de mujeres. Se disputaban un premio de amor, y los dos pelearon como fieras acorraladas. En el round vigésimo quinto Barclay derribó a su rival con una derecha al corazón, que lo dejó sin sentido por más de una hora. Margarita Fronda, la dama en disputa, abrazó y besó la boca macerada del vencedor, en prueba de aceptación y amor.

Aquí hay otro grabado muy interesante. Seguramente que no lo conoces, pero has oído hablar y has leído mucho de Jack Dempsey, el "sin par" el Demosev original. Una vez pasaba Jack por una barra de mala reputación y presencié la lucha desesperada de un policía contra seis bandoleros, que lo golpeaban sin mise-

ricordia... Dempsey no titubeó un instante. Penetró en el café y noqueó a cuatro de los asaltantes, haciendo correr a los dos restantes. Jack corrió el peligro de ser herido con una silla o con un vaso, pero Jack estaba hecho de arcilla de peleador y puso sus puños al servicio de la justicia.

¿Puedes imaginarte a un campeón de hoy arriesgando sus manos en una refriega callejera? ¡Demonios, no! El manager no lo deja solo un instante. Lo siguen entrenadores, masajistas y protectores, cuidándolo como si fuera el bebé de un millonario. Hace poco vi una fotografía de Max Schmeline, saliendo de la Comisión de Boxeo, después del pesaje. Estaba rodeado de su manager Joe Jacobs, de un hermano de éste, de dos entrenadores y ¡seis policías! ¿Se quiere paradoja semejante? Un campeón mundial de boxeo, temeroso de ser asaltado o molestado! He visto casos donde un boxeador ha sido insultado groseramente, y éste reirse de la afrenta. Es el código mercantil de esta era... El boxeador profesional no debe pelear por su honor... únicamente por el dinero. ¡Qué asco! He leído declaraciones de Gene Tunney, donde dice que "cuando era campeón, no le importaba los insultos del público, pues cobraba el cincuenta por ciento de la entrada bruta por su aparición personal, y se conformaba con embolsar la mitad de lo que pagaba el denostador... ¡Mil veces vil! Si John L. Sullivan hubiera sido injuriado en un lugar público, estoy seguro que su respuesta estaría concebida en estos términos:

—Estoy dispuesto a pagarle quinientos pesos a ese gañán que me ofende, si me resiste dos rounds de pelea, aquí mismo.

¿Puedes concebir a un Jack Sharkey haciendo semejante cosa? No. No es suficiente hombre

(Continúa en la Pág. 47.)



Jack DEMPSEY, el "Sin Par", defiende a un policía contra seis asaltantes, en un café de mala fama.



### TWENTY-THIRD LESSON

#### THE CLUB (club) EL CLUB

#### VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The lobby	lóbí	el vestíbulo
2 The bell-boy	bél-boi	el mandadero
3 The elevator	élevéitor	el elevador, ascensor
4 The stairway	stéar-uéi	la escalera
5 The banister	bánister	la baranda
6 The billiard-room	biliard-rum	el salón de billar
7 The billiard-table	biliard-téibl	la mesa de billar
8 The pocket	póket	la tronera del billar
9 The cue	kiú	el taco
10 The library	láibreri	la biblioteca
11 The shelf	shélf	el estante, anaquel
12 The cuspidor	cóspidor	la escupidera
13 The ash-tray	ásh-tréi	el cenicero
architect	árkitekt	arquitecto
Bobbie	bóbi	Robertito
busy	bísl	ocupado
card	card	tarjeta; naípe
chauffeur	shofér	chófer
checkers	chékers	damas
civil-engineer	civil-enyiniir	ingeniero civil

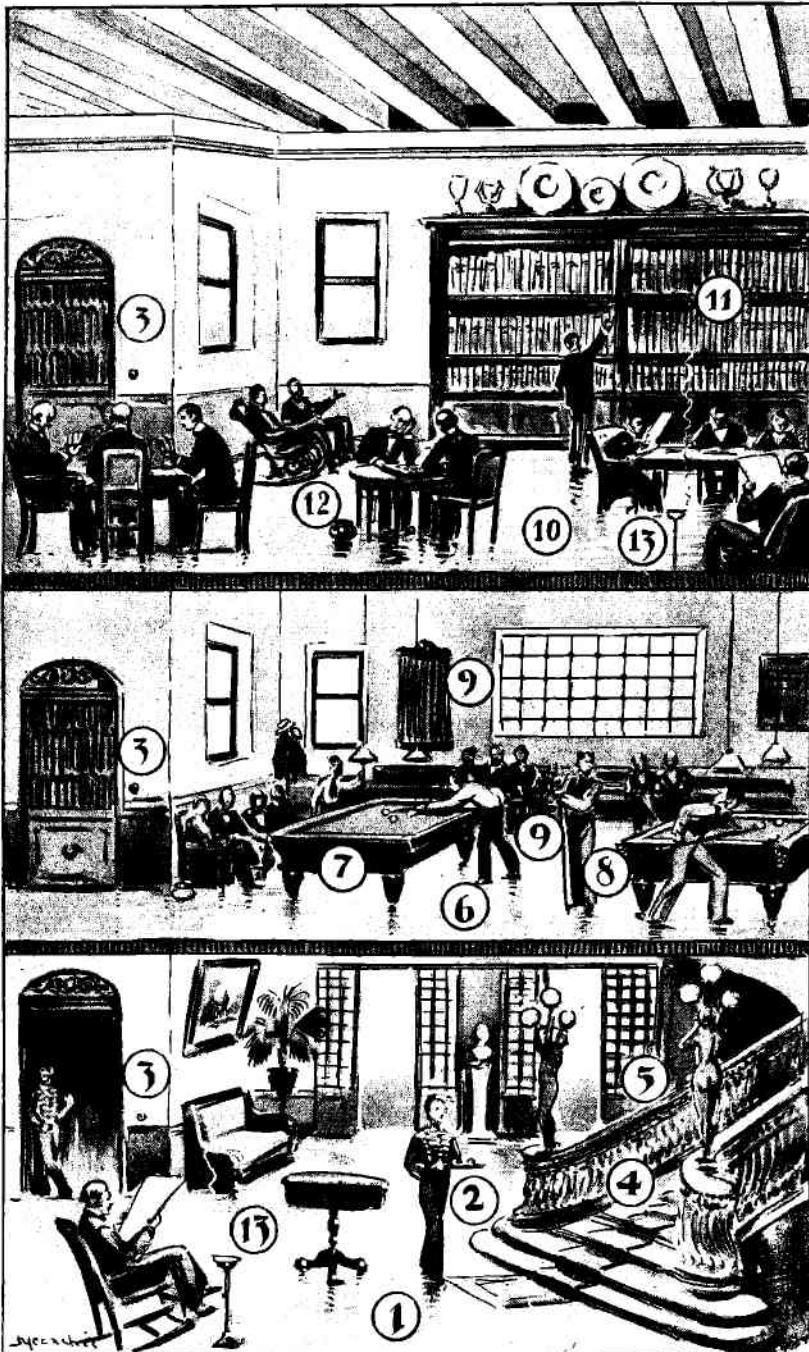
command	cománd	mandato
dozen	dósen	docena
drive (to)	dráiv	empujar; dirigir
extend (to)	ecsténd	extender
finish (to)	finísh	terminar
forbid	forbíid	prohibir
help (to)	jélp	ayudar
in order to	in órder tu	a fin de; para
lawyer	lóyer	abogado
let (to)	let	dejar; permitir
look (to)	luc	parecer
member	mémber	socio
merchant	mérchant	comerciante
news	níus	nuevas, noticias
outside	áutsáid	fuera, afuera
pleased	plíisd	contento-a
post-office	póust-ófis	casa de correos
prevent	privént	prevenir
probably	próbabli	probablemente
sad	sad	triste
serious	sírios	serio-a
spend (to)	spénd	gastar; pasar el tiempo
stamp	stámp	sello de correo
statue	státiu	estatua
subordinate	sobórdinet	subordinado, inferior
top	top	cima; parte superior
try (to)	trái	último-a
upper	óper	tratar de; procurar superior; más alto

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 13, inclusive).

Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.



#### VERBOS

En esta lección se trata del verbo en la forma que expresa mandato o ruego. Y como subordinado a otro verbo.

#### MANDATO O RUEGO

El mandato o ruego directo se emplea en la segunda persona. En inglés, el pronombre personal *you* se suprime en esta forma de la oración: *Study; estudie usted. Help me; ayúdeme usted. Please come; venga usted, por favor.*

En las demás personas, el verbo lleva antepuesta la palabra *let*, que no se traduce: *let us go; vayamos. Let him study; estudie él. Let them write; escriban ellos-as.*

En otras frases, *let* se traduce en dejar o permitir: *Let me speak; déjeme usted hablar. Let him go; permita usted que él vaya. Let them study; permita usted que ellos estudien.*

(Negativo). *Do not go; no vaya usted. Let us not go; no vayamos. Let him not wait; que no espera él. Let them not study; que no estudien ellos.*

#### VERBOS SUBORDINADOS

Las frases que llevan un verbo principal y otro subordinado, se forman en español de un modo uniforme, anteponiendo *que* al segundo verbo; mientras en inglés se expresan por medio de los varios tiempos del verbo que el estudiante ha aprendido en las lecciones anteriores. Así:

#### PRESENTE DE INDICATIVO

I am glad that you <i>are</i> well.	Me alegro de que usted <i>esté</i> bien.
We are sorry that she <i>is</i> ill.	Sentimos que ella <i>esté</i> enferma.
I prefer that you <i>read</i> it.	Yo prefiero que usted <i>lea</i> .
I doubt that they <i>are</i> happy.	Yo dudo que ellos <i>sean</i> felices.
I am glad that you <i>like</i> it.	Me alegro de que a usted <i>le guste</i> .

#### INFINITIVO

I want you <i>to come</i> .	Yo quiero que usted <i>venga</i> .
She wants me <i>to read</i> .	Ella quiere que yo <i>lea</i> .
I wish you <i>to be</i> happy.	Deseo que usted <i>sea</i> feliz.
Do you wish me <i>to write</i> ?	¿Desea usted que yo <i>escriba</i> ?

#### FUTURO

I hope that he <i>will come</i> .	Espero que él <i>venga</i> .
I fear that I <i>shall be</i> late.	Temo que yo <i>esté</i> tarde.
We doubt that they <i>will go</i> .	Dudamos que ellos <i>vayan</i> .

#### GERUNDIO

I forbid your <i>smoking</i> .	Yo prohibo que usted <i>fume</i> .
He prevents them from <i>studying</i> .	El impide que ellos <i>estudien</i> .

(Continúa en la Pág. 47.)



# Gráficas



Miss Betty GIEGERICH, de la New York Life Insurance Co., que llegó a La Habana en viaje de vacaciones. A su derecha, el señor Alejandro BERMUDEZ, de la Cuban Telephone Co., que fué a recibirla.



(Fotos Lescano).

El señor Carlos M. STORM, director de publicidad de la casa, neoyorquina Park and Tilford, fabricantes del "Tintex", que llegó a La Habana en compañía de su distinguida esposa. A la derecha: el señor Julio MARCUS, distribuidor de sus productos en Cuba, que acudió a recibirla.



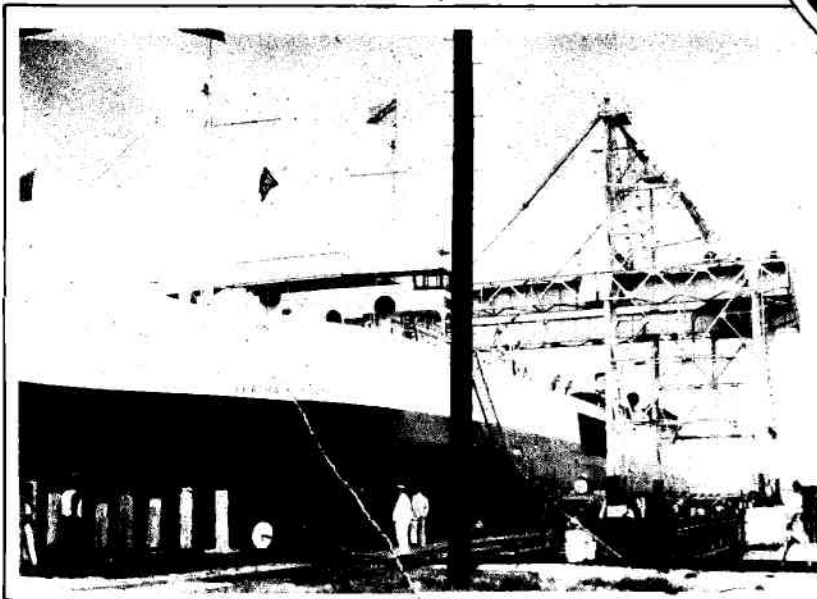
EL CRIMEN DE PINAR DEL RIO.—Está es la única fotografía existente del asiático Alberto FONT, dueño de una frutería de San Luis de Occidente, que fué asesinado a hachazos mientras dormía. En segundo término, el dueño de la casa en que se cometió el crimen. (Foto Especial).



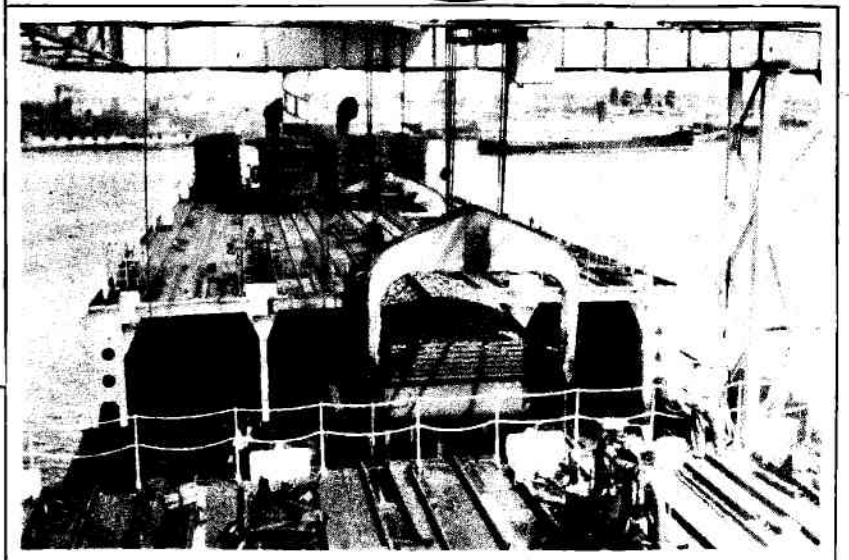
Srta. Mary GOMEZ, de la sociedad hondureña, que visitó recientemente La Habana. (Foto El Arte).



El tenor Fausto ALVAREZ, notable cantante astur que actuará el sábado 12 en el teatro "Principal de la Comedia" bajo los auspicios de la Sociedad de Conciertos de La Habana. (Foto Godknous).



COMO FUNCIONA EL TREN DEL MAR.—El nuevo "searain" "Habana" atracado a su muelle especial, junto a la grúa que extrae de su interior los vagones cargados. (Foto Lescano).



COMO FUNCIONA EL TREN DEL MAR.—El "searain" "Habana" recibiendo a bordo los vagones cargados de piedra que conducirá hasta los Estados Unidos. (Foto Lescano).

# Ladrona de Películas:

## PERFECTA SECRETARIA

por **Mary M. Spaulding**

**W**MAY un crimen que no puede castigarse en Hollywood: el robo de films. Es una amenaza suspendida sobre la cabeza de cada actor y actriz...

Ocurre de manera sutil o descarada... pero ocurre.

Muchas veces el robo no se nota sino cuando el film está en los teatros y los fanáticos comienzan a mandar cartas a los Departamentos de Publicidad inquiriendo "quién es aquella artista que tomaba la parte de secretaria, o cocinera, etc., etc."

Hay profesionales en Hollywood cuya fama es tan grande como "ladrones" de escenas, que como artistas. Son enemigos temibles a los cuales cuanto más se los vigila, más fácil se les hace la tarea...

Es decir: si un actor está convencido que dentro del engranaje de la obra que filme, hay uno de estos ladrones de escenas, trata de capturarlo en el momento del robo, *con las manos en la masa*, y evitar que se consuma el crimen... tal actor o actriz acaba por revelar un profundo nerviosismo que perjudica lamentablemente su trabajo. Mientras tanto, el ladrón—o ladrona—advertido por los síntomas de su adversario, se prepara para no ser sorprendido; y cuando el momento llega, roba descaradamente el film, a despecho de la vigilancia referida.

Los robos se llevan a cabo de diversas maneras. Marie Dressler, por ejemplo, jamás se está quieta. Sus manos se mueven continuamente en gestos que hipnotizan... El público, fascinado por el vigor de aquellas manos expresivas, no pierde de vista a Maria... Así, pues, no importa qué papel esté representando la veterana actriz, la atención se enfoca en ella con desdoro de los otros compañeros de labor.

Mitzi Green es la ladrona más joven que tiene Cinelandia. Tan inaudita es su frescura, que todos los artistas que trabajan con Mitzi recelan tanto y están tan alertas durante la filmación, que dan a la pequeña actriz oportunidades soberbias para llevarse toda la película... Hay una anécdota respecto a Mitzi y sus robos sensacionales. Una vez estaban trabajando la rubia Lilyam Tashman y la pequeña Green. Después de una labor de días, sin que la pobre Lilyam tuviera un solo "chance" de dominar una escena, la veterana artista llamó a capitulo a la diminuta ladrona, y con voz que quiso ser dulce, pero que debe haber resultado un gruñido, le dijo: "Vamos a ver, Mitzi, querida mía, dale una oportunidad a tu pobre amiga de tener un poquitico de éxito... mira a ver si puedes estarte quieta mientras yo estoy diciendo mis líneas... no te lo cojas todo, chi-



Aline MacMAHON, en una escena de su último film, "La Cita", donde encarna el tipo de una falsa condesa.

ca"... Mitzi prometió ser buena. Llegó el momento, y cuando Lilyam se preparaba para su escena, Mitzi, sin dar un solo paso, llevó a cabo el robo más descarado que registra la historia cinesca: ¡comenzó a rascarse la nariz...!


Otra anécdota cuenta cómo los más famosos hermanos de Cinelandia se saben atacados del feo defecto de robarse unos a los otros... Los Barrymore trabajaban juntos en la película de Metro-Goldwyn, "Rasputin". Lionel (el as entre los ases de la cinematografía) engendra el papel del monje loco. John, es el gallardo oficial ruso. Ethel es la desgraciada zarina. En el engranaje de la obra, John tiene que matar a Lionel... Alguien le preguntó al más joven de los famosos hermanos: "¿Qué impresión sintió cuando mató usted a Lionel en el film?" y John respondió: "Debi matarlo al principio de la película para que no se robara la obra entera"...

Wallace Beery es otro ladrón formidable. Mientras trabajaba con Marie Dressler en "Bill and Min" la obra premiada con medalla de oro por la Academia de Cinematografía, la situación era delicada: dos ladrones juntos trabajando independientemente... Cada uno sospechaba con razón del otro: Wallace le dió tan fuerte pisotón en un callo a Marie, que ésta vió las estrellas... La intención parece que fué haber desconcertado a la veterana. Mas, la Dressler es una artista de recursos, y además una excelente actriz en la más amplia acepción de la palabra. Su furia fué tan grande que, como en aquella película tenía que perseguir con la escoba y con otros adminículos al villano, en vez de contentarse con "la farsa" llevó a cabo su labor de manera tan concienzuda y realista que Wallace salió con moretones del set... Resultado: que quedaron a la par: la furia de Marie hizo que ésta olvidara sus "trucos" con las manos, pero las usó en cambio para propinarle sendos porrazos a su contrario.

(Continúa en la Pág. 50)



Aline MacMAHON como enfermera en el espléndido film de Warner Bros, "Cuando la vida empieza".



*A los lectores  
de "Carteles"  
con gran simpatía.  
Aline MacMahon.*

Nótese que Aline MacMAHON aprovechó bien las lecciones en español de Martínez Sierra, y puede dedicarle un retrato a los lectores de CARTELES en nuestro hermoso idioma.

CARTELES

# LA FERTILIDAD DE LOS SUELOS

## JOSÉ COMALLONGA

**A**GRADABLEMENTE me sorprende un Boletín Mensual titulado *La Fertilización Científica*, lleno de buen material ilustrativo en asuntos agrícolas.

Su ilustrado director el señor C. E. Beauchamp, remite un ejemplar, el cual estimamos en lo que vale y del cual quiero dar a conocer siquiera algo de un asunto tan interesante como es el que trata con el título de *Fertilidad del suelo*.

El éxito del cultivador depende siempre de la acción que ejerza para mejorar la planta cultivada, empleando métodos selectivos, cruzamientos etc. etc., y su actuación sobre el suelo modificándolo por medio de trabajos mecánicos juiciosamente realizados y la aportación de elementos fertilizantes.

Como punto incidental antes de transcribir el buen trabajo del señor Beauchamp, diré que el agricultor debe tener siempre en cuenta que toda planta además de tierra fértil debe encontrar un apoyo firme y resistente en la tierra, sin que la textura de los elementos de las tierras puedan oponerse a la penetración de las raíces y a la libre circulación del aire y el agua.

Dice así el citado trabajo:

"Con el fin de que los agricultores y hacendados que leen *La Fertilización Científica*", tengan una idea detallada y completa de aquellos conocimientos necesarios para darse cuenta de lo que es la fertilidad de las tierras como base en la producción económica de los cultivos comerciales, empezamos en este número una reseña, que encierra los principios fundamentales sobre este importante ramo de la ciencia agrícola. El trabajo es arduo y complicado, sobre todo al tratar de hacerlo en un lenguaje sencillo que cualquier agricultor de mediana cultura pueda comprender. Con nuestro mejor deseo de cooperar a la educación agrícola de Cuba, sólo solicitamos indulgencia y aceptamos toda clase de indicaciones y críticas constructivas para la mejor consecución de nuestro objeto.

"En la producción económica de cualquier cultivo entran en juego dos factores complementarios e insustituibles, la planta y el suelo. Por consiguiente, al tratar sobre el abonado de las tierras, necesariamente hay que considerar de una parte el terreno y de la otra las necesidades y exigencias del cultivo que se intenta.

"Como el fin de todo agricultor debe ser obtener el mayor rendimiento del cultivo a que se dedique en un terreno dado para que pueda reducir el costo de producción por unidad a su más mínima expresión, es natural que para la consecución de ese fin, el terreno debe suministrar a la planta todos aquellos principios nutritivos que ésta requiera para su completo desarrollo y productividad. Por terreno fértil se entiende aquél que naturalmente contiene una provisión adecuada de todos los alimentos de la plan-

ta siendo sus propiedades físicas favorables al desarrollo de la cosecha de modo que ésta pueda absorber del terreno todo lo que necesite. ¿Son todos los terrenos adaptables a una cosecha determinada? ¿Puede cultivarse en un terreno dado todas las cosechas siendo iguales las demás condiciones? A simple vista se ve que esto no es posible, que hay tanta

otros, es debido en primer lugar, al origen y naturaleza de su formación, ya, sean residuales o transportados por el viento, el agua, o arrastrados por gravedad. En ambos casos, los residuales, formados "in situ" (en su sitio) y los transportados dependen de la composición de las rocas o materias de que se derivan.

"El efecto del aire, del sol y del

que componen su superficie. Así un tipo cualquiera, puede dividirse en arenoso, arcilloso, limoso de acuerdo con el grueso de las partículas de la superficie.

"Cuando la diferencia en suelos de un tipo dado es de grado y no de clase como una mayor intensidad en el color o una mayor profundidad, esto constituye fases de este tipo.

"La prueba más fehaciente de la interrelación que existe entre las características del suelo y las plantas a que son adaptables, lo demuestra su vegetación natural.

"Todos conocen la vegetación típica de las sabanas que son por lo general tierras pobres y de poca profundidad, algunas veces con subsuelos impermeables. Como unas plantas son más exigentes que otras en cuanto a condiciones naturales para su mejor desarrollo, hay plantas que crecen mejor en las sabanas, exentas de la competencia de otras especies. Sucede lo que con los animales, que unos requieren un sistema de alimentación más rico que otros. Por esta razón crecen naturalmente en las sabanas el peralejo, la palma cana y el bacaguey, pero tan pronto mejoran las condiciones físicas y químicas del terreno, se ve en seguida cómo desciende la palma real, exigente de mejores condiciones para su desarrollo. Mientras más fuerte sea la vegetación en cuanto a los especímenes que crecen, mientras más se acercan éstos a los bosques de maderas duras, puede con más razón decirse que posee el suelo mejores condiciones naturales. Si a cualquiera se le diera a escoger entre un bosque y una sabana para empezar una plantación, en igualdad de condiciones, preferiría el primero a ojos cerrados.

"Los distintos tipos de suelos poseen distinto grado de fertilidad. En primer lugar siendo su origen distinto y sujeto a diversas condiciones, el abasto de elementos nutritivos que contienen no es igual en unos y en otros. En este particular, no sólo debe considerarse la fertilidad desde el punto de vista de las reservas del terreno sino también, de las propiedades físicas del suelo sobre la conservación de esa fertilidad. Es decir, en un terreno arcilloso y plástico con un alto contenido de materia orgánica, se retiene mejor la provisión de principios alimenticios que en uno de naturaleza friable y porosa. El primero tiene mayor retentividad para la humedad, y no es tan fácil que el agua arrastre los elementos nutritivos de la planta como en el segundo, en el cual las pérdidas por este concepto son mucho más considerables.

"Por su propia naturaleza puede un suelo contener compuestos químicos que obstaculicen la solubilidad de los elementos nutritivos. Esto sucede, por ejemplo, en terrenos muy ricos en hierro y aluminio que fían el fósforo en formas insolubles.

"Algunas veces contiene el terreno grandes reservas de alimentos."  
(Continúa en la Pág. 46.)



Cerdo criollo de 29 meses de edad, criado por el señor José Mendoza Gelpi, en Baracoa, Oriente. Tiene 1 metro de alto, 1 metro 85 cm. de largo y pesa 700 libras. Cuando esté en plena ceba pesará sobre 1,000 libras. (Foto Mendoza Gelpi).

diferencia entre unos terrenos y otros como entre los diversos cultivos. No obstante, todos reconocen que hay relaciones íntimas entre ciertos tipos de suelos y las cosechas a que son adaptables. Dilucidar uno de los factores que más estrecha relación tienen entre el suelo y la planta, es decir, su fertilidad, es nuestro objeto.

"Para tratar sobre la fertilidad de los terrenos es preciso considerar que el terreno abarca una extensión tan heterogénea de condiciones tanto físicas como químicas, que no es posible generalizar. Los suelos clasificados por su naturaleza física y química son muy variables.

"Esto lo reconoce el más ignorante al dar un recorrido por cualquier camino campestre. Pues bien, esta diferencia entre unos y otros es tan lógica como la que existe entre unos individuos y

agua, de los microorganismos y animales han afectado en diferente grado cada tipo de suelo de acuerdo con su origen, hasta producir las diferencias que existen en la actualidad. Así tenemos suelos arcillosos, arenosos, arenarcillosos, turbosos, etc.; de diversos colores: rojos, amarillos, mulatos, grises y negros, y combinaciones de ellos; suelos compactos, pesados y plásticos y por el contrario otros sueltos, friables y porosos: unos profundos y otros de escasa profundidad, con subsuelos impermeables y compactos. Al considerar todas estas propiedades observadas en los terrenos, se clasifican los suelos en provincias, familias, series y tipos. El tipo es la unidad más práctica en la clasificación de suelos y consiste en una extensión idéntica en todas sus características excepto la textura, o tamaño de las partículas



Puerco criollo, criado por el señor Manuel Ramos Prada, en el Central Delicias, Oriente. Pesa 675 libras y aun no está totalmente cebado. (Foto Mustelier).

petuar las hazañas de su ilustre pariente".

Tim Sullivan, el cacique de Tammany, se expresó de esta guisa: "Frank, debes hacer que un médico te examine el cerebro".

No satisfecho con su campaña en contra del caciquismo político de su partido y del contrario, Roosevelt, acudió a la Convención Democrática de Baltimore, en 1912, con un pequeño grupo de delegados dispuestos a promover la candidatura de Woodrow Wilson, y allí demostró la fina sagacidad, sólido talento organizador y rara habilidad para armonizar opiniones encontradas, que ha seguido desarrollando y perfeccionando desde entonces. En su campaña para un nuevo periodo senatorial en la legislatura de New York, Roosevelt obtuvo mayor votación que Wilson para la presidencia y Sulzer para gobernador.

Su programa para la protección del agricultor en la venta de sus productos fué más tarde hecho ley en la forma por él redactada, y hoy es un factor importante de la política agraria del Estado de New York.

Wilson subió a la presidencia, y Josephus Daniels, otro amigo de Roosevelt, fué nombrado secretario de Marina. Sólo en un departamento del Gobierno federal estaba Roosevelt dispuesto a trabajar. Seis semanas después de cumplir los treinta y un años, juró el cargo de subsecretario de Marina.

A este departamento, el joven funcionario aportó un amplio conocimiento de historia y tradición naval, una riqueza de energía y entusiasmo, y un firme propósito de lograr resultados directos, libres de trabas burocráticas.

Bajo su inmediata dirección estaban el personal civil, los astilleros y estaciones navales, los muelles y la adquisición de provisiones. También contribuyó, debido a su especial preparación y conocimiento de la materia, a fijar la política naval norteamericana. Entrando en acción sin pérdida de tiempo, estableció reformas que a él le parecían sencillas y elementales, pero que resultaban violentas y revolucionarias para los burócratas del viejo régimen. Una de sus disposiciones, por ejemplo, fué la de enseñar a nadar a los cadetes, cosa que a nadie se le había ocurrido exigir anteriormente.

Los astilleros navales, verdaderos elefantes blancos de las distintas administraciones, estaban bajo la influencia política y hacían un feo papel en el presupuesto del departamento. Roosevelt no tardó en convertirlos en plantas productivas, dedicadas cada una a especialidad distinta.

La compra de provisiones, hasta entonces efectuada de un modo suave y candoroso, mediante corredores e intermediarios, ocupó luego su atención. El subsecretario suprimió los agentes e intermediarios y estableció el sistema de subastas al mejor postor. Cuando vió que los precios eran idénticos, declaró nula la subasta y convocó otra nueva. La repetición de la misma táctica por parte de los proveedores hizo que Roosevelt los amenazara con trasladar sus compras al extranjero. Los fabricantes capitularon. La primera guerra contra los "agiotistas" se ganó antes de comenzar la mundial.

Otra reforma de gran trascendencia para el servicio fué su sis-

tema de abastecer de combustible y provisiones a distintas unidades navales. Ya en el año pacífico de 1913, el joven subsecretario de Marina tenía metida en la cabeza la idea, entonces heterodoxa, de que la primera obligación del departamento naval era tener los barcos listos para entrar en inmediato combate. Al contrario de aquel famoso cuartelmaestre militar que se quejaba de que todo le funcionaba espléndidamente hasta que sobrevino la guerra y le echó a perder su organización, Roosevelt tuvo la satisfacción de ver que sus métodos, eficientes en tiempo de paz, resultaron aun más eficientes en tiempos de guerra.

El se dió cuenta, mucho antes que la mayoría de los miembros del gabinete de Wilson, que los Estados Unidos tendrían a la postre que intervenir en la contienda europea. Hoy se recuerda una de las anécdotas de aquel tiempo. El subsecretario fué llamado a una conferencia en la Casa Blanca. Allí estaban el presidente Wilson y el mayor general Hugh Scott, jefe del Estado Mayor del Ejército. Con un guiño cordial, el Presidente le dijo al joven funcionario: "Señor Subsecretario, usted tiene copado el mercado de provisiones. Yo lo siento mucho, pero es necesario que lo comparta con el Ejército".

Roosevelt, anticipando los acontecimientos, había hecho estimados de la cantidad de provisiones de todas clases que serían necesarias una vez declarada la guerra, y habíase apresurado a cerrar contratos por un año, copando así el mercado de provisiones y pertrechos. Al comenzar la contienda tenía una estadística completa y detallada de 15,000 fábricas norteamericanas y sus posibilidades.

Día tras día fué demostrando su capacidad administrativa, y su excepcional habilidad como jefe de personal. Los altos precios produjeron altos jornales, y todas las industrias del país sufrieron la escasez de operarios y serias dificultades de índole gremial. Pero Roosevelt había ya establecido excelentes relaciones con los operarios de los astilleros, relaciones que continuaron cordiales durante toda la guerra.

Llevó a cabo la construcción de alojamientos para 10,000 hombres, sin emplear contratistas, terminándolos dos meses antes de la fecha indicada, y a un costo mucho menor que el de otras obras similares. Desobedeciendo órdenes de construir alojamiento para 2,000 hombres más, lo hizo para 40,000, y gracias a ello pudo evitarse después una seria paralización del programa naval. Estableció en su departamento una Junta de Guerra (War Board) que más tarde fué ampliada y pasó a ser el organismo oficial de toda la nación. Luchó tenazmente hasta lograr la construcción de 400 cazasubmarinos, de 110 pies de largo, que cruzaron el Atlántico sin dificultad alguna y contribuyeron poderosamente al éxito de la campaña antisubmarina.

Pero probablemente la más grande de sus hazañas fué la construcción de la "barrera" del Mar del Norte contra los submarinos alemanes. Para lograr su aprobación, Roosevelt tuvo necesidad de librar una intensa campaña de varios meses de duración contra la incredulidad y el obs-

trruera" del Mar del Norte fué posible, en primer lugar, porque el subsecretario de Marina era accesible en su despacho a cuantos deseaban visitarlo. Por eso, cuando un inventor, sin previa cita, penetró en el mismo, fué bien recibido y atendido y tuvo la oportunidad de explicar su brillante idea. La tenacidad y el entusiasmo de Roosevelt hicieron al fin posible la construcción de la "barrera" que, en opinión de los técnicos, fué la medida que más eficazmente contribuyó a anular los ataques submarinos.

Antes de terminarse la guerra, Roosevelt visitó los campos de batalla y celebró entrevistas con Foch, Clemenceau, Lloyd George y el Rey de Inglaterra. Llevaba en cartera varios asuntos de gran importancia. Un alto oficial norteamericano que observaba su éxito en Francia, exclamó un día admirativamente: "Este hombre sabe ciertamente tratar a los franceses". Pero el armisticio puso término a sus negociaciones con los aliados.

En 1920 Roosevelt asistió a la Convención de San Francisco y por vez primera propuso la candidatura presidencial de su amigo Alfred E. Smith. Fué grande su sorpresa cuando la Convención lo postuló por aclamación candidato a la vicepresidencia. A los treinta y ocho años, pues, presentaba la renuncia como subsecretario de Marina y comenzaba su campaña política. Después de una lucha ardua, sobrevino la derrota que él tomó filosóficamente.

Retirándose a la vida privada, se dedicó a negocios particulares. Uno de sus grandes orgullos es haber logrado duplicar en el primer año los negocios de la firma a que pertenecía. A pesar del ataque de poliomieltis que entonces sufrió, continuó dirigiendo desde su lecho las actividades de la firma.

La Convención de 1924, probablemente la más ardorosa en la historia del Partido Democrático, puso a prueba su resistencia física y su vigor mental. Aunque no logró en las elecciones siguientes el triunfo de su amigo Smith, Roosevelt salió de la campaña electoral con la marca indeleble del líder. En 1928 volvió a la Convención de Houston y allí pronunció el brillante discurso de postulación de Alfred E. Smith.

Costó mucho trabajo convencer a Roosevelt de que debía aceptar la nominación para gobernador del Estado de New York. Al principio se negó rotundamente. Fué necesario que Smith se lo pidiera "como un favor personal" para que accediera. Pero, aun así, no lo hizo hasta no estar completamente seguro de que sus condiciones físicas podrían resistir las arduas obligaciones de tal cargo. Su campaña electoral fué típicamente rooseveltiana. Cubrió todo el territorio del Estado, pronunció cientos de discursos, viajó sin descanso por todos los distritos, dejando extenuados de cansancio a todos sus acompañantes. Su elección por una mayoría considerable, mientras los republicanos elegían a Hoover por una enorme votación, demostró claramente la fuerza de su arraigo político. Dos años más tarde, su obra de gobierno le aseguró la reelección por una mayoría de 725,000 votos, que es la mayor que jamás ha recibido un Gobernador de New York.

## Tan fresco el cutis al acostarse como al levantarse



¿Quiere usted conservar su cutis durante todo el día tan fresco y lozano como al levantarse? Esto se logra fácilmente usando los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, en combinación con un sencillo tratamiento que sólo requiere 5 minutos al día.

### 5 minutos para la belleza

Empiece esta noche. Limpíese bien la cara con la Crema OUTDOOR GIRL para Limpiar el Cutis, que limpia mejor que el agua y jabón. Aplíquese en seguida una capa ligera de la Crema de Aceite de Oliva, para nutrirlo. 2 minutos—nada más.

Mañana por la mañana, al levantarse, dedique 3 minutos a darse el siguiente tratamiento. Aplíquese primero el Refrescante OUTDOOR GIRL para la Piel, para estimular el cutis, luego una tenue capa de la Crema Desvanecedora, que sirve de base para el Polvo. Después un toque con el Creyón para los Labios o el Colorete en Pasta para Labios y Mejillas y se concluye con el Polvo para la Cara a base de aceite de oliva, o si se tiene el cutis excesivamente grasiento, con el Polvo Lightex. Los maravillosos efectos de este simple tratamiento duran el día entero.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se ven en en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25c a un peso. Si desea obtener muestras gratis de los dos famosos Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara, tenga la bondad de remitir el cupón al pie.

## OUTDOOR GIRL

(Pronúciense Audoarguel)

PRODUCTOS de BELLEZA de aceite de oliva

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc. Apartado 2537, Dpt. H-7, Habana

Remito 3c para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

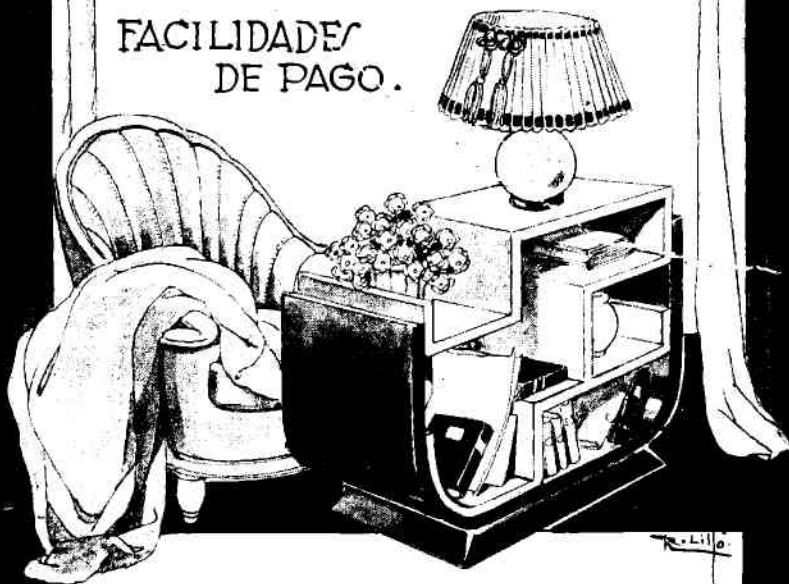
Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_

La Convención de 1932, aunque reciente, pertenece ya a la historia. Roosevelt fué postulado por su record de 22 años de variados servicios públicos. Cuando llegue a la Casa Blanca, lo hará con una rica experiencia nacional e internacional, adquirida en los años más agitados de la vida norteamericana, a partir de la Guerra Civil, y con un conocimiento directo y detallado de la maquinaria y personal administrativos. Comenzará a actuar en el acto, sin necesidad de pasar por el periodo de entrenamiento que demora siempre aun a los hombres de más capacidad. Ha pasado veintidós años de su vida preparándose para el cargo. Y nadie que lo haya conocido intimamente como senador estatal, como miembro del Gabinete de la Guerra, como director de la campaña política de un candidato presidencial, y como gobernador del Estado más importante de la Unión, puede dudar de su capacidad para triunfar como presidente.

# SANTA CRUZ

FABRICANTES  
DE MUEBLES  
DE ESTILO  
CLÁSICO.  
PROYECTOS  
DE  
DECORADOS  
INTERIORES.

FACILIDADES  
DE PAGO.



SU personalidad se define en el encargo y selección de los muebles. Interpretarlos fielmente es la misión del fabricante. Solicitamos de Ud. una oportunidad para servir sus gustos al tiempo que nos ofrecemos a sus posibilidades económicas.

**Santa Cruz y Hno.**

GALIANO No. 95.

Telef. A-5007

# Bibliografía



Prof. Gabriel DE LA TORRE.

Gabriel de la Torre, viejo profesor de piano y una de las escasas autoridades en materia de pedagogía musical con que cuenta Cuba, dió a la estampa en las postimerías de 1931 un "Método Elemental de Piano" que, por casualidad, ha caído ahora en nuestras manos.

Este método difiere, en sus principios y en su exposición, de casi todos los anteriores y en especial

del método de don Hilarión Esclava, que durante tantos años ha primado en la enseñanza del piano en los países de habla española.

Pero no difiere caprichosamente y por deseo pueril de innovar, sino que sus diferencias son producto de una larga práctica de la enseñanza elemental del piano y de un conocimiento profundo de las dificultades que el instrumento y la teoría plantean al alumno.

Bien escrito, bien presentado, el "Método Elemental de Piano" del profesor Gabriel de la Torre, es una obra de innegable utilidad. Y el mejor elogio que podemos hacer de él es decir que, a nuestra manera de ver, hace más fructíferos y menos penosos los esfuerzos del maestro de piano y del discípulo.

Cierto que hay otros métodos muy buenos, que en ciertos aspectos superiores de la ejecución pianística son definitivos e insuperables. Pero cierto es también que en la enseñanza elemental del piano pocos alcanzan el grado de eficacia y de claridad de este método elaborado y editado en Cuba.

A. RAMIS.

## La Fertilidad

(Continuación de la Pág. 44).

to de plantas, según arroja su análisis químico, pero esas reservas se encuentran en estado insoluble y la planta no puede aprovecharlas.

"Ciertos terrenos son deficientes en un elemento nutritivo solamente, pero ese elemento que falta, limita y obstaculiza el efecto de los otros. Es como si un individuo tuviera mucho que comer pero careciera en absoluto de agua, la falta de la cual imposibilitaría la digestión, muriendo de inanición.

"La naturaleza física de un tipo de suelo lo hace adaptable a ciertos cultivos. Si su contenido de alimentos de planta es suficiente para las necesidades de tal cultivo, todos los otros factores igualmente propicios, es decir, una variedad de gran vitalidad, resistente a sus enemigos naturales, los hongos parasíticos y los insectos y si además recibe un cultivo adecuado con abundancia de agua, su producción será el maximum obtenible.

"Si persiste ese cultivo un sinnúmero de años, a medida que la planta va extrayendo los elementos nutritivos del terreno y se va agotando su reserva de nutrimentos solubles, el rendimiento también decaerá en la misma proporción. Ciertos cultivos absorben más de un elemento que de otros, produciendo la disminución y finalmente la escasez de ese elemento, que no permitirá que la cosecha dé su máximo de producción. En ambos casos la fertilidad decae y si no se restituye lo que la planta absorbe, después de algún tiempo se habrá agotado su fertilidad en detrimento de la producción económica de ese cultivo.

"En algunos países existe la costumbre del barbecho o sea descansar el terreno dejándolo sin cultivar un número de años al fin de los cuales habrá recobrado de nuevo cierto grado de fertilidad que le permita dar buenas cosechas algún tiempo más.

"En este caso, el efecto de las fuerzas naturales, el calor, el frío y el agua, los microorganismos, los animales y las plantas que allí crecen descomponiéndose luego para aumentar el caudal de alimentos solubles, restauran hasta cierto grado la fertilidad. Debe observarse en este particular, que no se ha restituido nada al terreno, que sólo se han producido condiciones más o menos favorables para mayor meteorización, de suerte que entre en estado soluble parte de las reservas inaprovechables de momento. El procedimiento va paulatinamente restaurando la fertilidad del terreno, pero requiere un abasto grande de tierras que no siempre posee el agricultor y le obliga a dejar sin producir una tierra que tiene gastos y por consiguiente deja pérdidas a su dueño, en vez de utilizarse provechosamente con otros procedimientos.

"Todos los cultivos varían en su propiedad de extraer de un terreno dado los nutrimentos necesarios para su desarrollo. Así cuando ese terreno ya no produce rendimientos económicos de un cultivo, podrá otro de mayor capacidad absorbente, producir una cosecha moderada hasta que cuando ya se ha agotado la fertilidad del terreno para él y mercedados los rendimientos obtenibles, pueda otro cultivo desarrollarse y producir. De este principio depende la llamada rotación de cultivos, pero desde el punto de vista de la fertilidad potencial del terreno, esta política es peor que la de barbecho, si no se restituye nada al terreno, porque aumenta las oportunidades de agotarlo más rápidamente. Esto es comparable a un barril lleno con una llave en el medio. Cuando ya por ésta no sale más líquido se abre otra más abajo, y después otra y otra, hasta que ya en el fondo del barril no sale

(Continúa en la Pág. 49).

**A**

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is a club. 2. First we see the lobby. 3. At the right side of the lobby there is a stairway. 4. On the banisters we see two statues. 5. They are pedestals for the electric lights. 6. A bell-boy is carrying a tray. 7. A gentleman is reading; he seems to be interested in reading the news. 8. The elevator-boy is looking at him, while waiting for somebody to take the elevator. 9. The members of the club take the elevator in order to go to the upper floors. 10. Bankers, lawyers, architects, civil engineers and merchants are members of this club.

II 1. Above the lobby we see the billiard-room. 2. Two men are driving the balls with their cues, while several persons are watching them. 3. There is a bench around the wall. 4. One man is standing between the billiard tables with a cue in his hand. 5. On the top floor of the club we see several members in the library. 6. At one table four men are playing cards. 7. At another table two members are playing checkers. 8. They look serious. 9. Each player is trying to win the game. 10. The one who (1) wins will be pleased; the one who loses will be sad.

III 1. A man is taking a book from a book shelf. 2. The men seated at the table are reading or writing. 3. One man is smoking. We can see smoke rising from the ash-tray. 4. These men are all very quiet. 5. They enjoy spending a while at the club when they have time. 6. Two men near the windows are talking. 7. One man has his left arm extended. 8. He is probably explaining something to his friend. 9. His friend is listening.

IV 1. A man says to the bell-boy: "Come here, Bobbie". 2. Take this letter to Mr. Smith (Smiz). Wait for his answer. 3. Then go to the post-office and (3) buy me a dozen three-cent stamps (2). 4. "Here is the money". 5. On his return the bell-boy says to Mr. Webster, who is playing checkers: "The chauffeur is waiting outside in your automobile". 6. Mr. Webster answers: "Let him wait; I want to finish this game, now".

**B**

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. How many persons do you see in the lobby? 2. What is the bell-boy doing? 3. What do you see on the banisters? 4. Is the gentleman reading a book? 5. What is he reading? 6. On which side of the lobby is the elevator?

II 1. What do you see above the lobby? 2. What are two players doing with their cues? 3. What has another player in his hand? 4. What is there around the wall? 5. What are several persons doing? 6. Where is the library? 7. How many members are playing cards? 8. At another table what are two men playing?

9. What is each player trying to do?

III 1. From where is a man taking a book? 2. Is one man smoking? 3. What is rising from the ash-tray? 4. Do these members enjoy spending a while at the club? 5. Where are two men talking? 6. Is one man explaining something? 7. What is his friend doing?

Traduzca al inglés las siguientes frases:

1. Lea usted este libro. 2. Estudie él la lección. 3. Hablemos. 4. Me alegro de que mi amigo esté bien. 5. Yo deseo que ella sea feliz. 6. El profesor quiere que yo estudie los verbos. 7. Yo temo que él llegue tarde. 8. Diga al mozo que venga. 9. ¿Desea usted que yo lo traiga? 10. Yo dudo que ellos sean felices.

**C**

Traducción de las frases de la Vigésimosegunda Lección:

I 1. Esta es una vista en el campo, en la estación de verano. 2. Un cazador, con su perro, está caminando en el camino. 3. Él lleva una escopeta. 4. Entre dos árboles podemos ver un pescador, sentado junto al lago. 5. Él tiene una caña de pescar en sus manos. 6. Nosotros vemos algunos niños jugando. 7. Puede usted adivinar a qué están jugando estos niños? 8. Ellos están jugando al escondite. 9. Ellos tienen calor, porque

ellos corren mucho. 10. De vez en cuando ellos descansan. 11. Cuando ellos tienen hambre, su mamá les da algo para comer. 12. Algunas veces ellos tienen sed; entonces ellos beben agua. 13. Ellos juegan todo el día porque no tienen que ir a la escuela. 14. Por la noche, ellos están cansados; ellos se acuestan temprano.

II 1. A la derecha del grabado podemos ver dos cabras. 2. Más al fondo hay una casa. 3. Hay un automóvil en el camino. 4. ¿A dónde va? 5. Tal vez va a la casa. 6. A lo lejos podemos ver un aeroplano. 7. El aeroplano es una gran invención. 8. ¿Ha ido usted en un aeroplano? 9. Algunas personas tienen miedo de ir en aeroplanos.

III 1. La caza es un buen ejercicio. 2. Es el sport favorito de muchos hombres. 3. Los cazadores van tras de la pieza de caza con sus perros. 4. Cuando ellos ven el animal, ellos apuntan con sus escopetas y ellos disparan. 5. Algunas veces el cazador mata a un conejo. 6. El perro trae el animal al cazador. 7. Este cazador no parece tener prisa para cazar. 8. La pesca es también un sport popular. 9. Es una tranquila ocupación. 10. El pescador pone la carnada en el anzuelo. 11. Cuando el pez muerde la carnada está cogido. 12. Los pescadores tienen mucha paciencia. 13. ¿Qué clase de pescado come usted? 14. Nosotros comemos salmón, trucha, sábalo, bacalao, sardinas, langostas, cangrejos y muchas otras clases de pescado. 15. Las langos-

Respuestas a las preguntas de la Vigésimosegunda Lección:

I 1. Yes, I see a scene in the picture. 2. I see a hunter, a fisherman and several children. 3. The hunter is walking on the road. 4. His dog is with him. 5. He carries a gun. 6. The fisherman is seated by the lake. 7. He has a fishing-rod in his hand. 8. The children are playing. 9. They are playing hide-and-seek. 10. They are warm because they run very much. 11. Sometimes they are thirsty. 12. Yes, they go to bed early.

II 1. At the right side of the picture I see two goats. 2. Yes, goats are useful animals. 3. In the distance I can see an airplane. 4. The airplane is a great invention. 5. Some people are afraid to ride in an airplane. 6. Hunting is the favorite sport of many men. 7. Hunting is a good exercise. 8. Hunters go after the game. 9. This hunter does not seem to be in a hurry.

III 1. Fishing is a popular sport. 2. It is a quiet occupation. 3. The fisherman puts the bait on the hook. 4. Yes, fisherman have a great deal of patience. 5. Yes, I eat codfish. 6. Lobsters and crabs have shells.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba TWENTY-THIRD LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

**NOTAS**

1. The one who, el que.
2. Three-cent stamps, sellos de correo de a tres centavos.
3. On his return, al volver.



**Calidad,  
siempre  
Calidad**

Reluciente trofeo de campeonato; reflejos de oro y plata: ¡premio a la CALIDAD!

El premio a la calidad de la Cafiaspirina es la inmensa confianza que todo el mundo tiene en ella para combatir los dolores de cabeza, muelas, oídos; jaqueca, neuralgia, reuma; trastornos propios de la mujer; resfríos; etc. Pero no sólo alivia el dolor. También reanima las energías y restablece el bienestar sin afectar el corazón.



¡Rechaza las imitaciones!

**CAFIASPIRINA**  
el producto de confianza

**Cosas.**

(Continuación de la Pág. 39).

para hacerlo. Prefiere cobrarle varios miles de pesos al público por abusar de un miserable boxeador que no posee suficiente ánimo para levantar los brazos. ¡Y lo llaman campeón mundial de peso completo! ¡Qué ultra más cruel a la memoria de Sullivan y Fitzsimmons!

Los ojillos grises de abuelo destellan un verdor de rabia, y su boca se ondula en un rictus de amargura. La cólera ha encendido su rostro, parece que ha envejecido mucho... Es el rostro milenar de una momia, que despierta de su letargo y se enciende de ira ante la carroña civilización.

—Tiene usted mucha razón, abuelo,—le dije en un afán de suavizarlo. Fue un bálsamo para sus nervios. La lividez abandonó su rostro de pergamino, y las pupilas recobraron su placidez grisácea. Lo dejé embebido en una dulce turbulencia de recuerdos...

# La Magia al Alcance de Todos

Por el Prof. **GIL**



**J**OHN Mulholland es uno de los astros que brillan en el firmamento de la Magia con tal esplendor que na dado motivo a historias y artículos en revistas y periódicos de todo el mundo. Notable por sus dotes personales y "grande" por sus actividades en este noble arte. Como un exponente de la Magia en sus más modernas modalidades, Mulholland cuenta con muy pocos iguales; sus exhibiciones revisten un alegre colorido por su charla inteligente. Es un conferencista de Magia, y con notable erudición expone la parte de psicología tan importante que se pone en uso en el ejercicio de ella; él afirma que la gente instruida es más fácil de engañar.

No hace mucho cuando Mulholland ante un club de una Facultad universitaria daba una exhibición de Magia y argüía sobre el aspecto psicológico de ella, pidió la asistencia de dos espectadores que resultaron ser profesores que en otros tiempos le enseñaran a él Latín y Trigonometría.

Cerca, muy cerca de ellos, los mixtificó, al extremo de hacer desaparecer entre sus dedos monedas y más monedas en sucesión asombrosa.

"Esta es una prueba más del hecho que siempre he hallado cierto en mis años de práctica de la Magia—dijo Mulholland.—Mientras más instruido se es, más fácil para engañar". La razón no es misteriosa. Es un fundamento de la mente humana que Mulholland ha estudiado con meticulosidad. El cree que logrando mantener la atención de su "víctima" a su mano derecha, hablando sobre ella, mirándola con intensidad y gesticulando sobre lo que va a realizar, generalmente las personas instruidas prestan tal atención que casi se olvidan de que el Mago tiene una mano izquierda con la que sigilosamente lleva a cabo su obra. Por otra parte, como la mente de los niños es tan fútil e inquieta, es más difícil

**SOLUCIONES**  
**EXPERIMENTO N° 50**

Para hacer este experimento, tómense los cuatro caballos de la baraja y disimuladamente tres cartas más, las cuales habrán de colocarse detrás del segundo caballo de la izquierda (Fig. 1). Como el público sólo ve los cuatro caballos en forma de abanico, no hay sospecha de preparación alguna. Después que se han mostrado los caballos en forma de abanico, se recogen y se ponen encima del paquete de baraja y entonces se levanta la última carta del lomo, que será el primer caballo de la izquierda, y sin llamar mucho la atención se enseña que es un caballo y se pone boca abajo en la parte de abajo del paquete, entonces las otras tres cartas que no son caballos, se distribuyen en el centro del paquete, pero sin enseñarlas. (El hecho de haber enseñado la primera, que era un caballo, lleva a la imaginación de los espectadores la creencia de que las tres cartas que siguen son los caballos restantes); entonces se pide que corten el paquete, lo que hará que el caballo que primeramente se colocó debajo; vuelva a reunirse con los tres que hay en el lomo y con asombro de todos, al revisarse el paquete se hallarán los cuatro caballos juntos.




Ilustración del Exp. N° 50.




Ilustración del Exp. N° 51.

**EXPERIMENTO N° 51**  
La ilustración da una idea completa de la forma en que se puede levantar una persona con cinco dedos. Pruebe y verá qué es posible.



dinero. Mr. Proskauer, que es un rico impresor por vocación y mago amateur, y además, administrador financiero de "The Sphinx" por placer, indica algunos otros "trucos" sobre esta publicación de "triquiñuelas".

**EL DEFICIT ES UN HONOR**

"Hay veinte accionistas", explicó, "incluyendo un abogado, un doctor, un financiero, un "insur-rance man", un arquitecto, un florista, un ingeniero, un químico, un experto en arte, un director de películas, un alcalde, un fabricante de cohetes y dos magos profesionales.

"La revista o publicación nunca ha ganado dinero, ni lo queremos tampoco. Todos los meses, nosotros los accionistas tenemos que cubrir el déficit. Todos lo consideramos un honor.

"A menos que se sea un suscriptor admitido, nadie puede comprar un ejemplar ni por diez pesos. Ni tomarlo prestado. Los suscriptores tienen que ser Magos y jurar no prestar sus ejemplares".

**LOS OFICIALES**

John Mulholland, un joven Mago profesional, es el editor. En vez de recibir alguna paga, tiene que afrontar gastos. Bernard M. L. Ernst, abogado, es el presidente; Clark B. Allen, tesorero de "The Unexcelled Fireworks Co" es el secretario; Royal V. Heath, miembro del New York Stock Exchange, es el tesorero. Excepto Mulholland y Elmer P. Ramson, vicepresidente, y Fred Keating, otro profesional, los accionistas todos son Magos amateurs.

Existe casi una historia de cómo la revista está en manos de los actuales accionistas. Se fundó en marzo de 1902 por E. M. Verwe-lo, un impresor de Chicago y el primer editor lo fué William J.

(Continúa en la Pág. 50).

mantener su atención concentrada en un solo lugar por un espacio de tiempo determinado y por ende la consecución del "truco" más expuesta.

No obstante su juventud, John Mulholland ocupa un puesto en el mundo de la Magia que sólo la experiencia de los años y el positivo valer pueden capacitar a uno para tal cometido: es el editor actual de "The Sphinx", la revista más antigua de Magia que se publica en el mundo, que circula secretamente entre profesionales y fieles amantes del arte. Un examen minucioso de esta publicación revela claramente la gran dedicación y cultivo de la Magia

en los Estados Unidos de Norte América.

Como algo muy curioso e interesante esbozaré lo que el "New York World Telegram", de agosto 1, 1932, hubo de decir en reciente artículo sobre "The Sphinx".

"Sí, señor,—dijo Julien J. Proskauer, administrador financiero de "The Sphinx".—Cuando nuestra publicación toma una circulación muy crecida, el administrador se disgusta y hace una investigación para que las cosas vuelvan a su estado normal. No queremos que nuestra revista aumente de circulación".

"The Sphinx" cumple ahora su trigésimo primer año de perder

**EXPERIMENTO N° 52**  
**TELEPATÍA CON UN PAQUETE DE CARTAS**

El prestidigitador hará que un espectador seleccione una carta cualquiera y que se la muestre. Se barajará el paquete de cartas y se dará a otro espectador para que lo lleve a la asistente del prestidigitador con el ruego de que diga la carta que fué elegida. Con asombrosa exactitud, la joven asistente del prestidigitador sacará de entre todas las cartas la que fué seleccionada. La joven no tiene que, estar cerca del prestidigitador; hasta a una milla de distancia, la carta es positivamente elegida a voluntad del espectador. El prestidigitador no tiene que utilizar ninguna otra persona en combinación para que su asistente sepa la carta que es. Este asombroso experimento de telepatía (?) será explicado por el Prof. Gil en el próximo número de CARTELES.

**EXPERIMENTO N° 53**  
**EL PASO PROHIBIDO**

El prestidigitador propone a una persona que él habrá de pasar por un lugar, a través del cual su "víctima" no podrá pasar jamás. Esta aparente imposibilidad será explicada por el Prof. Gil en el próximo número de CARTELES.



más de su contenido por haberse agotado completamente.

"Esto no quiere decir que condenemos este principio de rotación de cosechas, pues al contrario, este sistema es aconsejable desde muchos puntos de vista, especialmente para evitar la multiplicación e intensificación de los enemigos naturales de la cosecha.

"Lo dicho sobre rotación de cosechas es también adaptable a la sucesión en las variedades de caña. Salvo en el caso de que sea necesario sustituir una variedad por otra de más vigor para evitar el efecto de alguna enfermedad dañina, como el mosaico, por ejemplo, el mero hecho de reemplazar una variedad por otra más vigorosa que en un tipo dado produzca más, es otra forma de minar la fertilidad del terreno, si no se le devuelve lo ya extraído. Por eso se dice, exceptuando las enfermedades, que las variedades degeneran pero, ¿no sería más lógico suplementar la variedad más vigorosa con las condiciones siempre ideales de fertilidad para que dé su maximum de producción? Este caso es comparable a soltar en un pasto yermo una vaca de pura raza Holstein, por ejemplo, de gran producción. Por lo mismo que produce mucho, debe comer mucho y si al cabo de algunos días la producción de leche merma, y la vaca enflaquece, y su vigor disminuye, ¿se culpará a la vaca o al pasto insuficiente para nutrirlo? En el caso de la caña ¿se culpará a la variedad o al terreno que no le ofrece condiciones naturales propicias para su mejor desarrollo?

El hombre explota la planta utilizando en un caso la planta misma como la lechuga, la col, el tabaco, etc., y en otros su forma reproductiva, ya sean semillas, tubérculos, raíces, etc. En uno y otro caso, la planta no es sino una fábrica vegetal para transformar los elementos inertes de la tierra en productos útiles, para alimentación, (las cosechas alimenticias) protección, (las que producen maderas y fibras) curación (las plantas medicinales, etc.).

"Para que la planta pueda llenar su cometido de la mejor forma posible, necesita un buen abasto de alimentos solubles que pueda absorber fácilmente. Estos alimentos minerales consisten en ácido sulfúrico, álcalis, como el potasio, el calcio y el magnesio y hierro. Algunas requieren sílice y aquellas que crecen en las zonas marítimas a la orilla del mar utilizan sal y yoduros metálicos.

"Además de los minerales, requiere la planta carbón que obtiene del aire y del suelo y nitrógeno en forma de nitrato o amoníaco suministrado por el suelo.

"El hidrógeno y el oxígeno los absorbe del agua o del terreno en combinación con otros nutrientes.

"Para que la planta pueda absorber libremente todos los nutrientes que requiere, necesita abundancia de agua para disolverlos. A la inversa, si el terreno es fértil conteniendo un buen abasto de alimentos nutritivos, la planta podrá aprovechar mejor la eventualidad de las lluvias, factor incontrolable cuando se carece de regadío.

"Todos los terrenos contienen estos nutrientes en mayor o menor cantidad y proporción, absorbiéndolos todos los cultivos, ya crezcan en diversos climas o países, alturas o llanos, etc., pero también en mayor o menor cantidad y proporción. De la provi-

# La Fertilidad.

sión de ellos en el terreno se dice que estos son ricos, medianos, pobres y estériles. Para ciertas plantas como el tabaco, la proporción entre unos elementos y otros es más importante aún que una gran abundancia desproporcionada.

"El caudal de elementos nutritivos de la planta se encuentra en los terrenos en dos formas: una, en que son inmediatamente aprovechables por hallarse en estado soluble, y otra, en combinaciones más estables e insolubles que la planta no puede absorber. Es sólo mediante el efecto del sol y del agua, de los microorganismos del suelo, de las raíces de las plantas, de la expansión y contracción producidas por el calor y el frío, etc., que se producen cambios físicos y químicos que van desintegrando el suelo y convirtiendo las materias insolubles en formas menos resistentes, inestables, que poco a poco se van disolviendo haciéndose aprovechables para las plantas. El efecto beneficioso de la preparación mecánica del terreno no es otro que activar estas fuerzas físicas y químicas insolubles en principios activos que la planta pueda utilizar, aerar el terreno y aumentar su capacidad retentiva para la humedad.

"Cuando la cantidad y proporción de los elementos químicos transformados en nutrientes asimilables no es apropiada para las necesidades de la cosecha, ésta no podrá desarrollarse debidamente y será menester aplicarle al terreno

(Continuación de la Pág. 46).

alimentos de planta inmediatamente asimilables.

"Casi todos los terrenos poseen además de su contenido mineral una cantidad de materia orgánica de origen animal o vegetal, que además de suministrar alimento a la planta, sirve para regular sus propiedades físicas

"La descomposición de la materia orgánica por los microorganismos del terreno produce gas carbónico que absorben las hojas directamente del aire, y nutrientes asimilables para la cosecha derivados directamente de ella, o bien indirectamente por la acción del gas carbónico en solubilizar parte de los minerales insolubles del terreno. Una de las propiedades más importantes de la materia orgánica es aumentar la retentividad para la humedad y para los alimentos de la planta de modo que pueda la cosecha utilizarlos más eficientemente. El agua es sumamente necesaria e imprescindible para la absorción de los alimentos de la planta y al aumentarse la capacidad del terreno para retenerla, mayor utilización se hará de los nutrientes y mayor será el desarrollo de la planta".

Continúa después el señor Beauchamp, estudiando el carbono, el nitrógeno y su abastecimiento, etc., etc.

Una de las sustancias a la que se le fija poca atención es a la cal, no sólo porque en casi todas las tierras existe, sino porque su uso especial o su empleo como

mejorador del terreno no es cosa corriente entre nosotros.

Se puede decir que con excepción de las tierras de arena y las tierras turbosas la cal está en todas partes.

Pero la cal es un elemento que está en continua migración en los suelos, por efectos de su disolución y arrastres por las aguas cargadas de ácido carbónico, o por ácidos orgánicos, que proceden de descomposiciones de materias vegetales; pero como compensación existe la acción que ejercen las plantas cultivadas que llevan a la superficie del suelo por medio de sus raíces la cal de capas inferiores y que tomando de las soluciones del suelo más ácidos que bases dejan un residuo que se combina con el ácido carbónico emitido por las raíces...

El calcáreo se encuentra en estado compacto o en partículas finas y constituye una valiosísima enmienda.

Y para terminar esta materia que no hay a veces medio de soslayar sus tecnicismos de los cuales siempre huyo en esta sección de CARTELES, diré unos renglones sobre el humus o mantillo.

El humus suministra a los vegetales elementos fertilizantes a las plantas. No hay campesino que no sepa que una tierra con una profunda capa vegetal es una gran tierra por el humus de que se compone esa tierra vegetal.

Dice el insigne agrónomo Diffloth, que "mientras en muchos países los campesinos abandonan el suelo natal atraídos por las ciudades ante la visión del falso lujo y de la vida feliz, en las clases superiores y en las clases medias de las ciudades, se va manifestando una corriente inversa, que inclina a unos a estudiar la agricultura científica para defender sus futuras explotaciones, y a otros a asimilar bien sea en granjas-escuelas o con lecturas de libros y boletines, esos conocimientos agrícolas con iguales fines".

Y yo confieso, que ese movimiento de inclinación a la tierra que se ha hecho tan visible entre nosotros creía que era sólo producto de nuestro medio social, y no un movimiento general como declara el insigne maestro.

Esto explica entre nosotros y del mismo modo debe ocurrir en todas partes, que las lecturas agrícolas y los boletines agrícolas tengan cada día más lectores. Esto me explica la presencia entre nosotros de ese Boletín Agrícola del señor Beauchamp, y las constantes cartas de consultas que recibo de tantas personas de las citadas clases, que desean documentarse lo mejor posible para emprender en distintas explotaciones.

Ese movimiento, esa corriente se manifestó entre nosotros también, hasta que el Gobierno clausuró la Universidad, en la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Azucareros, la cual el año 1916 no tenía más de cuatro o seis alumnos, y el año del cierre tenía más de 150 estudiantes matriculados.

Ese estudio que he transcrito en parte del citado Boletín, es un estudio útil, de conveniencia no sólo porque le hace ver a los interesados en conocer estas cosas, lo que importa apreciar el valor positivo de una tierra fértil, sino porque representa un jalón más, que con esta sección de CARTELES y "Trinidad Productiva" realiza o ayuda a realizar una obra nacional fecunda de divulgación agrícola.



En Hollywood 605 Estrellas,  
Han Confesado su más  
Valioso Secreto de Belleza

JABÓN DE TOCADOR

El máximo **LUX** tesoro de todas las famosas estrellas de Cinelandia es un cutis terso y radiante.

Esa piel de una suavidad y tersura extraordinarias que tanto admiramos en la pantalla es el resultado del uso constante del más puro e inofensivo tratamiento de belleza conocido.

El Maravilloso Jabón de Tocador

**LUX**

Fabricado por  
Lever Brothers Company, Cambridge, Mass.

Representantes Exclusivos para Cuba:



Aguacate, 120 KATES BROTHERS Habana



Hillar, un mago profesional. Un día Vervelo e Hilliar le dieron la revista al doctor A. M. Wilson, un médico de la ciudad de Kansas, que era un mago amateur de notables dotes. El doctor Wilson tomó la publicación gratuitamente. Ellos se la cedieron y le dijeron que la continuara; eso fué todo. El doctor Wilson la mantuvo durante veinticinco años.

#### EL LEGADO

En abril de 1930, en su lecho de muerte, el doctor Wilson mandó a buscar a John Mulholland y le dijo: "Dejaré 'The Sphinx' en tus

## La Magia...

manos". Esta vez también fué cedida por nada, excepto que había algún efectivo. Después que Mulholland se hizo cargo de la revista, descubrió que había unos 6,000 dólares de deudas. Entonces organizó una empresa por acciones, en Nueva York, cuyos accionistas pagaron las deudas, y "The Sphinx" continuó editándose.

Su circulación actual es de cerca de 5,000 ejemplares. Los accionistas no quieren que su venta sea mayor. Ellos estiman que ha-

(Continuación de la Pág. 48).

brá unos 10,000 magos en los Estados Unidos. Cuando la circulación aumenta a más de 5,000 ejemplares, creen que la revista está yendo a manos profanas. Debe ocultarse de la circulación general porque está llena de secretos de magia.

#### SOLO UNA JOVEN ASALARIADA

La señorita Dorothy Wolf, quien está a cargo de la pequeña oficina de "The Sphinx" en el último

piso del edificio del "Times", es la única persona relacionada con la publicación que recibe un sueldo. Aún los colaboradores lo hacen gratuitamente.

"Los accionistas se reúnen regularmente para ver cuánto dinero han perdido", dijo miss Wolf, "y si ven que las pérdidas son menores que lo usual, en seguida piensan que algo malo hay en el asunto. Llamamos a junta de negocios, pero yo creo ser la única que se preocupa por este extremo. A los pocos minutos de terminarse la sesión empiezan a tratar de Magia, y eso es todo lo que se les puede sacar nada más".

Muerto Rawlins, Fish quedó único consejero depositario de la confianza de Grant. Silvela se burló a más y mejor de Sickles, llegando hasta a indicarle la conveniencia de la retirada de la nota, de la autorización para la salida de los cañoneros detenidos en New York, de aconsejar a los delegados cubanos de esa ciudad. "completamente indignos por cierto de la hospitalidad que recibían", que no fomentasen la insurrección... Los españoles, mientras tanto, decretaron el 4 de julio de 1870 la ley Moret de abolición de la esclavitud, en la Isla, única y gran ventaja, como dice Rodríguez, que se logró, con esta intervención de los Estados Unidos.

Fish quedó convertido en abierto enemigo de la revolución cubana, ahora más que antes, para excusar, como dice Piñeyro, su ruidoso fracaso diplomático, y libre de toda la influencia en favor de Cuba que sobre el presidente Grant ejercía Rawlins. Obstaculizó una votación en la Cámara favorable a los combatientes de Cuba. Los españoles siguieron engañando con bellas palabras y con promesas a Sickles, rin-

## HAMILTON FISH...

diéndole toda clase de agasajos públicos y privados.

La pernicioso influencia que desde entonces ejerció Fish sobre Grant se tradujo en declaraciones hostiles para los cubanos revolucionarios estampadas en varios mensajes, y principal y abundantemente en la proclama que lanzó el 12 de octubre de 1871 por él firmada y por Fish refrendada, y desde luego, redactada.

En esa proclama se fué más allá contra los cubanos revolucionarios de lo que habían realizado anteriormente en perjuicio de la causa cubana los presidentes Taylor y Fillmore, según vimos en anteriores artículos.

En los tres "por cuanto", de que consta el documento, se condena dura y abiertamente la actitud de cuantas personas, "inclinadas al mal", hayan acometido o preparado empresas o expediciones

(Continuación de la Pág. 30).

militares contra territorios o dominios pertenecientes a potencias con quienes los E. U. están en paz, ya sean nacionales o extranjeros los infractores de las leyes de neutralidad, cuyos actos, dice, "han traído sobre sus autores la condenación de todos los ciudadanos honrados y observantes fieles de las leyes".

Y en el único "Por tanto", Grant, como presidente de los E. U., expresa: "Declaro y proclamo, por la presente, que todas las personas que de aquí en adelante sean halladas en los E. U. de América infringiendo las leyes de los mismos, en algunas de las maneras explicadas, u otras análogas, en desprecio de la soberanía de la nación, por cuyo motivo están sujetas a recibir castigo, serán perseguidas con todo rigor, sin que les sea posible esperar clemencia de parte del Ejecutivo, para salvarse de las consecuencias

de su delito, caso de ser sentenciadas. Y amonesto y exhorto a todas las autoridades de este Gobierno, así civiles como militares o navales, para que usen cuantos medios estén en su poder para que sean presos, juzgados y los citados delincuentes, infractores castigados todos y cada uno de res de las leyes que nos imponen obligaciones sagradas para con todas las potencias amigas".

Es así como Fish, el mayor enemigo que en Estados Unidos tuvieron los revolucionarios cubanos de la Guerra de Yara, hizo calificar a éstos y a cuantos los auxiliaron en su empresa de independizar a Cuba, de personas inclinadas al mal y de delincuentes, merecedores de todo el rigor de las leyes, por su delito, que han traído sobre sus autores la condenación de todos los ciudadanos honrados.

Y es así como Fish, anuló totalmente las actividades de la Junta Cubana de New York y negó por completo ayuda y protección a los eubanos que en la Isla luchaban y morían por la libertad y la justicia. Como antes, como después, como siempre, en la Colonia y en la República.

Hay que advertir que en la vida privada, fuera del radio de cámaras, reflectores, micrófonos y parafernallas del estudio. Marie y Wallace son los dos mejores amigos de Hollywood.

Ahora surge en el firmamento estelar de Cinelandia una actriz que desde la primera película se hizo notar de manera decisiva por los directores y más aún, por el público en general: se llama Aline MacMahon. Su debut cinematográfico ocurrió en la película de Warner Brothers First National "Malditas sean las Rubias" ("Smart Money"). Edward G. Robinson, estrella principal de dicho film, tuvo los honores en la prominencia del título, frente a los teatros inundados de luz. Pero Aline dejó opacada completamente la labor de la dama joven y de todas las demás figuras femeninas del film: en su papel de secretaria, la artista se robó en una sola escena toda la película...

Aline, empero, no hizo uso de ninguna artimaña. Actuó naturalmente; poseía del entusiasmo de su papel... Aline tiene detrás de sí toda una vida dedicada al teatro. Su labor ha sido durante años comentada por los más recalcitrantes críticos de la Vía Blanca. En el extranjero, el nombre de Aline MacMahon ha brillado intensamente en dramas legítimos.

Después Aline volvió a aparecer en otro film en el cual un gran actor tenía el papel princi-

## Ladrona...

pal: Warren William. Y esta vez también en "El Criminalista", la secretaria eclipsó, con el supremo talento de su arte, a las demás estrellas...

Llegó el film de más delicado tema que ha sido filmado en los estudios de Warner, "Cuando la Vida Emplea", soberbia película cuya acción completa, drama, tragedia, comedia, sucede en el reducido espacio de un hospital... Un verdadero monumento a la maternidad; un girón de la vida real, sabiamente picturizado con rasgos visorosos y sensibles; la pareja juvenil formada por Loretta Young y Eric Linden, protagonistas del film, debían haber controlado la atención de los espectadores, puesto que su tragedia era suficiente para conmovernos, sin prestarle atención a las demás figuras del mismo. Empero, Aline, esta vez como enfermera, se roba casi en su totalidad la película. Decimos "casi" porque afortunadamente para los demás, cada cual tuvo su "escena" separada, donde podía demostrar, sin menoscabo, sus dotes histrionicas.

Ahora bien, Aline MacMahon no es una actriz bonita. Ni tampoco esencialmente joven. No lleva a cabo, a menos que se haya podido descubrir, triquiñuelas que

(Continuación de la Pág. 42).

denoten su propensión a robarse las películas... Se las roba gracias a su talento. ¡Por humanísima! Por realizar una labor que nos deja siempre en la duda de si está de veras actuando, o si, engañada a sí misma, se cree sola en su casa, en ambiente familiar, rodeada de las circunstancias especiales que concurren en el film, a las que tiene que hacer frente serenamente y sin preparación... Aline estaba considerada, después de sus dos primeras películas, como la perfecta secretaria. Ahora le han cambiado el título y es la "perfecta ladrona". En su más reciente triunfo filmico, "One Way Passage" (La Cita), Aline engendra por la primera vez en la pantalla, el papel de una mujer de la sociedad... Es una supuesta coñeña, cuya verdadera personalidad conocen bien los sabuesos de la Policía. De nuevo Aline alcanza un decidido triunfo. Afortunadamente para Kay Francis, dama joven del film, el interés de la obra no está en la labor de los artistas sino en el tema romántico que engendra... De otro modo, la MacMahon se hubiera interpuesto entre Kay Francis y la enorme fama que la sigue...

Una vez más la casualidad

ha sido mi hada madrina en esto de entrevistar a una estrella famosa, en momentos en que, bajo ningún concepto, podía esperarse semejante entrevista.

Hace pocos días me encontraba en el estudio de Warner Brothers. Discutíamos una futura entrevista con el más formidable "matón" de la pantalla, el héroe de "Scarface" la película que pinta la vida de Al Capone, en otras palabras, con Paul Muni, cuando mi amigo G. R. Keyser, jefe del Departamento de Publicidad, me dice confidencialmente: "¿Sabe usted quién está aquí, en la oficina del jefe? Aline MacMahon... Naturalmente no será posible entrevistarla... Está de vacaciones... y además acaba de conceder tantas entrevistas en los últimos días que ni cogida con un lazo será posible que conceda una más"...

Pero, ¿quién dijo que semejantes razones bastan a un reportero ansioso de llevar "material" fresco a sus lectores? Declíme que Aline no quería más entrevistas fué lo suficiente para incitar mi avidez reporteril... ¿Tenerla tan cerca y no captar en algunos momentos de charla algo del espíritu de la nueva "cleptomana" cineca?... ¡Imposible!

Mis argumentos no valen la pena repetirlos. Todos los periodistas tienen los suyos. En cuanto al público, está interesado en que "consigamos" nuestro propósito y no en "cómo" lo conseguimos...

(Continúa en la Pág. 54).

Hizo señas al chófer, que un poco alejado esperaba sus indicaciones. Partió apresuradamente el auto. La prisa de Boadman, la constante nerviosidad, parecía comunicarse a todo lo que se ponía en contacto con él. A todo, menos a Duff. Con su acostumbrado paso lento regresó a su despacho, mientras en mente se decía:

—Es un idiota. ¿La vida le estará dando una lección? ¿Está demasiado ocupado para saber lo que pasa en su propio hogar! ¡Habrás visto tonto igual! Después de todo, es un buen hombre. Le falta nada más caer de las nubes donde vive, y volver a la tierra, a la realidad.

Llamó a James (Lucky) Carson, el especialista en investigaciones financieras, jurídicas y legislativas. Era un hombre grueso, de tipo *standard* de hombre de negocios.

—Jim—le dijo Duff amistosamente—voy a emplearte en una fácil comisión. Necesito que te pongas en relación con Julius K. Boadman, junior. Trata de darme informes de la vida del padre, de la madre y del muchacho, sin que en manera alguna puedan darse cuenta de que efectúas una investigación. ¿Me comprendes, ¿no?

—Comprendido, jefe—aceptó el oficial del detective, pasando su mano por el amplio vientre, en gesto acostumbrado.

—Hazme el favor de mandarme a Bilkey.

Bilkey era el hombre de Broadway y calles adyacentes. Conocía el distrito—en lo que interesaba a su labor—mejor que el agente electoral el que caía bajo su radio de acción. Teatros, hoteles, cazadores de aventuras, fulleros, desocupados, oficinas... Aquello era su campo. Además, todos lo conocían como autor y actor amateur de grandes condiciones, que es una profesión que inspira una confianza sin límites en Broadway. Entró en la oficina de Duff vestido elegantemente, los guantes y el sombrero en las manos,—presencia de actor de mediana edad que todavía se sostiene en papeles de galán joven—y saludó:

—Hola, jefe. ¿Me necesita?

—Sí—repuso el detective.—Tengo trabajo para ti. Necesito conocer la vida doméstica de Julius K. Boadman. Sobre todo de uno de sus hijos, Rodney, que estuvo en Harvard hasta el año pasado pero donde creo que sólo estudió saxofón, motivo por el cual los serios profesores lo devolvieron al hogar. Es, pues, músico. ¿Comprendido?

—Sí, jefe.

—Buena suerte... Dile a Mickey que venga.

Salió el actor aficionado en una espléndida salida por el foro, de hombre satisfecho. Poco después entró Mickey McQueen, el "boy-scout". Era todavía un muchacho, de mirada despierta y talento precoz. Fué él quien atendió a Boadman a su llegada. Vestía aún su traje de *office boy*.

—¿Quería verme, señor Duff?

—Sí, señor McQueen,—le contestó amablemente el detective.

Se complació un momento el detective observando la cara pálida de expresión inteligente, el cabello rojizo del muchacho.

—¿Te fijaste en el señor que vino en el auto?

—Sí, señor Duff.

—Es Julius K. Boadman. Vive en la calle cincuenta y seis, cerca de Park Avenue. Encontrarás

## Los Marcos...

(Continuación de la Pág. 18 )

el número en la guía de teléfonos.

—Sí, señor.

—Bien; pues tú vas a trabajar sobre esa casa, desde mañana por la mañana. Necesitas colarte en ella de todas maneras, sin ayuda de nadie. Necesitas mucho tacto y mucha discreción, ¿comprendes?

—Sí, señor Duff.

—Bueno. Luego te daré mis instrucciones detalladas.

El primer intento de penetrar en la vida de Julius Boadman, junior, fracasó. Parecía vivir encerrado, manteniendo en la puerta de la casa y en el elevador dos señores inmovibles que lo preferían todo antes que faltar a la consigna cerrada que prohibía el acceso a la "guarida" del hijo del dueño. Carson lo tentó de diversas maneras por teléfono y por carta inútilmente.

—Jefe,—le dijo seriamente Lucky a Duff,—me comprometo a llevar una cesta de maní a los tigres de la jungla, y hacerlos comer en mi mano... Pero, confieso que sería menos admirable eso que conseguir una entrevista con Julius K. Boadman, junior.

Bilkey vengó el fracaso de su compañero consiguiendo fácilmente hacer amistad con Rodney Boadman. A la segunda botella en una *party* íntimo de artistas, salieron cogidos del brazo como viejos amigos. Entre los verdaderos

artistas la camaradería es un deber; y Rodney lo era. Un músico. Un hombre que sentía la música profundamente y para quien la vida toda no era más que una melodía. Allá, en Harvard, había perdido el tiempo; pero ¿por qué habían contrariado su vocación, su disposición notable para la música? Su aspiración no era ser un gran abogado, ni siquiera presidente de la República, sino poblar de notas bellas un escenario de Broadway. Tocaba el piano, el violín y el saxofón admirablemente. Su madre, la señora de Julius K. Boadman, el autócrata, lo había estimulado atendiendo a su educación musical y queriendo descubrir en sus facultades las de inspirado compositor. "Es un magnífico muchacho, y gozo de todas sus simpatías—informaba Bilkey a Duff—por haberle prometido colaborar con él para un espectáculo de verano".

Aquella amistad entre los dos artistas fué de suma utilidad para el detective. Bilkey consiguió innumerables detalles sueltos, incoherentes muchas veces, de la vida privada de la familia Boadman por mediación del músico. Y, lo que consideró el detective como el mayor de los triunfos, obtuvo que introdujera a Carson cerca de su hermano mayor. Carson partió inmediatamente para la Florida, donde se encontraba Julius Boadman, junior, entonces.

Pero el joven era irreductible. Una sola vez admitió conversación sobre la familia, y fué para expresar esta posibilidad insana, con enojo en la mirada:

—Eso le daría una apoplejía al viejo,—dijo, contestando a un ofrecimiento de Carson, que le aseguraba el modo de ganar un millón de dólares, exponiéndole un proyecto de negocios sobre sus propiedades.

Pero nada más. Rehuyó hábilmente toda conversación que en cualquier forma se refiriera a su padre, a su familia, o a él mismo. Y ya hacia casi un mes que Carson permanecía a su lado, sin saber otra cosa que el disgusto con que el joven pensaba en su progenitor.

Durante ese mes Mickey hizo ronda permanente por la vecindad de la casa de los Boadman, cazando la oportunidad de colarse en ella. Para no despertar sospechas, tuvo que acudir a algunos pequeños disfraces que iban entrenándolo para lo que en el futuro había de ser, indudablemente, su carrera. Según Duff, aquella inteligencia precoz, capaz de comprender y poner en práctica planes de avezado detective, acaso heredara su clientela y mantuviera firme el prestigio de su oficina. Como *office boy*, como vendedor de periódicos, con la apariencia de un limpiabotas, él no abandonó la espera, en los alrededores de Park Avenue, vigilando las idas y venidas del auto de los Boadman.

Con las primeras nevadas se apareció vestido miserablemente, con una pequeña pala, ofreciéndose en las casas más próximas a la de los Boadman para limpiar las aceras. Algún trabajo obtuvo; pero el edificio que vigilaba permanecía inaccesible.

Un día Duff lo llamó y le dijo:

—Atiéndeme bien, Mickey. Estamos equivocados. El lugar no es precisamente Park Avenue, sino la Avenida de Lexington. Allí, cerca de la esquina de la Calle Cincuenta y Tres hay un antiguo edificio que es el que nos interesa. Yo necesito que tú duermas allí, y creo que no es difícil conseguirlo.

El muchacho lo miraba con suma atención.

—Voy a explicarte algo sobre la casa, pues es útil que estés bien enterado. Allí vivió Boadman recién llegado a New York, hace veinticinco años, Rodney nació allí. Cuando se enriqueció el viejo y puso la otra casa, ésta la dejó a nombre su esposa. Conjeturo que tal hecho se debe a su deseo de estar prevenido contra una mala racha en los negocios. Aunque el viejo Boadman siguió ganando el dinero a montones y se sintió sólido, la casa sigue a nombre de la esposa. Ella primero la alquiló; luego la ofreció como refugio a dos viejos servidores inútiles ya para el trabajo. Uno murió; el otro está todavía allí, con una nieta que hace todo el trabajo, que no es mucho porque la casa está realmente desocupada ahora. ¿Te das cuenta, hijo mío?

—Continúe, señor.

—La señora de Boadman tiene amueblado los cuartos del piso superior con los muebles que ellos usaron cuando vivían en la casa. Ultimamente ella, que posee un temperamento sensible y exaltado, ha dado habitaciones a ciertas personas—artistas, cantantes, escritores, muchos de ellos fingidos—completamente gratis. Re-

(Continúa en la Pág. 54 )

## Su aliento perfumado— sus dientes hermosos Invitan a besarla



¡Hágase más atractiva, conservando su dentadura limpia y hermosa, y su aliento puro y agradable! Use el dentífrico Colgate por la mañana y por la noche. Desaloja por completo los residuos alimenticios que a veces causan olores ofensivos. Le da un brillo hermosísimo a los dientes, y su sabor delicioso y agradable deja la boca fresca y el aliento perfumado. Obtenga Colgate hoy mismo.



### Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.



Colgate contiene mas que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC320S

—Vuestra Majestad puede lanzar contra nosotros todos sus anatemas aunque mejor caerían sobre hombros más augustos.

—¡Silencio!—dijo von Berg rudamente.—No necesitamos aquí ahora para nada su insolencia berlinesa.

—Nosotros necesitamos la verdad de la que bien poco ha disfrutado el emperador en el pasado—gritó el diputado radical.—¿No nos lo acaba de decir? ¿No ha dicho cada cual lo que le ha parecido la verdad y no ha sido él demasiado confiado y complaciente creyéndolo?

—¡Basta, Brummer!—gritó el almirante agradamente.—Estamos aquí para oír al emperador y no para escuchar discursos izquierdistas. Pero, Majestad, esa acusación es grave, ¿cómo y cuando os han engañado vuestros consejeros?

—En todos los momentos—dijo el emperador mordazmente.—Difícilmente hay una promesa importante hecha a mí o a la nación que no se haya probado ser falsa. Empecemos por vuestro departamento, almirante. ¿No es cierto que Vuestra Excelencia nos aseguró que si no hacíamos distinciones en la guerra por mar desde febrero de 1917, progresivamente mataríamos de hambre a Inglaterra y una vez fuera Inglaterra, ganaríamos? ¿No se repetía esto una y otra vez? Estamos en noviembre de 1918 y ¿dónde está lo prometido?

—Las circunstancias han sido más fuertes que nosotros, Majestad.

—Un consejero sapiente debe prever todas las circunstancias. Y vos, von Berg, ¿no me asegu-

# El Viaje.

(Continuación de la Pág. 13.)

rasteis vos y Ludendorf que cuando Rusia hubiera sido descartada y nuestros ejércitos del Este puestos en acción en el Oeste, llevaríamos a los franceses hasta París y arrojaríamos a los ingleses al mar?

—Ciertamente que lo dijimos, Majestad.

—No hay, pues, como calificar vuestras promesas. Todos aseguraban lo que decían y no hubo un solo jefe militar que no me jurara en 1914, que podíamos despreocuparnos de los ingleses por tierra; y díganme si en estos últimos cuatro meses no nos han cogido ellos solos, más prisioneros y armas que los demás aliados juntos. ¿Podéis vosotros disculpar equivocaciones como esas?

El gran soldado cerró los ojos. —Yo nunca menosprecié a los ingleses.

—¡Pero mis consejeros, sí! ¡Y los americanos! ¿No me dijeron los estadistas que no entrarían en la guerra? ¿No dijeron mis marinos que no desembarcarían un soldado en Europa? ¿No decían los militares que no tenían ejércitos que traer? Y ahora—levantando la cartera y agitándola sobre el Consejo—hay cerca de un millón de hombres y cañones americanos que erizan los caminos entre Montmedy y Conflans, la única línea de retirada de mis ejércitos del Este. Esto no debía ocurrir. Esto no podía suceder, pero ha sucedido. Es maravilloso que el pueblo no haya perdido la razón a cada fracaso de éstos.

Un general austero, delgado, que todavía no había dicho una palabra, terció en el debate. Su voz era fría, áspera, cortante. Hombre rutinario y de ideas fijas.

—Majestad, las recriminaciones están de más ahora. La cuestión es urgente y apura. Hay bolcheviques a quince millas de Spa y si caéis en sus manos no se puede predecir lo que ocurrirá. Vuestra vida peligra y la responsabilidad es nuestra.

—¿Qué me aconsejáis, entonces, general von Groner?

—Estamos todos de acuerdo, Señor, en que crucéis la frontera holandesa. El general von Heirtz sugirió este plan. Hay poca distancia y vuestro tren especial espera.

—¿Y dónde voy cuando cruce la frontera?

—Hemos adelantado tanto en esta gestión, Majestad, que hemos telegrafiado al Gobierno holandés. No hemos recibido contestación todavía, pero no podemos esperar. Vuestro propio tren está preparado y lleva vuestra servidumbre. Lo demás irá más tarde. Permitidnos pronto saber que estáis en Eyden y nuestras imaginaciones estarán más lúcidas.

El emperador permaneció un momento en silencio.

—¿Y esto no parecería como que yo abandono mi pueblo y mi Ejército en el momento preciso?—dijo al fin.—Es mi honor personal el que hay que considerar.

—Tal vez, Señor, seáis llamado más tarde a rendir cuentas de cómo estáis actuando ahora—dijo von Groner.

—El honor de un hombre es asunto completamente privado y nadie puede asumir ni minorar su responsabilidad—contestó el emperador.—Creo que aún puedo prescindir de usted, caballero. Ya me habéis comunicado todo lo que sabéis. Si esperáis un poco von

Berg y vos, almirante, aun tengo algo para vosotros.

Los demás saludaron y salieron. El emperador avanzó hasta sus dos grandes servidores que se levantaron.

—En vos,—dijo poniendo una mano sobre el hombro del field-mariscal—y en vos, almirante, reconozco dos hombres que representan el honor del Ejército y la Marina y hasta cierto punto pueden ser jueces. Decidme ahora de hombre a hombre, como si yo no fuera emperador ni vosotros mis súbditos. ¿Me aconsejaríais ir a Holanda?

—Os lo aconsejaríamos—dijeron a la vez.

—¿Creéis vosotros que procediendo así mi honor no se mancharía?

—Indudablemente que no. Ahora vamos a convenir los términos de la paz. El presidente americano se ha aventurado a decir que no trataría con vos. Todo se detendría hasta que os fuerais. Servís mejor al país sacrificando vuestros sentimientos personales y retirándoos de la escena. El emperador permaneció unos momentos con los párpados cerrados y el ceño fruncido. Al fin rompió el silencio.

—Vamos a retroceder cien años por una lección. Supongamos que el emperador Napoleón ha rehusado entregarse y resignar, ¿qué habría sucedido?

—Una guerra sin cuartel, una carnicería espantosa al cabo de la cual hubiera muerto o sido hecho prisionero.

—No me comprendéis. Supongamos que él nunca dejó el campo de Waterloo, sino que se arrojó al frente de su Guardia Imperial y pereció con ella. ¿Qué entonces?

—¿Qué habría ganado, señor?

—El nada tal vez. Para Francia, servir de ejemplo. Pero ¿no sería su recuerdo más grande? ¿No parecería ahora como un maravilloso ángel destructor que había posado su planta sobre la Tierra, si no nos hubiera designado el mortífero clima de Santa Elena?

El field-mariscal movió su ruda cabeza.—Vuestra Majestad es mucho mejor estudiante de Historia que yo—dijo.—Yo creo que ahora tengo bastante que hacer entre las manos para retroceder cien años.

—Y vos, von Speer, ¿qué decis?

—Si insistís en que os responda, Majestad, diré que Napoleón debió morir en Waterloo.

El emperador le estrechó la mano.

—Sois un gran corazón. Ya tengo la seguridad de que mi honor quedará a salvo cualquiera que sea la determinación que tome. Pero hay algo por encima del honor. Hay un superhonor que llamamos heroísmo cuando un hombre hace más de lo que se le pide. Napoleón no se cuidó de ello. Y ahora, adiós, caballeros. Tened la seguridad de que pensaré cuidadosamente cuanto me habéis dicho y os anunciaré mi decisión.

El emperador se sentó a la mesa con la cabeza entre las manos, escuchando primero el ruido de pasos con espuelas que se alejaba y las estridencias del pesado motor en marcha después. Más de media hora permaneció inmóvil, abstraído en sus pensamientos. De repente se puso en pie y levantando manos y rostro al cielo:

—¡Dios mío, dame fuerzas!—

murmuró.—Tocó un timbre eléctrico y apareció el ujier.

—Decid al capitán von Mann que le espero.

Poco después un oficial de rostro joven y fresco y mirada inteligente entró en el aposento.

—Sigurd—dijo el emperador—se nos presentan gravísimos peligros por delante. Yo te desligo de todo compromiso conmigo. Por lo que he oído el príncipe Max de Baden, ya lo ha hecho con todos los alemanes.

—Yo no quiero ser libre. Vos seréis siempre mi amo y mi emperador.

—Pero yo no puedo envolverte en mi trágico destino.

—Yo quiero verme envuelto en él.

—¿Y si eso fuera la muerte?

—Aun así.

—Cuanto he dicho sólo ha sido hablando en sentido literal. Morirás si me sigues bastante lejos.

—No anhelo cosa mejor.

El emperador estrechó la mano del joven oficial

—Entonces seremos camaradas en una gloriosa aventura. Ahora siéntate en la mesa frente a mí y discutiremos nuestros planes. Ningún suicidio innoble deshonrará al emperador. Hay otros modos más dignos de morir y a mí me toca encontrarlos.

\*\*\*

Aquella noche en la estación de Spa ocurría una escena curiosa aunque nadie, fuera de sus tres actores la conocía. En el cuarto del jefe de estación que tenía la puerta cerrada y las cortinas echadas, tres hombres sentados alrededor de una mesa redonda se alumbraban con una lámpara



## El peinarse no es un vicio

Hay quien cultiva el cabello en desorden como se cultiva el vicio, por presumir. ¿Que grandes hombres como Balzac y Beethoven andaban despeinados? Pues a imitarlos, aunque solo sea por la punta de los pelos...

¡Error! Si esos genios vivieran hoy, usarían STACOMB. Nos consta.

Es insuperable para dejar el cabello limpio, flexible, peinado para todo el día.



En farmacias y perfumerías

Este alimento cura el Estreñimiento

LA ACTIVIDAD y energía que Vd. necesita, sólo la salud puede darlas. No permita que el estreñimiento sea su fracaso.

Impóngase una eliminación regular. No hacen falta píldoras ni otros purgantes que vician el cuerpo. Basta comer Kellogg's ALL-BRAN — un delicioso alimento cereal que quita el estreñimiento de manera suave y natural, siendo un eficaz regulador intestinal por efecto de la "fibra indestructible", la "vitamina B" y el hierro que da a su alimentación.

Tómense dos cucharadas diarias. Proteja su salud con este sabroso alimento cereal. Sírvese con crema o leche fría. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete "verde y rojo".

Kellogg's ALL-BRAN (Todo—salvado) el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO S722

# Evita el envenenamiento de la sangre



Si no se desinfecta un rasguño, puede resultar en una infección y en un terrible envenenamiento de la sangre. EL UNGÜENTO ZONTE destruye los microbios, calma y cicatriza. Aplíquelos seguidamente.

que abatía su fuerte luz sobre sus cabezas.

Fuera los trenes rechinando, saltaban y rodaban mientras la batahola de los andenes probaba que reinaba la anarquía y la confusión. Sin embargo, a pesar de todo esto, el hombre cuya obligación era dirigir el movimiento estaba sentado en la mesa con tal cara de atontado que claro se le comprendía había olvidado el tumulto de fuera. El jefe de estación, Baunngarten, era un joven cumplido y dispuesto, como se necesitaba para el servicio de los jefes del Ejército y ahora prestaba toda su atención a lo que decía el más viejo de sus visitantes. Este hombre que al igual que su compañero vestía de paisano un traje gris, estaba estudiando un mapa de ferrocarriles mientras su compañero miraba por encima del hombro.

—Aquí no hay más que un cambio, Majestad—dijo el jefe de estación.

—Ya lo veo—respondió el emperador, pasando el dedo sobre Colonia.

—Una vez pasado este lugar estaremos a salvo. Pero es muy importante que no nos reconozcan.

—¡Ay, señor! Vuestro rostro es tan conocido que es imposible escapar de ser visto.

—Piense, hombre, piense—exclamó el más joven impaciente.—Seguramente usted puede sacarnos de aquí.

Baunngarten sacudió su enmarañada cabeza, paseándose perplejo por el cuarto. De repente le iluminó una idea. Se detuvo y volvió a la mesa.

—Hay un carro refrigerador, Majestad. Ha llegado precisamente con vegetales de Holanda. Podemos desconectarle el aparato refrigerador. Por supuesto es cerrado y sin ventanas. Si Vuestra Majestad quisiera... viajar en tan modesto vehículo podríamos marcarlo "Que no se abra" y enviarlo hacia Kiel con el próximo tren.

—Excelente, no puede ser mejor idea. Poned agua y alimentos en él.

—Y una cama, Majestad.

—¡Bah, bah! La paja nos servirá bien. ¿Podemos salir en seguida?

—Dentro de media hora, pero ¿cómo va Vuestra Majestad a cruzar los andenes sin ser visto?

—Me he anticipado a ese inconveniente—dijo el ayudante de campo y sacó un vendaje del bolsillo.—Si no tenéis inconveniente, señor, en hacer el papel de un oficial herido en el rostro, fácilmente os disfrazaréis.

—Mi herida está en el corazón—dijo el emperador.—Pero ¿y estos trajes de paisanos?

—Las gentes no reparan en detalles en estos tiempos.

Con unas cuantas hábiles vueltas dadas al vendaje sobre las sienes del emperador, para cruzarlo después diagonalmente sobre el rostro le dejó desconocido.

—Ahora, señor, creo que estáis salvado.

—Muy bien Sigurd. Esperaremos aquí, señor Baunngarten y cuando digáis saldremos.

Y así treinta y seis horas más tarde el jefe de estación de Kiel, hombre leal a su emperador, abrió las puertas de un refrigerador del que salieron un hombre de mediana edad, vendado como quien está muy herido en el rostro y un joven acompañante que detrás de él le cuidaba en extremo. Ambos estaban helados y entorpecidos, pero el jefe de estación los condujo rápidamente a su cuarto donde les esperaba café caliente y un buen fuego.

—Todo cuanto pueda hacer, señor, serviros mandar.

—Tome esta nota y envíela con un hombre de confianza al almirante von Drotha. Cuando venga conduzca a nuestra presencia.

Una hora más tarde, un atónito oficial con el uniforme de la marina de guerra penetraba en el humilde cuarto. Temblaba de emoción y ávido fervor. Cayó de rodillas delante del emperador quien lo levantó del suelo.

—Querido almirante, esos tiempos han pasado ya. ¿No ha declarado el príncipe Max que yo he abdicado, aunque confieso que su declaración ha sido una novedad para mí? Este es mi trono ahora—y dirigió sus manos a la silla de la estación.

—Vos seréis siempre mi emperador.

—Sí, aquí... aquí—v el que ha-

blaba golpeo su pecho—yo soy siempre el emperador. Dios me ha confiado ese cargo y solo El me lo puede quitar. Pero en estos tiempos no pido responsabilidades ni favores a nadie, excepto uno solo. Pero un supremo y honroso favor. Me sorprendería que vuestra lealtad pudiera con él.

—Cualquiera que sea, señor.

—Que muráis conmigo.

—Señor, ése es mi mayor deseo—lágrimas de emoción corrieron por las mejillas del noble marino. El emperador también enjugó sus ojos.

—Yo he tenido falsos amigos—murmuró—pero también hay en el mundo corazones leales. Ahora sentaos aquí, almirante. Las circunstancias son diferentes a las del Palacio de Potsdam donde nos vimos últimamente y sin embargo me siento mejor aquí. He venido a Kiel para conducir la escuadra contra Inglaterra.

—Pero, señor, la marinería está amotinada. La oficialidad ha sido desembarcada. ¿Cómo vamos a navegar?—tartamudeó el almirante.

—Ellos vendrán. Ellos vendrán. Son alemanes y no dejarán morir solo a su emperador, porque yo voy, almirante, aunque sólo un simple torpedero se preste a llevarme.

—Y yo seré el comandante de ese torpedero—gritó el almirante.

—Y yo iré en la cubierta—dijo Sigurd von Mann.

—Pero, ¿qué os proponéis, señor? ¿Tenéis algún plan definitivo?

—Si, almirante, tengo pensados hasta los detalles más pequeños. En primer lugar, ¿podéis conseguir un local suficientemente amplio donde varios cientos de personas puedan reunirse?

—Si, señor. El conde von Waldorf tiene un salón de baile junto a su villa que viene admirablemente para lo que Vuestra Majestad desea. El conde, no necesita decirlo, es un incondicional.

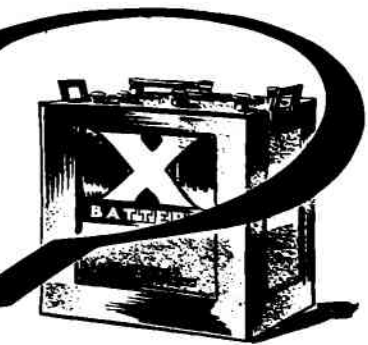
—Si pudiéramos avisar a todos los oficiales y reunirlos allí, yo respondería de su cooperación.

—Señor, conozco los sentimientos de mis camaradas. Reunirlos para tal cosa es gastar tiempo innecesario. No hay un solo oficial

## ¿Qué confianza pondría Vd. en un desconocido?

Los mercados se inundan ahora de productos desconocidos. ¡No se deje defraudar por gangas! Cuando le ofrezcan un acumulador de automóvil desconocido, tome las mismas precauciones que ante una persona desconocida.

De hacerlo, el sentido común le llevará a comprar un acumulador EXIDE. Vd. sabe que todo EXIDE está respaldado, no sólo por el fabricante más importante del mundo en su clase, sino por una compañía que ha venido haciendo acumuladores durante 44 años. Un EXIDE le da a Vd. la seguridad de un servicio seguro y duradero.



Distribuidores para Cuba: COMPAÑIA NACIONAL DE ACUMULADORES, S. A., HABANA Ave. de la República, 93, Tel. M-1524 THE ELECTRIC STORAGE BATTERY CO., Philadelphia, E. U. A. N.

**Creyon PARISLETTE**  
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO (TWO TONE)  
ROJO VIVO (LIGHT)  
Y MEDIANO (MEDIUM)

PRECIO 75 cts

EN SEDERIAS Y FARMACIAS

PRECIO 30 cts

PIDA QUE LE MUESTREN EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISLETTE

de la Armada que no os siga. Sólo tenéis que significar vuestros deseos y todos se hallarán listos al momento.

—Entonces tenemos mucho ganado y cada hora que pasa tiene suma importancia. Todo se presenta bien y debemos actuar en seguida. ¿Y la marinería?

—Temo, señor, que no nos siga. Podía ser peligroso para ellos saber que estáis en la ciudad.

—El peligro no es nada. Cuando la muerte es lo que se busca, ¿qué cuidado pueden darnos los peligros? Tengo vuestra palabra, almirante, respecto a los oficiales. ¿Hay entre la marinería algunos leales y de confianza?

—Hay muchos, señor, pero están en minoría.

—Nos servirán como mensajeros. Consiga cuantos pueda. Envíe con ellos cartas a los navios, pidiendo que manden delegados, tres por acorazado, dos por crucero y uno por los barcos menores, al salón que habéis dicho. Decídeles que a las tres su emperador les hablará. Llamadme Guillermo de Hohenzollern si vos queréis. No importan como me llamen con tal que vayan.

—Señor, vendrán. Y la guardia necesaria de oficiales os rodeará. Solamente llegarán hasta vos pasando sobre nuestros cadáveres.

—Ningún oficial, almirante. Debo confiar en ellos o la causa está perdida. Vos y el capitán von Mann únicamente. Envidadme un automóvil cerrado y comunicad al conde von Waldorf que estoy aquí. Os veré de nuevo a las tres.

Mucho antes de la hora prefijada todo Kiel cuchicheaba excitadísimo. Se había corrido la voz que el emperador estaba en la ciudad y en el hotel Waldorf. Grandes gentíos obstruían las calles y aquí y allá una bandera roja se agitaba sobre ellos, sin otras demostraciones. Un aturdimiento completo prevalecía. Que viniera al mismo centro de los disturbios revolucionarios, que metiera la cabeza en la boca del león, ¡asombroso! Y mayor fué el pasmo cuando un automóvil abierto llevando a un barbudo oficial con uniforme de almirante pasó lentamente entre los grupos y su ocupante entró en la villa.

(Continúa en la Pág. 56).

cuerda esto, muchacho, que es importantísimo.

Mickey hizo señal de haberlo fijado bien en su mente.

—Boadman—siguió Duff—parece ignorar todo esto. El no presta mucha atención a las cosas de su familia. ¡Está demasiado ocupado para atender esas pequeñeces! Bueno. Boadman dice que de su casa han desaparecido algunas cosas, entre ellas retratos a los que había él puesto marcos de oro, y que estaban sobre el piano. Cuadros de plata hubieran sido bastante buenos, pero, por tratarse de los padres de su esposa, él creyó que merecían oro macizo. Cuando él interrogó a su esposa sobre la desaparición le pareció observar que titubeaba. Tengo la seguridad de que si logramos tu ingreso en la casa de Lexington Avenue, allí conoceremos todo lo que a Boadman le interesa saber.

Hizo una pausa. Interrogó luego:

—¿Te gusta la música, Mickey?

—Sí, señor; yo toco la filarmónica...

—Ya eso es algo—comentó sonriendo el detective.—Tú has estado en la calle vendiendo periódicos, limpiando zapatos... tocando la filarmónica. Luego, tú eres un huérfano, ¿comprendes?

Lo cual era cierto. Mickey vivía con una buena señora hermana de su madre fallecida.

—Tú eres un huérfano recogido por una tía bondadosa que murió hace poco. Ahora vagas por la calle, haciendo pequeños traba-

## Los Marcos...

jos. Tu nombre es Crawford; recuérdalo bien, Jimmy Crawford. El apellido de soltera de la señora Boadman es Crawford, y a un hijo suyo que murió cuando contaba diez años de edad, le puso el nombre de Crawford. Tú aparentas poco más de doce.

Miró alegremente al muchacho, deteniendo la mirada en el pelo rojizo.

—También tenía, como tú el pelo rojo. Y también Boadman, antes de encanecer. En cuanto ella te vea, si has comprendido bien, la cosa está resuelta.

Mickey indicó con una sonrisa que si había comprendido.

—¿Y cuándo—interrogó—me dejaré ver?

—Ve y sitúate junto al basamento de la casita, a las nueve de esta noche. Toca el timbre y pide a quien te abra, albergue. Precisamente hoy batirá una tormenta de nieve; y tú estarás hambriento, muerto de frío...

—Comprendo, señor—afirmó el muchacho.

—Y tan pronto como la persona que te haya abierto comienza a hablarte desde la puerta, tú te desvaneces... ¿Sabrás fingir un desmayo?

Mickey se levantó.

—¿Cómo no!—dijo. Se quedó pensativo un momento y añadió:

—Voy a telefonar a mi tía que

(Continuación de la Pág. 51)

no voy a ir por la casa durante unos días.

—Dile mejor que vas a salir de la ciudad. No sabemos cuanto tiempo te ocupará este asunto.

Le tomó una semana, durante la cual Mickey estuvo tan ocupado como una rata. Mary Healy lo atendió en la puerta. No tuvo necesidad de desmayarse. Tan pronto como él dijo débilmente "tengo hambre", ella le abrió la puerta, lo agarró y lo introdujo en la casa, conduciéndolo junto al fuego.

—Ahora tendrás algo caliente, pobre niño,—le dijo la buena mujer.—¡Estás helado! Pero ¿cómo te dejan salir con este frío sin darte un abrigo cualquiera?

—Yo no tengo a nadie, señora, que se cuide de mí.

—¡Dios del cielo!—gritó ella.—¡Un huerfanito!

Y en un arranque bondadoso se arrodilló junto al muchacho, le quitó los zapatos, le envolvió los pies y se los acercó al hogar. Ni por un momento sospechó de él; realmente, su frío y su hambre eran perfectamente ciertos. El muchacho atendió como se merecían a la cena y al café que Mary Healy le trajo apresuradamente. Cuando vio al huerfanito un poco reconfortado, y después de oírle el relato de sus angustias, le dijo:

—Espérame aquí. Voy a pedirle

a la señorita Walling que te deje con nosotros, y si ella pone dificultades hablaré por teléfono con la misma señora Boadman.

Pero tan patéticamente supo exponer el relato que había oído de labios de Mickey, que cuando retornó con la señorita Walling ya ésta estaba ganada en favor del muchacho. En efecto, aquella carita de ángel compungido le simpaticó, y su dulce voz y sus ojos inocentes la conmovieron. Decidió que pasara aquella noche en su propia cama, y le ordenó a Mary que preparara algunas botellas calientes para los pies. Ella misma lo arrojó en el lecho.

—¡Oh, señora!—protestó Mickey.—¡Pero yo le quito su propia cama!

—No tengas cuidado, querido. ¿Cuál es tu nombre?

—Jimmy.

—¿Jimmy nada más?

—Jimmy Crawford, señora.

Lo miró ella como asustada, fijando los ojos en el pelo rojo y crespo del muchacho.

—¿Has dicho Crawford?—preguntó con interés.

—Sí, señora.

—¡Qué cosa más extraña, Dios mío!—dijo conmovida.

—¿Qué es lo que pasa?—le interrogó inocentemente Mickey.

No contestó ella nada. Lo estudió en silencio, y al fin dijo:

—Bien. Hiciste muy bien en venir.

Para Mary Healy aquello pare-

(Continúa en la Pág. 58)

Veinte minutos de *noes y síes*... Por fin una búsqueda de fotografías... Una llamada al fotógrafo... y ladamente sorprendemos a Aline que, a despecho de sus negativas, acababa de despedir a otro periodista americano, tan listo o más que yo...

He aquí que la Buena Fortuna me acompaña. Llevaba conmigo un CARTELES donde aparece la fotografía de Catalina Bárcena, con la que estas cosas escribe... Desganadamente Aline MacMahon hojeaba nuestra popular revista, cuando sus ojos se iluminan de repente y volviéndose toda sonrisas, inquiere: "¿Cómo! ¿Usted conoce a Catalina Bárcena?... A ver, déjeme leer las cosas que dice de ella. Yo soy una gran amiga y admiradora de la actriz española".

"Cubana—corrijo yo rápidamente.—La Bárcena es cubana... Y agrego: "¿Pero cómo?" ¿acaso está usted familiarizada con la lengua española?"

Deliciosamente Aline comienza a hablar en nuestro idioma. Su acento en vez de irritar, produce una suavísima sensación al oído. Su voz bien cultivada como corresponde a una actriz del teatro legítimo, a quien el micrófono no tomó por sorpresa, redondea las palabras, quitándoles cualquier aspereza...

—Oh, es muy curiosa la manera cómo aprendí el poco español que hablo—me dice.—Un amigo mío, ruso, y el señor Martínez Sierra me enseñaron lo que sé... Esto es, no es que el gran escritor español se dedicara a darme lecciones de idioma, pero fué con uno de sus libros, una obra teatral, con la cual entré en los amables senderos de la lengua de Cervantes... Siempre he admirado mucho a Martínez Sierra. En cuanto a Catalina, para mí es una de las grandes actrices con que cuenta hoy el teatro. Y al decir el teatro,

## Ladrona...

no me refiero solamente al teatro legítimo español, sino a la pantalla también. Si Catalina dominara la lengua inglesa, sería una amenaza para muchas artistas famosas en Norteamérica, pues no tendría que limitarse sólo a filmar en español... Empero, nada de particular tendría que pronto se revelara como una potencia en la pantalla americana... Hay otras que han aprendido después de iniciarse el cine parlante... y aún tienen bastante "acento", lo que no evita que el público las admire...

Calurosamente Aline hace los elogios de nuestra paisana. Yo me siento orgullosa, pero he venido (o he aprovechado la oportunidad) para entrevistar a Aline y la atajo suavemente:

—Cuénteme de su vida, Aline. Ya sabemos que Catalina es una gloria nuestra...

Pero el entusiasmo de esta actriz cuando habla de los otros, cesa de repente al enfrentarse con la necesidad de hablar de sí misma. Evade la cuestión y se encoge de hombros:

—Oh, yo tengo poco que decir. Apenas si he comenzado a trabajar en la pantalla...

—Pero usted es famosa por su trabajo en el teatro legítimo. Debe tener una historia colorida e interesante... Ya sé que está usted cansada de entrevistas, Aline, mas sea buena y dígame algo. Usted es mujer inteligente. No me fuerce como tantas otras, a tener que devanarme los sesos para ponerle algunas sentencias en los labios...

La actriz sonríe:

—No me ofenderé si usted inventa una historia acerca de mí. Estoy acostumbrada a que los periodistas sin jamás haberme visto muchos de ellos, hayan expre-

(Continuación de la Pág. 50)

sado peregrinas opiniones respecto a mí... Hasta han dicho que tengo ojos azules... otros que tengo cabellos pintados...

—Bueno, yo me encargaré de su defensa. Diré que sus cabellos son color de ceniza, que sus ojos son metálicos; que son un raro contraste con el color acetonado de su piel... diré que, paradójicamente, sus ojos tan metálicos que recuerdan los ojos de un felino, son dulces y acariciadores... diré que...

—Por Dios no diga usted tantos embustes. Mejor ilústreme sobre algunos puntos: ¿van todas las películas que se fabrican en Hollywood a su país?... ¿Conocen allí que existo?... De otro modo ¿qué interés van a tener en que usted diga nada sobre mí?...

Pero yo le digo a Aline que nuestro país recibe todos los films que se manufacturan en Hollywood; que las artistas de Cine-landia tienen tantos fanáticos allá, en proporción a la población, como en los Estados Unidos; que ninguna figura como ella, digna de atención, ha pasado inadvertida ante los ojos clínicos de nuestro público observador y sutil... Y además agrego, tomando para mí la responsabilidad de incurrir en el enojo de algunos cineastas que "el público de Cuba es tan sensible al arte, que ya se ha cansado de "caras bonitas" y de galanes de ojos en blanco... ahora nuestro público busca un poco más, exige algo más profundo: un acto y realismo! Usted pues, y las cosas que usted ha hecho, la hacen llamada a ser un ídolo".

Y cuando acabo de endilgarle el discurso que precede, me quedo en un estado de espanto. Acabo de inventar a Aline MacMahon que se puede *jea*. Que a pesar de ser un ídolo público le erigirá Dios mío,

un altar... Espero humildemente la mirada fulminante de los ojos metálicos, pero me equivoco: solamente en las comisuras de sus labios se dibuja una sonrisa entre piadosa y burlona...

Quiero quitarle la mala impresión que pueda tener de mí y me apresuro a decirle:

—¿Sabe usted que Robinson es su más ferviente admirador?... Cierta vez, con motivo de una polémica en la cual discutíamos a los mejores actores del cinema me dijo que usted era una de las verdaderas actrices de Hollywood... Y ya sabe lo sorprendente que es esto, puesto que Robinson trabajaba en la película "Smart Money" ("Malditas sean las Rubias") donde usted casi se roba todo el triunfo...

—Ah,—dice complacida Aline.—De manera que "Eddy" piensa así de mí, ¿eh? Pues bien, esta noche como está invitado a comer en mi casa le diré que puede tener un plato extra de sopa, en gratitud a sus buenos oficios...

Inmisericordiosamente se acerca un agente de publicidad. Trae consigo un paquete de fotografías en las cuales Aline aparece en diversas películas. Le tiende una pluma a la actriz y una lista formidable de nombres: esta suspira levemente y se dispone a la tarea de dedicar autógrafos a sus muchos admiradores. Nada de gomígrafos y secretarios firmando por ella. Aline está de vacaciones y bien puede dedicar el tiempo en complacer a los que la aplauden y de una manera u otra, le facilitan la labor de robarse las películas...

Al alejarme no puedo por menos que reflexionar seriamente: "¿Acaso fué verdad que Robinson me dijo aquellas palabras entusiastas o las inventé yo para halagar la vanidad de la estrella?"

Y si acaso fueron inventadas, ¿qué dirá ahora Robinson de mí y mis embustes?...

# LOS OBREROS DEL PUERTO

## ACCIÓN PENICHEL



UNA de las tragedias anónimas más dramáticas que soporta el proletariado, es sin duda la de los obreros de los puertos, sobre todo, los de la bahía de La Habana, que en otros tiempos daban la sensación de ser un baluarte magnífico, en que el movimiento obrero encontraba fuerzas y apoyo para sus contiendas en pro de sus aspiraciones y en defensa de sus derechos. Los obreros de la bahía de La Habana abrían sus brazos solidarios a los demás trabajadores, cada vez que algún gremio o sindicato tenía planteado algún problema que le envolviera en algún movimiento huelguístico. Era costumbre, que los obreros del puerto aceptaban con fraternal sentimiento y amplio sentido solidario, "abrir un hueco" a los huelguistas de los otros gremios, para que ganaran algo mientras sostenían sus movimientos. Tipógrafos, albañiles, tabaqueros, pintores, mecánicos, barberos, dependientes, etc., "se improvisaban" como estibadores, braceros, tárjadores, etc., e inmediatamente encontraban calor de compañeros y compenetración de hermanos, en aquellos sectores de la bahía de La Habana, que en la actualidad sobrellevan una existencia sombría, batidos no sólo por las circunstancias económicas que han influido en la disminución de las entradas de buques, sino, principalmente en la "competencia que les hace el servicio de "ferry-boats", que viene a ser algo así como esos "hoteles flotantes" de quienes se han quedado amargamente los hoteleros y otros comerciantes de esta capital, según en esta propia Revista se ha publicado. Por cierto, que, con relación a estos hechos, se ha dado el caso de que, en el Senado de la República se encuentre un proyecto de ley en relación con las aspiraciones de los hoteleros terrestres que sufren la competencia de los "hoteles flotantes" y otra encaminada a la reglamentación del tráfico de los "ferry-boats", en la que están interesados los obreros de los puertos de Cuba.

Esto evidencia la gravedad de la situación, y nosotros no podemos ser indiferentes a la misma. De ahí que tratemos hoy de la tragedia de nuestros compañeros de los puertos, en cuyo sector, como dejamos consignado antes, siempre encontraron los demás trabajadores solidaridad efectiva y franco ambiente de compenetración sincerísima.

Un barco que traiga un cargamento de 1,500 toneladas emplea, para su descarga, de tres y medio a cuatro días, con un personal a bordo de nueve hombres por cada escotilla a mano, un capitán y un tarjador, que se multiplican por el número de escotillas que se trabajan, generalmente de cuatro a seis en cada barco. Para recibir éste en el muelle, se emplea un personal de sesenta a setenta y cinco hombres, según la clase de carga, pues éstos hay que dedicarlos, unos a carretillar, otros a separar y clasificar las

mercancías y otros a entongarlas, así como para las entregadas a carros de ferrocarril, se emplean dependientes en cada carro. Estas mercancías, a medida que se van despachando, emplean obreros para monta y entrega a carretones, en cuya labor se da ocupación a gran cantidad de empleados de oficinas, dependientes de almacén y empleados de aduana, para su fiscalización debida, protegiendo en gran escala la industria rodada, que es la que hace la extracción de dichas mercancías, donde se emplean numerosos obreros.

Pues bien, el "ferry boat" anula totalmente todo esto, dejando de esa manera sin pan a gran número de hombres, curtidos en el trabajo la mayoría, que se ven condenados a una inacción forzosa, que los conduce a la miseria más acentuada, aquella que perturba el cerebro y arroja al individuo en las salas sombrías del manicomio o en el recurso supremo del suicidio.

El "ferry-boat" hace la competencia a los obreros y a las demás compañías de vapores de carga, exactamente igual a como

hacen los "hoteles flotantes" los hoteles terrestres. De ahí que la "Asociación Nacional de Empleados Marítimos" trabaje sin descanso por obtener la aprobación en el Senado de la ley que ha pasado en la Cámara, debidamente argumentada con las siguientes razones:

"El procedimiento de transporte de mercancías por los buques conocidos por "ferry-boats" es ciertamente una demostración robusta del progreso en transporte marítimo y una prueba indudable de lo mucho que ha logrado en este sector de actividades la mente cada vez más cultivada del hombre. El Estado cubano no podía desconocer y mucho menos obstaculizar la implantación de ese nuevo sistema de transporte, por lo que estableció normas provisionales para la entrada de las mercancías en el territorio nacional en los vehículos referidos, pero adaptadas a los preceptos contenidos en nuestra legislación y que se aplican a los productos que se importan por los buques que traen sus cargas en las bodegas. Conforme a las Ordenanzas de Aduana, (Art. 95), todas las mercancías que se importen deben ser

declaradas en la Aduana del puerto de entrada y relacionadas en el manifiesto del barco con todas sus particularidades, como clase de mercancía, consignatarios, remitentes, número de bultos y su peso expresado en número y letras, castigándose, (Art. 76), al capitán y decomisándose las mercancías que no estuviesen manifestadas, circunstancias que así se expresan para que sean comprobadas, primero, por los inspectores de Aduana, (Art. 115), y después por los vistas de Aduana, quienes para hacer el aforo correcto, necesitan examinar atentamente todas esas particularidades a fin de imponer el derecho arancelario que corresponda, (Arts. 130 y 132). De modo que, la base fundamental para la clasificación de las importaciones y para la imposición de los derechos de las mercancías (Art. 134), es el reconocimiento y examen minucioso de las mismas, sin lo cual es absolutamente imposible aplicar correctamente la Ley Aduanal. Para nacionalizar una mercancía es necesario reconocerla, examinarla y aforarla, todo lo cual exige, como cuestión previa e imprescindible, desembarcarla para tenerla a la vista, para pesarla y comprobar cuantos particulares concurren en la misma".

"Esto se cumple fielmente en las mercancías importadas por los buques de carga, que de esa manera dan oportunidad de trabajar a muchos obreros, pero no se cumple por los "ferries", que de esa manera impiden trabajar a millares de competentes trabajadores, cuyas actividades han mermado en una proporción aterradora. El puerto de La Habana, en lo que se refiere al número de individuos que en sus manipulaciones se buscaban la vida, no es ni la sombra de lo que en otras épocas se conocía. ¡De ahí la intensidad de la tragedia que sus elementos registran.

"Se está infringiendo abiertamente la legislación que rige esta materia, pero además se está haciendo aparecer que la mercancía entrada en La Habana se "nacionaliza" en este puerto, cuando es lo cierto que el inspector de descarga chequea esa mercancía con vista no de ella, sino del manifiesto del carro, actuando después el vista de Aduana para aforarla en la misma forma contraria a lo que dispone la ley, es decir, aplicando las tarifas arancelarias a los productos contenidos en el carro sin examinarlos, sin reconocerlos, sin verlos, a pesar de ser vistas. El carro que llega lleno de mercancías, tiene una puerta al centro de un costado, que se abre tangencialmente, presentando al Inspector primero y al Vista después, la primera línea de carga en la misma entrada, sin permitir que ni uno ni otro puedan hacer el chequeo y examinar dichas mercancías, ya que es imposible introducirse en el referido carro, cuando se trate de los conocidos con el nombre de fragatas o carros cubiertos. El inspector se limita a aceptar la relación del manifiesto que no ha podido com-

(Continúa en la Pág. 58).

### UNA CARTA DEL SR. RODES SOBRE LAS BIBLIOTECAS

Sr. Antonio PenicHEL.

Presente.

Compañero PenicHEL:  
Sorpresa gratamente con vuestro deseo de cooperar a la organización de bibliotecas en Cuba, sólo me queda brindaros una vez más mi ayuda más decidida. Usted no ignora mi viejo anhelo fervoroso de crear bibliotecas hasta una por cada barrio en toda la República; ideal que acaso sea hoy una utopía. Con felicitación por su noble propósito, reciba estas cuartillas.

"Cien años de experiencia con la escuela pública han demostrado que ésta no obra tanto comunicando conocimientos como inculcando el deseo de saber. Y la biblioteca proporciona la oportunidad de satisfacer ese anhelo de educación y de cultura. El gran problema del día es continuar la educación después que la escuela ha inculcado en el niño y en el adolescente las primeras nociones acerca del mundo y la vida. Un sistema educacional, se ha dicho, que sólo enseñase el arte de leer y que luego se desprecupe de poner en manos del pueblo la mejor lectura—precisamente cuando la mala literatura es tan barata y abundante,—sería inconveniente y absurdo".

"Dice miss Isabel Lord: "La obra de la biblioteca es tan amplia como los intereses de los seres humanos, tan profunda como las posibilidades que yacen en la personalidad, y tan alta como puede ser la aspiración del más ardiente de los soñadores". (Ernesto Nelson, "Las Bibliotecas en los Estados Unidos").

Al donar todos mis libros para la creación de la Biblioteca Circulante "Luz Caballero", expliqué el sentido de este donativo en los siguientes términos: yo pienso que nadie tiene derecho a retener en su poder un libro. Con la excepción de aquellos que forman la biblioteca de referencia o consultas de la profesión a que una persona se dedica (obras imprescindibles) no hay nada más absurdo que guardar, con celo avaro de propietario, un libro o una biblioteca entera, el número no importa, que con propiedad podríamos llamar secuestrada, sin ser útil para nadie e impidiendo que el libro cumpla su cometido, que lleve su finalidad social que es la difusión de la cultura. Quien así procede, comete un delito de lesa cultura, procede como egoísta, y se convierte en un mísero esclavo de la cosa poseída.

No creo en la eficacia máxima de las bibliotecas estacionarias. En mi opinión, sólo las bibliotecas circulantes pueden ser verdaderamente útiles como obra de mejoramiento colectivo. No ignoro que muchas serán las objeciones que se opondrán en Cuba a la forma circulante de las bibliotecas; todos dirán que no estamos preparados para eso y que los libros estarán condenados a perderse en manos de los lectores egoístas. No importa; una excusa como ésta puede ser lógica, pero es una excusa. A los que tal digan, recomiendo el siguiente análisis del libro "perdido"; si yo presto un libro a X, y X no lo devuelve (lo secuestra), yo he cumplido mi deber, y el que erróneamente lo secuestra ha cometido un delito de lesa cultura, que de ningún modo justifica la comisión previa del mismo delito por parte mía.

A todo el que sin conocer nada de la organización y funcionamiento de bibliotecas se proponga crearlas, se le puede recomendar la obra citada: Ernesto Nelson, "Las Bibliotecas en los Estados Unidos", obra que contiene suficiente cantidad de datos y consejos prácticos. A los que no puedan adquirir esta obra, se les puede hacer algunas recomendaciones más o menos incompletas, pues la materia es bastante extensa.

Si a usted le parece bien, puede recomendar a sus lectores interesados en la formación de pequeñas bibliotecas, que se dirijan en solicitud de datos y consejos a la Biblioteca Circulante "Luz Caballero", Jovellar 8 y 10, La Habana, en la seguridad de que serán atendidos. Esta medida releva a usted de un trabajo cuantioso y a sus lectores no interesados expresamente en esta técnica, de leer cosas ajenas a sus intereses particulares.

Reiterándole la oferta de mi cooperación y el testimonio de mi reconocimiento, quedo su compañero de siempre.

R. RODES.

cuerta estigado, de rostro im-  
 porte, era bien conocido de  
 los; era Enrique, el hermano  
 de Guillermo y jefe supremo de  
 la escuadra. ¿Qué iba a hacer  
 allí? ¿Qué significaba aquello?  
 ¿Planeaban un golpe de Estado?  
 Si así era, pronto sabrían que  
 aquella revolución no se acaba-  
 ba como quiera. Así refunfuña-  
 ba la multitud mientras vigilaba  
 la estuacada fachada del palacio.  
 Empezaron a llegar los dele-  
 gados. En grupos de dos y de tres  
 seguían su camino entre el gen-  
 tio acompañados de acerbas cu-  
 chufletas. Muchos pañuelos rojos  
 se ostentaban orgullosos rodean-  
 do sus cuellos o llevaban cintas

# EL VIAJE

(Continuación de la Pág. 53).

tivan siempre. Los rostros curti-  
 dos de los marineros reflejaban  
 la mayor atención. Sus ojos no  
 se apartaban del orador.

—Ellos han entregado a Ber-  
 lin; ¿es esa una razón para que  
 nosotros entreguemos a Kiel? El  
 Ejército se ha batido con bravu-  
 ra, pero se ha gastado y no pue-  
 de pelear más. No he sido yo quien  
 ha dejado el Ejército, es el Ejér-  
 cito quien me ha dejado a mí. La  
 Armada también se ha batido du-  
 ramente, pero no se ha gastado  
 porque no ha librado todavía una  
 gran batalla.

—¡Skager Rack!—gritaron mu-  
 chas voces.

—Sí, Skager Rack lo fué. Pero  
 no se han batido a fondo. Toda-  
 vía no hemos medido nuestras  
 fuerzas con ellos. Yo he dicho que  
 el encuentro será sin esperanza.  
 Yo he dicho que su número lo  
 hace imposible. Pero no hay nada  
 desesperado ni imposible para  
 los valientes. Y si es imposible y  
 desesperado, ¿no será mejor des-  
 cansar en el fondo del mar del  
 Norte que rendirnos sin lucha?  
 ¿Vivirían ustedes, marinos alema-  
 nes, si tal cosa sucediera? ¿O es-  
 táis dispuestos a morir con vuestro  
 emperador?

Agitó sus brazos en un gesto  
 elocuente de súplica y entonces  
 una rápida y feliz sonrisa ilumí-  
 nó su semblante. Había ganado  
 su causa. Un bosque de manos  
 extendidas, un mar de rostros  
 sonrojados, un rugido de voces  
 al unísono.—¡La Armada morirá  
 con su kaiser!

—¡Pronto, Guillermo, hiere de  
 una vez!—susurró su hermano  
 Enrique.

—Ustedes vendrán conmigo. Así  
 lo esperaba yo. Llevad mis pala-  
 bras a vuestros compañeros. De-  
 cidles que no necesitamos nin-  
 gún descontento. Desembarcadlos.  
 Pero ustedes conmigo y todos los  
 corazones realmente alemanes da-  
 remos el último viaje de la Ar-  
 mada alemana. Id y haced lo que  
 os digo.

Se produjo un gran rumor de  
 pasos y todas las salidas se con-  
 gestionaron de hombres. El salón  
 quedó desierto en pocos minutos.  
 De modo extraño la multitud en  
 la calle se enteró inmediatamente  
 de lo ocurrido en el salón y  
 prendió la llama. La ciudad se vi-  
 no abajo en vitores, las banderas  
 fueron arrancadas de sus astas y  
 en lugar de las rojas enseñas,  
 flamearon en ellas las banderas  
 alemanas de guerra. Todos los  
 días y todas las noches celebra-  
 ban los Soviets sus *meetings*  
 incendiarios donde los que desea-  
 ban ir a la guerra se ganaban a  
 los más recalcitrantes. Los perió-  
 dicos que venían de Wilhemshaven  
 decían que el entusiasmo había  
 cundido allí, que todos los oficia-  
 les habían vuelto a sus barcos,  
 que la marinería estaba con los  
 jefes y los maquinistas encendían  
 los fuegos. Pronto la escuadra  
 estaría lista.

A los pocos días se vió una ma-  
 rea de navios atravesar el canal  
 para juntarse con el grueso de la  
 flota que permanecía en la Jade.  
 Algo se demoró la marcha por

averías de un crucero ligero que  
 interrumpió el cruce cerca de  
 Neu Witttembeck, pero esto se  
 arregló pronto y en la tarde del  
 tercer día los barcos habían an-  
 clado en la vecindad de la Jade  
 o en Wilhemshaven. Esa noche  
 se celebró un consejo en la cá-  
 mara de guardia del nuevo acor-  
 razado "Baviera", al cual concu-  
 rieron todos los jefes alemanes,  
 incluso el emperador, que insis-  
 tió en tomar plaza de subordinado,  
 mientras von Speer que ha-  
 bía venido de Spa a las primeras  
 noticias de lo que sucedía, presi-  
 día las deliberaciones. Vicealmi-  
 rantes y comandantes de barcos  
 en número de cuarenta llenaban  
 el cuarto, melancólicos e indeter-  
 minados.

—He creído comprender. Ma-  
 jestad, que vuestro mandato es  
 que se pelee hasta el fin.

—Ese es mi deseo y mi orden—  
 contestó el emperador.—La escua-  
 dra será hundida seguramente y  
 hay que llevarse el mayor núme-  
 ro de enemigos posible con ella.

—Tendremos que afrontar las  
 consecuencias—dijo el almirante  
 —y ello significa vuestra muerte,  
 Majestad.

—No deseo nada mejor.

—Y la de los veinte y cinco mil  
 oficiales y marineros de la escua-  
 dra.

—¿Hay alguno en este consejo  
 que se duela de ello?—preguntó  
 el emperador.

Hubo un silencio absoluto.  
 Todos estaban conformes. La es-  
 cuadra podía salir.

—Pero con el mayor respeto—  
 dijo un joven vicealmirante.—¿Es  
 necesario tomar la cosa como una  
 derrota inevitable? Nosotros los  
 vencimos en Skager Rack, ¿no po-  
 dríamos hacerlo otra vez?

—Tal vez—dijo otro.—Nuestra  
 escuadra ahora es más fuerte que  
 entonces. ¿No tenemos agregados  
 el "Baviera" y el "Baden", dos  
 grandes barcos con cañones de  
 quince pulgadas, mientras que en  
 Skager Rack sólo los teníamos de  
 doce? Y el "Hindenburg", ¿no es  
 otro combatiente nuevo? Y nues-  
 tro control del fuego, ¿no será  
 una sorpresa para los ingleses?

—Es demasiado tarde—dijo von  
 Speer.—Si obtenemos la victoria  
 no tendremos patria a donde re-  
 gresar con ella.

Sacó un telegrama del bolsillo  
 y leyó:

"El Gobierno Provisional condena  
 severamente los insensatos  
 proyectos de cualquier clase de  
 salida de la escuadra que, sin be-  
 neficio para nadie, conduzca a in-  
 necesarias pérdidas de barcos y  
 hombres. La noticia de ello tiene  
 seriamente interrumpidas las ne-  
 gociaciones para un armisticio.  
 Su obediencia al Gobierno exige  
 que inmediatamente ordene a los  
 barcos volver a su anclaje".

Un murmullo de indignación es-  
 talló entre los oficiales así que el  
 almirante guardó el papel.

—Plenso que ustedes conven-  
 drán conmigo, caballeros, que de-  
 bemos obediencia a nuestro em-  
 perador y únicamente a él.

—¿Ha contestado usted?—pre-  
 guntó el emperador.

—No, señor. Nuestros hechos  
 contestarán por nosotros. Tengo  
 redactado aquí un mensaje, el  
 cual con vuestro asentimiento de-  
 seo mandar al almirante inglés.  
 Dice así: "La alta escuadra ale-  
 mana no consiente armisticios y  
 os propone salir de una vez y es-  
 perarnos a setenta millas de He-  
 ligoland al oeste, si la limpieza de  
 minas lo permite. Si nos demo-  
 ramos, tened la bondad de espe-  
 rarnos.

—¡Magnífico!—gritó el empe-  
 rador—y todos aplaudieron.

—¿No podrían los enemigos es-  
 tacionar sus submarinos en el  
 lugar?—preguntó un capitán.

—No iremos exactamente al si-



**NERVO FORZA**  
 Anemia  
 Cansancio  
 Cerebral  
 Debilidad Sexual  
 Agotamiento Físico  
 (Tomadlo cuando hayáis pro-  
 bado todos los reconstituyen-  
 tes sin resultados).

rojas en sus capas. Rápidamente  
 el gran salón con sus ricas col-  
 gaduras y su piso encerado se fue  
 llenando. Los sillones de terciopelo  
 rojo que se alineaban a lo lar-  
 go de las paredes se fueron llenan-  
 do de marineros y el centro  
 del salón rebotaba asimismo. To-  
 dos fumaban y la atmósfera era  
 una espesa nube azul. Uno em-  
 pezó una canción revolucionaria y  
 muchos le siguieron atronando el  
 espacio.

En esos momentos apareció el  
 emperador. La canción quedó  
 cortada y todas las miradas se  
 fijaron en aquella pequeña y en-  
 hiesta figura con las armas col-  
 gantes, sobre aquella faz seria y  
 preocupada que les despreciaba  
 desde el primero al último. Vestía  
 una burda chaqueta azul de pi-  
 loto y parecía a distancia como  
 cualquiera de ellos, más hombre  
 de mar que nunca lo pareció con  
 los uniformes señoriles. Una olea-  
 da de simpatía lo rodeó. Los que  
 estaban sentados se levantaron.  
 Dos que habían hecho demostraciones  
 de desagrado fueron expulsados  
 del salón.

El emperador avanzó y descan-  
 só sus manos sobre la dorada ba-  
 randa. Su hermano Enrique, el  
 almirante von Drotha y el joven  
 capitán von Mann quedaron de-  
 trás de él. Cuando empezó a ha-  
 blar lo hizo con voz firme que lle-  
 nó el salón.

—Voy a hablar—dijo—como un  
 alemán a los alemanes. Pensé que  
 era mejor venir aquí y vernos las  
 caras. No estoy hablando con po-  
 líticos, así pues, no es cuestión de  
 imperio ni de república lo que  
 llena mi mente. Mi único pensa-  
 miento es mi honor personal, el  
 honor de mi escuadra, el honor de  
 mi patria.

No cabía duda que había cautiva-  
 do a sus rudos oyentes, como  
 todas las palabras honradas cau-

**CONTABILIDAD**, si Ud. habla in-  
 glés y español es una profesión lu-  
 crativa. Curso de inglés para es-  
 tudiantes latinoamericanos. Gradúese  
 en un colegio que está incorporado  
 a la Universidad de Nueva York.  
 Cursos Comerciales y Secretariales.  
 Alumnos internos y externos. Pre-  
 cios moderados. Recibimos a nues-  
 tros estudiantes en el muelle de Nue-  
 va York. Pida catálogos a  
**EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.**  
 123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.  
 Teléfono: Harlem 7-0518

tio indicado. Nuestros cruceros li-  
 geros dirán al enemigo donde es-  
 tamos. Pero respecto a lo que us-  
 ted decía, capitán Muller, sobre el  
 aumento de nuestra escuadra y  
 al Skager Rack, es bueno no ha-  
 cernos ilusiones. El enemigo no  
 ha estado ocioso. Sabemos cuanto  
 ha hecho. Si nosotros pudimos  
 construir, perfeccionar y organi-  
 zar, ellos también. Ustedes igno-  
 ran que perdieron dos barcos  
 grandes porque las noticias de  
 los periódicos son censuradas, pe-  
 ro ya los han repuesto. La pro-  
 tección de sus corazas y techos  
 de torres es ahora más fuerte.  
 Sus granadas, de más poder ex-  
 plosivo. Han añadido muchos  
 barcos poderosos a sus divisiones.  
 Yo tengo aquí sus nombres: "Ra-  
 millies", "Resolution", "Renown",  
 "Repulse", todos con cañones de  
 quince pulgadas. Tienen también  
 una división de barcos de guerra  
 americanos y la historia de la ar-  
 mada americana demuestra que  
 serán bien manejados y bien de-  
 fendidos. Podemos asegurar que  
 vamos a morir. Y por mi parte  
 estoy dispuesto.

Levantó la mano al terminar y  
 todos los oficiales presentes in-  
 cluso el emperador le imitaron.  
 —¡Estamos dispuestos!—gritaron.  
 Noblemente, como esta resolu-  
 ción lo demuestra, hicieron el ju-  
 ramento. Esta fué la palabra fi-  
 nal del último consejo de guerra  
 celebrado en la gran flota alema-  
 na. Con rostros tristes y ensom-  
 brecidos se despidieron unos de  
 otros. Los capitanes volvieron a  
 sus navios, mientras los almiran-  
 tes quedaban con su director pla-  
 neando el futuro, el viaje a la  
 muerte de la escuadra alemana en  
 alta mar.

A la tarde siguiente dos almi-  
 rantes sentados muy juntos, ha-  
 blaban en la cámara del jefe



**CERVEZA TROPICAL**  
*Dame media*





de la gran flota británica. Uno era el propio jefe. El otro el americano Bradman, cuya escogida división comprendía el "New York", "Wyoming", "Florida", "Delaware", "Arkansas" y "Texas". Esta era la última adición a la más formidable reunión de barcos de guerra que se había conocido en la historia del mundo. Desde la puerta de la cámara de Beaton se les podía ver anclados, con las barras y las estrellas flotando en sus topes, mientras tras ellos, una línea tras otra de poderosos acorazados, gigantescos cruceros y multitud de navios menores con la bandera de San Jorge, congestionaban la gran bahía. Al fondo del cuadro la baja y estéril costa de Scapa, tan lóbrega y desierta como no hay otra en la tierra.

Beaton, con su hermoso rostro contraído por el fruncimiento del ceño, leía en voz baja a su colega el mensaje alemán.

—¿Qué cree usted de esto, Bradman?—preguntó a su compañero.

—¡Oh, si fuera verdad!—contestó el americano.—Pero me parece demasiado bueno para serio.

—Quien sabe. Ellos no tienen mucho donde escoger. Yo creo que eso mismo haríamos nosotros en su lugar. Sólo tienen dos alternativas, hundir sus barcos en la bahía o salir a que los hundan nuestros cañones, llevándose algunos nuestros con ellos. A mí me parece que esto sería razonable y lo único que un hombre de valor puede hacer. Pero también puede ser esto un lazo.

—Nosotros no entraríamos en una zona minada si podemos evitarlo. Nuestros barcos ligeros se cuidarán de ello. Desde luego pienso que debemos contestar.—Sacó un lápiz y escribió en una tarjeta: "Muy bien. Allí estaremos". ¿No es eso?

—Perfectamente.

Beaton tocó la campana y dio el mensaje a un joven oficial para su curso.

—No es necesario el Código Duncan. Mándelo así mismo.

Entonces una vez que cerró la puerta se volvió al gran mapa del Mar del Norte que estaba tan señalado por el lápiz como si también hubiera peleado.

—Siendo así, Bradman, supongo que debemos tomarlo en serio y hacer nuestros preparativos. Los pobres diablos no tienen esperanza, pues somos dos contra uno, pero por lo que vi en Jutlandia le prometo que tendremos una bonita refriega.

—Si, ellos rehuirán el encuentro—dijo Bradman con irónica sonrisa.

—Podrá ser. Pero es difícil jugar al azar cuando en esta guerra todo lo habremos perdido si perdemos la escuadra, mientras que ellos no tienen esa preocupación. Esa fué nuestra pérdida en Jutlandia. Y ahora nosotros no arriesgaríamos nuestras fuerzas en lo escabroso y voltijante de una acción nocturna. Ahora tenemos todas las ventajas de nuestro lado y cada hombre en la escuadra británica ansia pelear para concluir de una vez.

Llegó el día de la gran aventura, del supremo sacrificio. La gran escuadra alemana que se hallaba ahora anclada en la bahía de Heligoland zarpaba para su terrible viaje. Sus barreminas llevaban dos días limpiando el camino. Al frente del magnífico orden de batalla, iban las divisiones de cruceros ligeros formando la avanzada; después venían los cruceros

de combate "Derfflinger", "Seydlitz", Moltke" y "Von Der Tann", la vieja escuadra que había soportado ya tanto y ganado la admiración de los marinos ingleses. La mandaba von Lipper y estaba reforzada por el "Hindenburg". Su gemelo, el "Mackensen", no es-

taba listo todavía para el servicio. Detrás de los cruceros navegaba la magnífica línea de acorazados, capitaneados por el formidable "Bayern", que ostentaba la insignia del almirante von Speer y llevaba a su bordo al emperador; el "Baden" y otros dos.

Todas estas grandes unidades llevaban ocho cañones de 14 pulgadas y caminaban veinte nudos. A continuación marchaban los cuatro poderosos navios de la clase "Konig"; el "Konig", "Grosser Kurfurst", "Kronprinz" y "Markgraf". Estos montaban doce cañones de doce pulgadas. Les seguían los cuatro "Kaisers", barcos fuertes como los "Konig" y más rápidos. Después de éstos, en la gran línea extendida a través del círculo visible del océano, venía coloso tras coloso, el "Friedrich der Grosse, Ostfrisland", "Thuringen", "Heligoland", "Oldenburg", "Posen" y muchos más, mientras que los barcos viejos como el "Deutschland" o el "Schleswig-Holstein" que cargaban cuatro pesados cañones pero eran incapaces de caminar más de diez y seis nudos, cubrían la retaguardia afanosos por participar en los hechos de sus compañeros.

No había por qué temer y la flota navegaba a poco marcha, mientras a los lados los destroyers la preservaba de cualquier sorpresa.

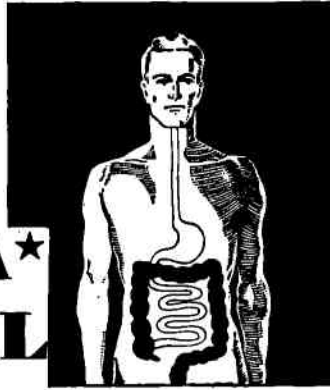
En esto fueron parcialmente afortunados los alemanes, cuando el "Posen" fué acometido por un submarino inglés y tuvo que regresar al puerto con grandes averías. El submarino "M. 16" se destruyó a sí mismo con las mortales cargas que lanzó a su alrededor.

La flota aliada tenía que partir antes de amanecer para llegar puntual a la cita. Si la línea de batalla alemana era formidable, esta podía calificarse de terrorífica. Aparte del enjambre de cruceros ligeros y destroyers, la vanguardia venía mandada por el "Lion" que ostentaba en sus costados las abolladuras de los primeros combates. Detrás de él, en línea de fila, venía el "Tigre" enarbolando la bandera del almirante Morton y siguiéndole el "Australia" y "Princess Royal". En una continuación formidable, los dos nuevos barcos, los cuales a causa de sus peculiaridades, operaban aparte. Eran el "Renown" y el "Repulse", llevando cañones de quince pulgadas y capacidad para correr treinta y dos nudos. Les seguía el escuadrón de barcos rápidos bajo el mando del almirante Thomas, que había demostrado sus buenas cualidades en Jutlandia donde gran rato soportó el fuego de la mayor parte de la escuadra alemana. Eran estos el "Malaya", el "Valiant", el "Warspite" y el "Barham" con el "Queen Elizabeth" armados todos con cañones de 15 pulgadas. Al fondo, en línea de frente por columnas navegaban los nuevos orgullos del servicio inglés; el "Ramillies", "Resolution", "Revenge", "Royal Sovereign" y "Royal Oak", navios de 23 nudos con 8 cañones de 15. Más atrás venía la espléndida división americana de los seis barcos ya mencionados con sus cañones de 14 pulgadas y sus 21 nudos de andar. La gruesa columna de humo de sus chimeneas, demostraba que estaban bien provistos de combustible. Así, división tras división, la gran escuadra salió de Scapa con el raro buque portaviones "Furious" como un Arca de Noé en la retaguardia. Alejados a los flancos iban los cruceros de combate "New Zealand" "Indomitable" y otros, mientras flotillas de cruceros ligeros y destroyers cubrían todo el horizonte. Los barcos más pesados, formados en seis columnas,

(Continúa en la Pág. 60)

★ Los desechos tóxicos se acumulan en el tubo intestinal (véase la ilustración). La inercia del sistema digestivo causa eliminación deficiente y permite que esas toxinas invadan todo el organismo.

## LA INERCIA\* INTESTINAL



causa  
jaquecas

¿SABE UD. que los dolores de cabeza son, a menudo, resultado directo de la inercia intestinal?

Nuestra manera de vivir y nuestra inclinación a determinadas viandas inducen frecuentemente a esa inercia del tubo intestinal que no elimina, como debiera, las sustancias tóxicas y desechos en él acumulados. Estas toxinas invaden el organismo. La primera señal de alarma la da el dolor de cabeza; pero también sobrevienen la fatiga inmotivada, las erupciones de la piel y, a veces, la falta completa de salud.

Los médicos recomiendan la Levadura Fleischmann como medio eficazísimo de combatir tales achaques. La Levadura Fleischmann no es una medicina, sino un alimento puro y nutritivo que, por otra parte, no se convierte en imprescindible hábito. Tiene por misión suavizar los desechos intestinales y estimular su natural eliminación.

Si se siente Ud. habitualmente cansado y si los dolores de cabeza le dan la señal de peligro, coma todos los días tres pastillas de pura y fresca Levadura Fleischmann, que contiene las vitaminas para la salud de que a menudo carecen otros alimentos. Tonifica los nervios y el organismo entero al corregir la inercia intestinal.

## Levadura FLEISCHMANN

De venta en las boticas  
o farmacias



Si quiere Ud. más informes acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón

Cía. de Levadura Fleischmann, S.A.  
Apartado 782, Habana

Sírvanse mandarme su folleto gratis.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

S

Walling. Miss Walling cuerda estéfeno y habló excitada-mente con la señora Boadman. Mi tanto Mickey, en el tibio lecho, reconfortado el estómago, cerró los ojos un momento, prometiéndose quedar despierto. Pero un minuto después dormía profundamente como si en efecto fuera Jimmy Crawford, el pobre huerfanito.

Cuando algunos murmullos en la habitación lo despertaron, pensó que había dormido un minuto, aunque realmente el sueño lo

### Use Cera Mercolizada para Tener Cutis Blanco y Suave

Nunca tendrá la piel con imperfecciones, ajada o con brillo de grasa una vez que empiece a usar Cera Mercolizada pura. Desaparecen todos los defectos y manchas. Cera Mercolizada suaviza, blanquea y vigoriza la piel. Pruebe Cera Mercolizada esta noche. Le agrada lo aterciopelada, blanca y suave que deja la piel. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

había dominado varias horas. Abrió los ojos, y vió dos rostros inclinados sobre él; uno era el conocido de la señorita Walling, el otro desconocido, intuyó era de la señora Boadman. Pingió esa sorpresa medrosa de los niños ante los extraños.

—No tengas miedo, hijo mío,—le dijo la recién llegada.—Yo soy la señora Boadman. Estarás con nosotros todo el tiempo que quieras. Desde mañana tendrás un cuarto para tí. No volverás a tener hambre ni frío,—concluyó con los ojos llenos de lágrimas, acariciándole las mejillas y mirándolo con una amorosa mirada maternal.

Una semana después Duff recibió una llamada telefónica de Boadman. Como siempre, el tono de la voz era perentorio.

—Quiero verlo. ¿Puede verme aquí en seguida?

—Bien—repuso Duff, colgando inmediatamente para que el magnate no se diera el gusto de colgar antes dejándolo con las palabras en los labios.

Un cuarto de hora después Duff penetraba en el despacho de su cliente.

—¿Qué pasa, Boadman?

—Hace varias semanas que no sé nada de usted. ¿Qué ha hecho en mi asunto? Las cosas siguen de peor en peor. ¡Mi familia está loca, rematadamente loca!

—Pero concreto, por Dios.

—¿Concretar? Pues mire: uno de mis hijos se mezcla con *gangsters* en la Florida...

—No se preocupe por eso, Boadman.

—¿Cómo?—interrogó estupefacto el millonario.

—Yo lo esperaba.

Se revolvió furiosamente.

—¿Usted lo esperaba? ¿Por qué?

Con perfecta calma el detective explicó solamente:

—No se preocupe, Boadman. Eso es cuenta mía. ¿Qué otra dificultad tiene?

—Mi otro hijo está en manos de algunos canallas de Broadway que se dicen artistas y lo han de-

## Los Marcos

cidido a presentar un espectáculo estúpido ¡con su nombre, con el mío!

—Tampoco debe preocuparle eso. Además, esos muchachos no son tan canallas como usted dice. Tienen talento, aunque no posean un centavo. ¿Qué más?

—Mi esposa... mi esposa ha recogido un huérfano, un muchacho del arroyo que sabe Dios quien será. ¡Están locos!

Lo miró friamente el detective.

—Acaso no estén tan locos como supone. Pudiera haber alguien que creyera mejor que el loco era usted.

—¿Yo?

—Sí,—afirmó duramente Duff,—Julius K. Boadman, ¿qué ha hecho usted de su hogar? Un detective privado debe saberlo todo y utilizar sus informaciones de acuerdo con su conciencia. Eso voy a hacer yo ahora, disgustese usted o no. Oígame. La mujer que después fué su esposa poseía un gran temperamento artístico, por lo que estuvo siempre en pugna con sus padres; cuando usted llegó, vió su salvación... Pero usted se desinteresó de sus vocaciones y de sus ambiciones, sin saber al mismo tiempo convertirla en una noble mujer del hogar. Pronto se sintió en pugna con su propio esposo.

—Primera vez en mi vida que tengo noticias de eso.—exclamó asombrado el millonario.—¿Cómo lo afirma usted?

—No es difícil deducirlo de la conducta de ella y de vuestros hijos.

—No lo comprendo.

—Pues oiga. El mayor, Julius, se fugó del hogar en cuanto pudo. Ha rodado mucho, y si está a flote es por el dinero que su madre le proporciona. El otro, Rodney, obligado a estudiar, se dedicó a la música, con el estímulo de su madre, que se ve reflejada en él. Hoy no es más que uno de tantos naufragos del arte. ¿Cree que todo eso es accidental? ¿Que no hay un motivo?

—Si lo conoce, digamelo,—pidió friamente Boadman.

—Perfectamente. Al mayor, alguien le engendró inclinaciones de joven ocioso y divertido, cosa que a usted disgustaba. ¿Quién lo hizo y por qué?

—¿Mi esposa? No lo creo.

—Pues es así. No quiero decir que haya sido una labor consciente, sino más bien inspirada, sin darse ella misma cuenta, en una rebeldía latente contra usted. Ha hecho más aún. En la casa de Lexington Avenue ha hospedado siempre gratuitamente a infinidad de artistas pobres, a gentes que participan de los ideales que en ella frustraron padres y esposo. ¿Comprende? Allí están todas las cosas que desaparecieron de

(Continuación de la Pág. 54).

Park Avenue. Allí está todo, pero con distinto significado al que usted le daba. Los retratos, por ejemplo, ya no tienen los marcos de oro macizo. ¡Ella los cambió por antiguos marcos de caoba! Eso es todo. ¡Si usted pudiera comprender lo que significa ese hurtó, y ese cambio de oro macizo por caoba!

Hizo una pausa. Miró compasivamente a Boadman, que permanecía hosco. Siguió:

—Su esposa ha instalado ahora en Lexington Avenue un estudio, donde pasa horas escribiendo versos. En el fondo, es la inconsciente rebelión contra usted. Quiere adoptar a ese huérfano Crawford; ha descubierto en él vocaciones musicales y piensa enviarlo a Munich. Ella misma no se da cuenta; pero lo que quiere es realizar sus propias ambiciones en ese muchacho, después que otros le fallaron...

Boadman se había levantado y caminaba por el despacho agitado, pero prestando suma atención a las palabras del detective.

—¿Y cómo detener eso? ¿Cómo?

—No es difícil, Boadman. En cuanto a Julius, organice un negocio de tierras en la Florida y dele la presidencia de la Compañía. Quitelo del peligro de los *gangsters*, y que trabaje con dinero real. ¿No quiere de primer momento aparecer usted? Sería lo mejor. Use un intermediario. El dice odiarlo; en el fondo lo admira, pero está resentido de su desprecio y de su abandono. Muestre confianza en él; diríjalo todo usted, pero hágale creer que él es positivamente quien dirige.

—Es un borracho,—dijo sordamente Boadman.

—No. Bebe algo. Dejará de hacerlo en cuanto se sienta acompañado... En cuanto a Rodney, usted puede hacer algo por el estilo. Dígame que usted va a ayudarlo, interese algún dinero con un empresario, déle alguna realidad a los sueños del muchacho. Después, pídale a su esposa que lea sus versos, y afirme que ella puede componer el libreto para la música de Rodney. Con su dinero, usted puede evitarles el ridículo. Apártelos de los caminos equivocados y de las aspiraciones ocultas. Que todo sea diáfano y claro.

—Gastar tiempo, gastar dinero en esas estupideces!—se lamentó entristecido el magnate.

—Nunca será caro el precio que usted pague por tener un verdadero hogar,—le dijo serenamente Duff.

—Pero, ¿dónde voy a encontrar el tiempo para esas cosas? Yo soy un hombre de negocios, yo...

Le interrumpió el detective, sonriendo:

## DIEGO BONILLA STUDIO

Técnica moderna del violín.  
Curso elemental y superior.

INTERPRETACIÓN DE OBRAS CLÁSICAS Y MODERNAS

PARA INFORMES: TEL. U-2365

—Es que ahora va a tener mucho tiempo... ¿No le parece que ya es hora de retirarse, de descansar de la lucha de más de treinta años?

—Bueno. Algo haré, indudablemente... ¿Cómo utilizar en la Florida a un hombre de confianza cerca de mi hijo?

—Ya hay uno... Tiene un proyecto bien estudiado.

—¿Pero si ese amigote de Julius es un *gangster*!...

—No lo crea; es uno de mis oficiales,—dijo sonriendo Duff.

—Entonces, ese negocio de tierras es invención suya.

—Sí... Y tiene todas las características de una estafa mientras no haya dinero. Pero mi auxilliar jamás hubiera permitido que Julius tratara de comenzar sin antes constituir una caja.

—Y el actor amigo de Rodney ¿también es auxilliar suyo?

—También; y el joven Crawford lo mismo.

Hablaron muy poco más. Cuando Duff dejó el despacho de su cliente, sonreía satisfecho.

Poco después se constituía en New York un poderoso sindicato de urbanizaciones en la Florida; y casi al mismo tiempo se inauguraba, con la presentación de una ópera de aficionados, una Sociedad Pro Arte Musical, que tenía por objeto el desarrollo de la afición pública por ese género artístico y el cultivo de nuevos Gilberts y Sullivans en el país.

Unos días antes de este último acontecimiento, el detective privado Duff recibió la visita del millonario Boadman. El magnate le entregó al mismo tiempo un cheque y una invitación para la función inaugural de la Sociedad Pro Arte Musical. Al salir de la oficina de informaciones privadas Boadman escuchó una voz juvenil que lo saludaba:

—Hasta luego, señor Boadman.

Se volvió. Era un *office boy* sonriente, de mirada despierta, de pelo rojo. Boadman le sonrió amablemente.

—Dile a Duff que tú también estás invitado,—le dijo. Y el jovenzuelo advirtió en seguida que aquel señor se mostraba menos nervioso y agitado que hacía unos meses.

## Los Obreros...

(Continuación de la Pág. 55).

probar y el vista, también sin comprobación, aplica la tarifa arancelaria conforme lo declarada en el manifiesto, *sin haber visto lo que hay detrás de la mercancía que ocupa la línea del frente*.

Esta forma de tráfico de mercancías de importación, ha empobrecido completamente a la clase obrera de la bahía, sin que el resto de la población haya experimentado ninguna mejoría al adquirir los artículos, pues los paga exactamente igual a los que entran en nuestros puertos en los barcos de carga que no gozan de los privilegios de los "ferries".

¿Y en qué proporción son utilizados los obreros portuarios en la manipulación de las mercancías procedentes de los "ferries" aludidos? Baste saber que una vez situados los barcos americanos en nuestros emboques, solo necesitan del personal ferroviario, ¡tres o cuatro hombres a lo más! para dejar situado esos vehicu-

los en el lugar de destino donde manipulan las mercancías obreros pésimamente retribuidos.

¿Se puede ver con indiferencia esta tragedia? Nosotros nos proponemos dedicarle toda la atención que merece, hasta lograr una completa reivindicación de los derechos de los obreros de los puertos, que por sus antecedentes proletarios y sus necesidades sociales, merecen toda clase de consideración y el calor de los más nobles estímulos.

Miles de trabajadores, y por consecuencia, miles de hogares proletarios han sido perjudicados por los privilegios de que gozan los "ferries", puesto que pueden

entrar por el puerto casi libremente, abreviando las manipulaciones y estableciendo con ello una desleal competencia a los otros medios de transporte por mar. El "ferry" es un transporte mixto, que comienza en los centros productores terrestres y atraviesa el espacio de mar que nos separa de los Estados Unidos, "ahorrándose" gran número de brazos y haciendo por consecuencia, que el 80 por ciento de los trabajadores del puerto *no trabajen*, mientras el 20 por ciento que lo hace sufre los efectos de la lógica competencia que produce el exceso de los inactivos, consecuencia que se traduce en el trato áspero que

reciben por su estado de indefensión ante la realidad abrumadora, así como en el tipo de jornal, que no fija en relación con el trabajo que se realiza, sino en relación con el número de obreros que no trabajan. Quiere decir, que los obreros del puerto se encuentran a merced de esta circunstancia pavorosa, con sus cuadros gremiales o sindicales debilitados o rotos completamente y como antes dejamos consignado, "sin que la población se beneficie absolutamente con los beneficios que las empresas de los "ferries" reciben, puesto que los artículos que ellos conducen, nada se diferencian en precio a los que los

demás barcos traen, y que los únicos donde los obreros de los puertos pueden ganar el jornal. Todas las características del maquinismo y la racionalización del trabajo, se aprecian en este problema de los "ferries", que ha hecho, de los obreros de los puertos, unos esclavos cuando trabajan y unos desgraciados cuando como ocurre a miles de los mismos, pasan los días y las semanas sin que puedan lograr ni un medio día de labor para llevar a sus hogares la lata de leche para el niño anémico o la libra de vianda para contener el avance de los bacilos de Koch sobre el resto de la familia.

vos restos descansan en la iglesia de María del Monte, en Funchal, Madeira. Fue uno de los espíritus más nobles de los Hapsburgos. Y seguramente cuando sus restos se trasladen a la cripta de los capuchinos de Viena, más de un espectro protestará de su presencia allí.

Hapsburgos asesinados y Hapsburgos locos hay enterrados en el famoso panteón vienés. Allí se halla también una archiduquesa protestante, la esposa del archiduque Carlos, el brillante vencedor de Napoleón, en Aspern, genio de la guerra, quien en sus tratos militares aconseja siempre precaución, y quien en la práctica hizo siempre uso de la más audaz estrategia ofensiva. Y en tal panteón se halla igualmente la condesa de Fuchs, que no fue del todo de la familia de los Hapsburgos, y si sus restos mortales yacen aquí es por haber sido la institutriz de María Teresa de Austria.

Hasta que no fué enterrada en esta cripta la emperatriz Eleonora Magdalena Teresa, era costumbre en la misma depositar en lugares diferentes los ataúdes de los hombres y mujeres, pero la citada soberana dispuso que su cadáver no fuera separado en la muerte, como no lo estuvo en los últimos años de su vida, de su marido, Leopoldo I. Y así su cuerpo inermé fué colocado en un sarcófago de madera, al lado del de Leopoldo con un epitafio que, según sus propios deseos, dice:

*Eleonor Magdalena Teresa*

*Pobre pecadora*

*Murió el 19 de marzo de 1720.*

La muerte de Mariana de Austria, reina de España, y cuyo reino fué bastante infortunado, aparece tejida de leyendas. Hela aquí como la describe su chamberlán, el conde Khevenhueller:

"Sels semanas antes de que falleciera Su Majestad Imperial—

## Las Sombras

escribe el chamberlán citado—una aparición se vió ambular por la regia cámara; era un fantasma que daba la impresión de una mujer vestida con gasas blancas y envuelta en espectrales sombras. Pareció como si lanzara un grito y luego desapareció de súbito. Con conocimiento de tan extraño fenómeno, el emperador ordenó una investigación, siendo confirmada la realidad del mismo por más de veinte personas, entre ellas el embajador de España que nos lo aseguró personalmente".

Después de esta aparición a la que se dió el nombre de "La dama blanca de los Hapsburgos", se dió por perdida la vida de la augusta señora. Y esta leyenda ha sido perpetuada a través de los tiempos, diciéndose que siempre que está en peligro de muerte un miembro de esta regia dinastía aparece "La dama blanca de los Hapsburgos".

En un gigantesco sarcófago de metal, que tiene por base una escalinata de mármol rojo, yacen en esta fúnebre capilla, los restos de la emperatriz María Teresa de Nápoles y su esposo Francisco, quienes fueron padres de María Luisa, emperatriz de los franceses, quien casó con Napoleón I, al divorciarse éste de Josefina, y cuyas andanzas y desvarios amorosos amargaron más de una vez, la vida del gran capitán. En cada esquina de la tumba de aquellos dos regios personajes, aparecen sentadas doncellas con gesto triste y en sus manos los símbolos del Imperio de Roma, Hungría, Bohemia y Jerusalén, además de aparecer también, con los cetros de los Hapsburgos, diversos

(Continuación de la Pág. 14.)

bajorrelieves representando batallas, desfiles y coronaciones.

Lo mismo que la mayoría de los sarcófagos que se conservan en esta cripta, el de los citados emperadores es sumamente espectacular. Todo el rico simbolismo de leones y águilas, armas, coronas, batallas, querubines y genios tutelares, laureles y palmas, flores e insignias de que hicieron derroche los Hapsburgos, allí aparecen a granel, presentando un aspecto muy vistoso. Para los curiosos turistas que visitan esta capilla de los capuchinos vienés, tal desfile de figuras simbólicas, resulta sumamente curioso y espectacular. Es a lo que viene a quedar reducido en la muerte la ilustre familia de los Hapsburgos, originaria de Suabia, (Alemania) que ocupó por primera vez el trono austriaco con Rodolfo de Hapsburgo (1218-1291), y cuyos descendientes formaron la familia que reinó en Austria Hungría hasta la desmembración de este Imperio, acaecida a consecuencia de la gran guerra de 1914-1918.

En sus siglos de existencia la familia de los Hapsburgos ha sido tan fatal como prolífica. En todas, o casi todas las cortes europeas, y desde los más lejanos tiempos, ha habido siempre, por conquista o enlace con las familias reinantes, un austriaco. En España comenzó a reinar la casa de Austria con Carlos I (1516-1556). A los Reyes Católicos, que a la gloria de haber realizado la unidad nacional, les cupo la de que en su reinado descubriese Colón el Nuevo Mundo, sucedió su hija doña Juana (1504-1516), y por muerte del esposo de ésta Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano I de Alemania, y por la locura

subsiguiente de la reina, recayó la corona en su hijo Carlos I, quedando instaurada con él como antes decimos, la corte de los Austrias en los dominios españoles. Para España, se ha tenido siempre como nefasta tal dinastía, y si bien es cierto que bajo el reinado de la misma hubo periodos en que las artes, las letras y las armas españolas descollaron brillantemente, más se debió ello a los talentos y virtudes del pueblo español, que a la influencia de sus monarcas. El reinado de los Hapsburgos pasó por diversas vicisitudes en España. Sus últimos representantes en la corte española fueron doña María de Cristina de Hapsburgo-Lorena, (1858-1929) hija del archiduque Fernando Carlos de Austria, esposa de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII, que ejerció la regencia durante diez y seis años y cuyo último periodo de su reinado se vió entristecido con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En cuanto a Alfonso XIII (León, Fernando, María, Isidro, Pascual, Antonio de Borbón y Hapsburgo), nacido en 1886 y casado con la princesa inglesa, en 1906, doña Victoria Eugenia de Battemberg, después de una existencia llena de peligros, pues sufrió numerosos atentados, dando en todos ellos gran prueba de valor y serenidad, fué derrocado recientemente, al instaurarse la república española, el 4 de abril de 1931.

En América estuvo a punto de afincarse la familia de los Hapsburgos con Maximiliano de Austria, un Hapsburgo, hijo de archiduque de Austria Francisco Carlos y casado con la princesa Carlota, hija de Leopoldo I de Bélgica. Los restos de este infortunado emperador descansan en esta cripta de los capuchinos de Viena. A consecuencia de la campaña de los franceses en México,

(Continúa en la Pág. 62.)

## Prontuario de los Verbos Ingleses

Por Elizabeth A. Ferry

EXTRAORDINARIA NOVEDAD

Diccionario Gramática Manuable que facilita grandemente el rápido conocimiento del idioma. El estudiante que desee dominar pronto el Inglés debe tener siempre en el bolsillo este útil Manual. De venta en las librerías "La Moderna Poesía" y "Casa Swan". Precio, 50 cts. Por correo certificado 64 cts. Dirigirse a P. Paredes, Apartado 2286, Habana.

ESTE ES SU BANCO  
THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK  
ES SU BANCO

Nómbrelo Apoderado y Albacea  
para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal:  
en Cuba:



Pte. Zayas esq. a Compostela  
Habana

# El Viaje

(Continuación de la Pág. 57)

La procesión avanzó hacia el mar a 18 nudos. Los hidroplanos reportaron un zeppelin alemán en la latitud 55° 46' N. y longitud 5° 14' E. y lo atacaron sin resultado. Siguiéndolo vieron y avisaron la espesa línea de exploradores que precedía a la escuadra alemana. Las noticias fueron telegrafiadas a cada barco aliado y aseguraban por primera vez que los desafíos

Las noticias de los exploradores llegaban ahora continuas y rápidas. Grandes ruidos de artillería gruesa podían oírse hacia el S. O. El hidroplano 7042 lanzado desde el "Furious" había volado a lo largo de la escuadra alemana y con un ala rota continuó enviando mensajes con observaciones que se probó eran admirablemente exactas considerando las dificultades del reconocimiento. Por este valioso servicio el teniente aviador Oliver fué especialmente mencionado en la orden del día.

Las grandes flotas cerraron rápidamente y la 4ª división de cruceros ligeros ingleses se enredó fieramente con la 9ª alemana de exploradores. Así que el grueso de la escuadra inglesa se adentró en la batalla, el horizonte se llenó de pequeños barcos que casi desaparecían entre la espuma que levantaban las granadas al reventar a su alrededor. A las 4 la cabeza de la división de cruceros pesados trabó fuego con el "Derfflinger" que dirigía los cruceros alemanes de combate. La acción había empezado.

Como todos deseaban más combatir que maniobrar, las divisiones de cruceros ligeros, en cumplimiento de su obligación de informar la posición del enemigo, se acometían con furia terrible. Una serie de duelos desesperados comenzaron en un radio de 5 a 7 mil yardas. Así, enfrascadas las embarcaciones pequeñas en sus propios combates, pagaban cruelmente su intromisión en la lucha de los barcos grandes que en aquel zafarrancho se hundían a la primera descarga. Las viejas leyes del mar por las cuales los barcos de defensa, no debían pelear individualmente sino ayudar a los otros, fueron abandonadas y permitidos combatir como quisieran.

Al principio los germanos llevaron la mejor parte porque su puntería era perfecta y sus destroyers trabajaron con libertad. "El Darling", "Dryad", "Calliope", "Donegal" y "Lancaster", fueron torpedeados, mientras el "Carnarvon" salió del combate en malas condiciones. Por el otro lado el "Stettin" y el "Berlin" fueron hundidos al principio de la lucha y el "Piliau" retirado de la acción con averías serias.

Al terminar el día, barcos llenos de refresco y torpederos ingleses entraron en juego. El "Stuttgart", "München" y "Frankfurt" fueron echados a pique a cañonazos, mientras las pérdidas británicas se redujeron al "Carnarvon" que fué finalmente torpedeado por el "Regensburg". Este combate fué desesperado y sangriento, pero no fué más que uno de los muchos de aquel día.

Al igual que los destroyers, las flotillas de los flancos de las escuadras se lanzaban temerariamente sobre los barcos principales enemigos y encontrándose unas con otras a mitad del cam-

no se abordaban sin vacilaciones. Como perros rabiosos bañados en espuma se acometían casi tocándose sus bandas y lamiendo la pintura de los baluartes contrarios las llamaradas de sus cañones.

Por todos lados se veían barcos destrozados y restos de navios que, con el aceite combustible volcado en el mar y ardiendo, hacían con estos despojos sinlestra pira y el todo parecía un fúnebre cementerio de hombres de la sangre de los Viking. Algunos destroyers alemanes e ingleses se atrevieron con los acorazados teniendo como premio de su hazaña una muerte cierta. El "Marlborough" fué herido otra vez como en Jutlandia, pero en esta ocasión se hundió para siempre. El "Orion" fué terriblemente dañado y tuvo que salir del combate con doce agujeros en sus costados. El "New York" y el "Renown" sufrieron averías de poca consideración porque sus corazas resistieron firmemente. Las fuerzas alemanas sufrieron mucho más que las aliadas. El barco del capitán Haise, el "Derfflinger", tenía una enorme brecha en la proa y se hundió de cabeza. El "Kaiserin" y el "Grosser Kurfürst" también naufragaron y el "Oldenburg" quedó inservible. Una división americana mandada por el capitán Bosnell, del "Cushing", se distinguió en este trabajo. Por cada parte las noticias que se tenían no se tomaban por referencias. Las bajas podían verse bien.

Beaton había dispuesto el grueso de la escuadra de manera que hubiese colocado un barco aliado a cada lado de uno alemán, pero von Speer rápidamente cambió su orden poniéndolos en doble columna para evitar el peligro. Ahora se desarrollaba un tremendo duelo a cañonazos a una distancia entre doce y diez mil yardas, separados los gigantes para poder maniobrar frustrando la puntería adversaria. Los artilleros alemanes eran mejores y hacían blanco fácilmente, pero los cañones ingleses eran mayores y tampoco erraban mucho en el tiro. Barco tras barco, en la línea alemana, se iban incendiando o volaban.

Los ingleses habían aprendido la lección de Jutlandia donde las granadas de los cañones alemanes de doce pulgadas estallaban unas tras otras en los techos de las torres, matando a los servidores de las piezas y silenciándolas; pero ahora no había entrada para esas asesinas que reculaban estallando y destruyendo primero la cámara y después el barco. Las planchas protectoras sin embargo eran todavía bastante débiles en muchos barcos de ambas escuadras y la destrucción de los navios se debía siempre al fuego explosivo que penetraba en sus partes vitales. Así le pasó a muchos barcos alemanes y así suce-

dió con el "Tigre", "Inflexible", "Florida", "Repulse" y "Collingwood", los que participaron de la suerte triste del "Queen Mary".

Una figura gris, gris de traje y de faz, hacia varias horas que permanecía a un lado del puente del buque almirante. Era el emperador. Un telescopio con un magnífico lente de quince aumentos le ayudó a contemplar el terrible espectáculo. Minuto por minuto pudo ver realizarse el crimen más espantoso que se había cometido sobre la tierra. Hombres de la misma sangre y cultura, hombres salidos del mismo tronco del Norte eran despedazados en esta horrible matanza que sólo

## Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bisurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bisurada, en forma de pílo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiéndole desempeñar sus funciones sin la ayuda de digestivos artificiales.

alemanes no eran una bravata. El gran día había llegado y la prolongada contienda tocaba a su fin. En todos los barcos se izó la bandera de combate y Beaton apresuró su andar a 20 nudos a riesgo de dejar desamparados sus barcos de menos andar. Los veloces cruceros de combate fueron enviados a toda marcha a hostigar al enemigo hasta que llegara el grueso de la escuadra. Era un día hermosísimo, pero corría una brisa fresca del S. O. y los grandes cruceros corriendo a 28 nudos llevaban sus cubiertas casi bajo el agua y la espuma del mar coronaba sus chimeneas mientras surcaban las bravas olas. A las 2 y 40 llegó la noticia que el crucero ligero "Phaeton" había sido hundido por un submarino alemán. Poco después le ocurrió lo mismo al "Inconstant". Más tarde se supo que un zeppelin había sido destruido por los cañones anti-aéreos del explorador "Arethusa".

Poco después de las 3 se sirvió a las tripulaciones chocolate y un alimento ligero y en seguida las cornetas tocaron zafarrancho de combate.



CONTRA ENFRIAMIENTOS y dolores reumáticos, recurra al

LINIMENTO

de LOAN

- Mata-dolores -

podía concluir con el exterminio: ¿Quién podía decir que él había pensado tal cosa!

Sus pensamientos retrocediendo al pasado veían al padre, el bondadoso gigante de la barba dorada y a la inglesa su madre. Si la mitad de la sangre que ardía en sus propias venas procedía del mismo lugar que la de aquellos que estaban en las tripulaciones de los barcos grises que se contemplaban allá abajo, ¿por qué extraordinario cúmulo de sucesos y por qué endemoniado orden de circunstancias había venido esto que les ponía en tan terrible conflicto con ellos? ¿Por qué sucedía esto cuando Alemania era ya conquistadora del mundo por su industria y circundaba el globo con sus colonias?

Era inútil investigar sobre el pasado. Lejos, muchos años atrás, se había tomado una mala senda y ésta era la consecuencia. Todos podían hacerle responsable, pero él sabía que no era más que un juguete de los Hados que le empujaban adelante en una predestinada e inevitable marcha.

¿Pero quién era responsable? Seguramente alguno tenía que serlo. ¿Era la mano que había lanzado aquel maldito ultimátum a Serbia? ¿Era el zar y su festinada movilización? ¿Era von Tirpitz con sus colosales planes marítimos que tocaban ahora sus trágicos resultados? ¿Era von Schlieffen con su plan de atropellar a Bélgica el que trajo a Inglaterra a la lucha? ¿Era su tío Eduardo que había sido siempre tan suspicaz con él? ¿O era el error de su canciller cuando en 1902 rehusó considerar un ofrecimiento de alianza con Inglaterra?

Todos y cada uno de estos hechos parecían a su turbado cerebro que habían tomado parte

<p><b>Pida</b> <b>Cerveza</b> y le <b>daran</b> <b>HATUEY</b></p>	<p><b>"HATUEY"</b> Cerveza de calidad a precio popular Elaborada por la <b>Compañía "RON BACARDÍ", S. A.</b> Casa fundada en 1838 Santiago de Cuba</p>	<p><b>Pida</b> <b>HATUEY</b> y le <b>daran</b> <b>Cerveza</b></p>
	<p>Habana</p>	

en este desastre. A sus pies yacía un cuerpo despedazado, cuya sangre había salpicado sus botas y manchado su capote gris. Era su desventurado ayudante de campo, von Mann, muerto como había prometido. Y su mutilado cadáver, esa prematura muerte cuando la juventud rebotaba en su cuerpo, era la de diez millones de hombres, de la cual él tenía que responder. El emperador se estremeció, viendo ante su conciencia tan terribles visiones rojas. Von Speer le interrumpió, aproximándose al puente. El almirante estaba herido en el hombro por un casco de metralla y su rostro estaba pálido y sombrío.

—¿Cómo va eso, almirante?— preguntó el emperador.

El marino se encogió de hombros.

—Respecto a la escuadra, hemos perdido 9 acorazados y 4 grandes cruceros. El "Hindenburg" también se perdió. Nuestras dos torres de popa, voladas; sólo nos quedan dos cañones servibles. Estamos como podéis ver, con fuego en los dos extremos y

sólo una parte de nuestras chimeneas está en pie. Hay agua en el cuarto de máquinas y los fogoneros ahogados. No podemos hacer más.

—¿Y los ingleses? He visto desaparecer varios barcos.

—La batalla cubre ahora una extensión de 15 millas. Muchos de sus cruceros aéreos han sido derribados. Es probable que tengan iguales pérdidas que nosotros.

—Y ahora ¿qué?

—Ahora, nada. Combatir el agua en nuestros barcos.

En este momento un guardia marina corrió por el puente con un mensaje.

—Los tubos de comunicación están cortados—dijo saludando. He tenido que traerlo a mano.

El almirante rompió el sobre.

—Es un cable de Beaton que dice: "Seguramente el honor está satisfecho. Ningún hombre hubiera hecho más. ¿Por qué esta inútil carnicería? Sólo quedan a ustedes cinco barcos en condiciones de pelear. Yo puedo mantenerme a una distancia y destruirlos sin que

podáis impedirlo. Me repugna matar hombres valientes de esta manera. Admita su honroso e inevitable destino y arrie la bandera."

—¡Nunca!—dijo el emperador.

—¡Nunca!—repitió el almirante.

Pero en ese momento se dieron cuenta que sería lo mismo. Alguien dijo que la descarga venía del "Delaware", otros que del "Lion". De ocho granadas cuatro cayeron directamente en el puente del "Bayern" y estallaron en sus cámaras. Con gran estruendo el poderoso navío voló por los aires.

En el instante del golpe, conoedores de lo que segundos después ocurriría, el emperador y el almirante se dieron las manos. Muchos supervivientes testifican que lo vieron. Era el último saludo de la casa imperial alemana a su gran flota marítima. En ese momento el horizonte por el sur se cubrió con el humo de muchos navíos. La flotilla de Harwich había llegado fresca y ligera. ¡Era el final!

\* \* \*

Tarde en la noche, cuando el

sol huñdiéndose en la sangre, sangrentaba aun más, con sus rojos resplandores, el mar británico miraba tristemente, pero con tristeroso cuadro del crucero. En todas direcciones iban restos de navíos y de destrozados, mientras rápidamente huían en su afán por salvar la vida. El almirante permanecía en el puente, estropeado y más que triste por los sucesos.

—Permitidme sugeriros que viemos un nuevo mensaje al migo—dijo un alto oficial jefe.

—A lo que resta del emperador dijo Beaton con un sonrisa colrida.—Yo vi al emperador hundirse con el buque almirante. Mi mensaje, Murdoch, será poner las banderas a media asta

\* \* \*

Esta fué la visión que tuve de una de las cosas que pudieran haber ocurrido en aquella ocasión; pero, sin duda, la Providencia fué más sabia disponiéndole otro final a la locura de los hombres.

—Está bien; yo tengo que empaquetar unas cuantas cosas y marcharme. Cada uno de los tres seguirá su línea de investigación.

—Y salió del recibidor.

—¿Nos estará ocultando algo?—preguntó Boyce.—El no es de los que se marchan cuando hay un problema interesante que resolver. No puede ser para dar la noticia nada más; debe saber algo de esa gente.

—Sí, es muy vivo; quizás haya visto algo que no vi yo,—declaró modestamente Sinclair.—Era de opinión que la señora Simmons no había declarado todo cuanto sabía.

Collins regresó con una malefica.

—Ya les comunicaré cuando decida volver,—les dijo,—y nos reuniremos para comparar nuestros informes respectivos. Este caso producirá enorme sensación y si el primer ministro se imagina que es obra de un ex penado o alguien por el estilo, van a pasar ustedes un mal rato.

Boyce hizo una mueca.

—Eso me temo,—asintió.

### CAPITULO III

#### En "El Valle"

La finca "El Valle" estaba situada en uno de los pintorescos vallecillos del Devon septentrional, en el linde de Somerset. A lo lejos veíanse las lomas de Mendip. Allí el verano se rezagaba cuando ya el otoño predominaba

## El Misterio

de lleno en regiones menos favorecidas.

La vivienda era una magnífica casona antigua, medio oculta en el valle, rodeada casi toda de árboles y cubierta de yedra. Los jardines habían sido la predilección especial de sir James Watson, y era donde llevaba su sencilla existencia doméstica, lejos de las facciones de Westminster y de las faenas de su impropio cargo.

Era Watson hombre frío, orgulloso, reservado, de pocos amigos. Su única alegría en medio de aquella existencia bastante aislada era su hija Mabel. Como tantos viudos con una sola hija, era un poco egoísta y no podía hacerse a la idea de que la muchacha era ya una damita. Había observado con no poca preocupación las atenciones de muchos jóvenes que se presentaban como posibles pretendientes.

Ella, inconsciente de todo eso, había llevado hasta entonces una vida de reclusión entre sus flores; aborrecía las temporadas que tenía que pasarse en la lóbrega casa de la ciudad y no le agradaban ni Londres ni sus diversiones.

Su madre murió cuando Mabel era pequeña y una sola nube de tristeza había cruzado por el cielo de su vida.

Esa nube cruzó cuando su hermano, muy mozo aún, fué expul-

(Continuación de la Pág. 23).

sado de Oxford, y su padre, con severidad suma, le señaló para la puerta de la calle, diciéndole que no regresara hasta haberse regenerado.

No dejó de facilitarle cuantiosos fondos para que el muchacho comenzara de nuevo y habíalo recomendado a un viejo amigo que vivía en Montevideo, negándose, empero, a poner en conocimiento de la hija el sitio a donde marchara su hermano, para evitar que se escribieran.

A la sazón Mabel era una verdadera criatura, más nunca olvidó a su hermano único. Aquel día, sentada después del desayuno en el jardín, ni la más leve sombra turbaba su natural regocijo. No habían llegado aún las cartas y los periódicos, pues la casa estaba muy apartada del camino.

John, el mayordomo, se le acercó inesperadamente con una bandeja de plata en la que reposaba una tarjeta de visita.

—Un caballero desea verla, señorita,—la dijo entregándole la tarjeta. La muchacha la leyó. Decía:

Mr. Sylvester Collins  
14, Severn Street,  
London, W.

—¿Qué desea?—inquirió Mabel.

—No sé, señorita, pero dijo si podía usted recibirlo para un asunto de importancia. Ha veni-

do de Londres en el tren de la noche.

—Sí, ¡cómo no! lo recibiré,—y levantándose salió a su encuentro.

Collins había dormido en el camino y desayunado en el tren. Sentíase refrescado después de una carrera en auto desde Wilton-on-Sea, pero desagradábase bastante la empresa que acometiera.

Se paseaba por el elegante recibidor, al través de cuyas ventanas abiertas llegaba hasta su olfato el aroma de las rosas.

La joven penetró en la estancia dejándolo sorprendido con su sencilla belleza, sin ninguno de los adornos que suelen usar las modernas doncellas y vistiendo un exquisito traje de mañana.

Collins sabía que dentro de unos momentos su actual regocijo tornaría en acerbo dolor. La joven se acercó a él y le tendió la mano amistosamente.

—Supongo que sea usted amigo de mi padre,—le dijo:

—Señorita Watson,—repuso el muchacho con gravedad.—Vamos a no andar con preámbulos inútiles. Le traigo una mala noticia. Procure armarse de valor.

—¡Mi padre!—dijo ella con rápido instinto.

Collins asintió con la cabeza. —No me diga que le ha sucedido nada malo; si nos separamos antes de ayer. ¿Está enfermo?

En su excitación no había soltado la mano de su interlocutor

(Continúa en la Pág. 64).

QUE la lata diga "Royal" si usted quiere lo mejor:



**ROYAL**

**BAKING POWDER**

cada mes

bueno es que toda mujer pulcra, para asegurar su comodidad, higiene y protección en sus días de indisposición natural,

use

**MODESS**

LA TOALLA SANITARIA MODERNA



No se nota en uso. Es exteriormente impermeable. Es suave, absorbente y desodorante. Se disuelve en agua corriente.



... que separaba a la ma-  
cuerda proca de mujeres de la es-  
imp... a la... Las otras, después de  
eran la... un momento, la se-  
cuando de  
ron un zep abrió los ojos. La idea  
titud 55° a lo urgía. Se inclinó ha-  
y lo ata... mujer y le dijo a media  
guiéndole... tendiéndole una tarjeta:  
pesa lina a la persona cuyo nom-  
precedía... arece en esta tarjeta, y ella  
Las not... porcionará un trabajo bas-  
a cada... retribuido.

por pris... palabras del productor  
aron unos segundos en hora-  
la corteza de inconsciencia  
cubría la mente de la muie-  
... hubo comprendido. ...  
Es... ojos fatigados hacia Philipp y  
aun tardó unos instantes en po-  
der hablar. Preguntó con voz des-  
mayada:

—¿Para trabajar como criada?  
—No,—le contestó el produc-  
tor.—Es otra cosa. Pero está bien  
pagado. El señor a quien la re-  
comiendo le explicará de lo que  
se trata.

—Yo he trabajado como cria-  
da... setenta pfennigs.... Pero  
ahora casi nunca hay trabajo...



## Elogiado por peritos en belleza...

EL elegido de las damas encantadoras  
en todos los centros mundiales de  
la Moda; alabado por famosos peritos en  
belleza, de Londres, Nueva York, Buenos  
Aires, París, Viena, Budapest, Roma,  
Madrid... el Esmalte Líquido de Cutex es,  
actualmente, el predilecto internacional.

El Esmalte Líquido Cutex se aplica  
fácil y rápidamente. En treinta segundos,  
está seco. Luego, por días y días, las uñas  
están cubiertas de un espléndido brillo  
de cristál, que ni se agrieta, ni se cae, ni  
pierde el color. Se vende, en seis primo-  
rosos colores, donde hay artículos de  
tocador.

Una nueva ventaja:  
el tapón de caucho  
manipula el frasco  
cubierta y econo-  
miza esmalte. El  
pincel se adhiere  
al tapón y, así, no  
tiene que poner-  
se en el tocador,  
al usado.



# CUTEX

ESMALTE LÍQUIDO

NORTHAM WARREN  
NUEVA YORK PARÍS

CARTELES

# El Drama...

Nadie quiere domésticas,—explicó  
la mujer, doblándose un poco al  
hablar como si aquel mínimo es-  
fuerzo la agotara.

—¿Cómo se llama usted?—le  
preguntó Philipp.

—Alma Drigalsky.  
—Supongo no llevará una vida  
muy agradable, ¿verdad?

—Estuvo un momento silencio-  
sa antes de contestar, con aque-  
lla su voz sin matices, fría y des-  
animada:

—La cosa no estaría mal si mi  
esposo no padeciera de ataques.  
Cuando le da uno no bastan cua-  
tro hombres para transportarlo  
a la cama. Estando con Bush, Za-  
bish y Compañía recibió una bar-  
ra de acero en la cabeza; pero  
dice el médico que el acero no  
tiene que ver nada con los ata-  
ques, sino el alcohol. Pero, a pe-  
sar de todo, cuando no tiene el  
ataque algo se consigue para ir  
viviendo... El muchacho no es-  
tá bien de la cabeza, tampoco;  
cuando era muy pequeño pade-  
cía poca cosa, pero al cumplir los  
diez y seis años le comenzaron  
ataques terribles... Y yo el otro  
día caí en la calle; todo me da-  
ba vueltas ante los ojos. El doc-  
tor dijo que era anemia... Es  
muy malo, señor, yo se lo digo.

Respiró profundamente. Añadió  
luego:

—¿Qué puede hacerse con se-  
tenta pfennigs cuando el gas y el  
alquiler y todo está tan caro?

A Philipp le hacía el efecto de  
que Alma Drigalsky se hablaba a

(Continuación de la Pág. 16.)

sí misma. Su voz era monótona,  
igual, sorda.

—Vea a Herr Thorbege. Las  
cosas pueden cambiar para us-  
ted...

Le recomendó por última vez  
mientras se paraba para abando-  
nar el tren, aunque ignoraba de  
qué estación se trataba. La Dri-  
galsky lo vio alejarse moviendo la  
cabeza con cierta indiferencia.  
¿Podían las cosas cambiar para  
ella?

De este modo comenzó la asom-  
brosa carrera cinematográfica de  
Alma Drigalsky. Se presentó con  
su angustiada expresión y su fati-  
ga en las bien amuebladas o-  
ficinas de la "Alfa" y preguntó por  
Herr Thorbege. Era éste un an-  
tiguo poeta que había abandonado  
la lira por ser más productivo  
escribir escenarios, aunque  
siempre en el fondo de sí mismo  
sentía arder la inspiración de an-  
taño. Quedó entusiasmado al  
tener en su presencia a la Dri-  
galsky; la condujo a un despa-  
cho donde varios respetables ca-  
balleros parecieron también en-  
tusiasmados y sorprendidos por al-  
go que la pobre mujer, parada en  
medio de la habitación, no acer-  
taba a explicarse qué podría ser.  
Se le dijo que reportara en el es-  
tudio a la mañana siguiente, y  
que ganaría diez marcos diarios.  
Alma Drigalsky abandonó las o-  
ficinas de la "Alfa" sin apenas  
creerlo. ¡Diez marcos!...

Había muchas mujeres vistien-  
do ropas andrajosas como las que

Alma Drigalsky llevaba, con gran-  
des sombras oscuras pintadas de-  
bajo de los ojos, para acercarlos  
al aspecto de los de ella. Cuando  
la Drigalsky llegó, la colocaron  
en medio de todas, al frente, al  
fondo; pero en cualquier lugar  
que estuviera colocada se salía  
del conjunto, no se fundía a la  
multitud de mujeres fingidamen-  
te miserables. Y era que su ros-  
tro era tan terriblemente real  
entre aquellas caras pintadas, de  
toda ella emanaba tal hálito de  
sufrimiento real, que todas las  
artes del maquillaje no lograban  
igualar su conmovedora presen-  
cia.

A la una les ordenaron que se  
colocaran frente al lente. Un  
hombre parado sobre una alta  
tarima gritó estentóreamente que  
alargaran el cuello en señal de  
sufrimiento y al unísono avan-  
zaran con paso lento hacia un  
lugar. Después sonó un timbre.  
Las mujeres corrieron hacia la  
cantina en busca de sus *sandwi-  
ches* y bebidas. La Drigalsky no  
se juntó a sus compañeras de  
trabajo; se sentó en un aparta-  
do rincón del estudio, sobre el  
suelo, y extrajo de su bolsa un  
pedazo de pan. Renatus Thorbe-  
ge tropezó casi con su cuerpo.

—Hubo un tiempo en que yo  
hubiera escrito un hermoso poema  
sobre esta mujer,—pensó con tris-  
teza.

El timbre de la segunda sesión,  
dando por terminado el trabajo  
de aquel día sonó a las ocho y me-  
dia. Philipp el productor, estaba  
parado sobre un alto andamio, al

(Continúa en la Pág. 66.)

# Las Sombras...

(Continuación de la Pág. 59.)

Maximiliano aceptó la corona im-  
perial de aquel país, en 1864, y  
durante su breve reinado trató de  
reformular la administración y des-  
arrollar los intereses de aquel  
país; pero abandonado por las  
tropas francesas, tuvo que reti-  
rarse a Querétaro, donde se rin-  
dió a los republicanos, y por or-  
den del presidente Juárez fué fu-  
silado con sus generales Marimón  
y Mejía.

Un historiador relata así, las  
últimas horas de este infortuna-  
do emperador y sus compañeros  
de desventura: "A las siete y me-  
dia llegaron al cerro de las Cam-  
panas, donde iban a ser fusilados,  
los tres reos: el primero fué Maxi-  
miliano y dirigiéndose a Marimón  
y Mejía les dijo: "Vamos, señores".  
Se dieron luego un tierno abrazo  
de eterna despedida: repartieron  
algunos objetos de recuerdo en-  
tre los soldados que iban a fusi-  
larlos y seguidamente Maximilia-  
no, levantando la voz, dijo: "Voy  
a morir por una causa justa: la  
independencia de México. ¡Que mi  
sangre selle las desgracias de mi  
nueva patria!... ¡Viva México!"  
Después irguiendo el pecho, fren-  
te a los soldados que apuntaban  
sus armas contra él, exclamó con  
voz vibrante, señalando el cora-  
zón: "¡Haced fuego aquí!... ¡Viva  
México!..." Sus restos fueron  
trasladados a Viena y en este año  
se cumple el centenario de su na-  
cimiento.

También este año señala un sí-  
glo de la muerte, en la capital  
austriaca, del hijo del emperador  
Napoleón I, Francisco Carlos Jo-  
sé Napoleón, duque de Reichstadt.  
Proclamado al nacer rey de Ro-  
ma fué reconocido emperador por  
el Senado, pero no por las po-  
tencias (1814). Más tarde fué en-

tregado a su abuelo Francisco II  
de Austria, que lo nombró duque  
de Reichstadt, murlendo de tu-  
berculosis en el castillo de Scho-  
enbrunn el 22 de julio del año  
1832. Había nacido el año 1812.  
Sus despojos mortales yacen en  
el panteón de los Hapsburgos en  
Viena. "L'Aiglon", el Aguilucho,  
fué siempre un ser enfermizo y  
delicado de espíritu noble e inte-  
ligente, el gran conquistador de  
pueblos, lo había tenido con Ma-  
ría Luisa, y era tal la idolatría que  
sentía por su hijo, que desde el  
campo de batalla pedía noticias  
diarias de él. Y se cuenta que  
cuando Napoleón se hallaba en  
su gabinete de trabajo, al que no  
permitía entrar a nadie, excepto  
a su esposa e hijo, tan pronto co-  
mo sentía sus pisadas, salía a re-  
cibirlos, y abrazando al niño con-  
tra su pecho lo colmaba de ter-  
nezas, y a veces lo llevaba ante  
un espejo y le hacía reír con sus  
muecas y piruetas, y en otras oca-  
siones se acostaba en la alfombra  
jugando con el pequeñuelo, o bien  
lo sentaba en sus piernas, mien-  
tras tenía que firmar documentos  
importantes. Y así su dolor fué  
inmortal cuando se vió separa-  
do de ese ídolo de sus entrañas y  
mucho más cruenta su pena  
cuando no pudo estrecharlo en  
sus brazos al morir el emperador  
en Santa Elena.

En resumen, que en la cripta de  
los capuchinos, en Neuen Markt,  
Viena yacen los buenos y los ma-  
los Hapsburgos, los que fueron  
prudentes y los que fueron insen-  
satos, los grandes y los pequeños  
Hapsburgos, a quienes el tiempo  
redujo a un común denominador:  
la muerte. A un puñado de polvo  
en la tumba y a una página en  
la Historia, han quedado reduci-

dos pues los siglos de poder y  
grandeza que esta familia disfru-  
tó durante su reinado en la tie-  
rra, entre halagos públicos y tris-  
tezas íntimas, que el esplendor de  
las cortes no podían borrar. De su  
existencia no quedan ya sino  
sombras trágicas...

## ROBUSTEZ PARA LA MADRE Y SU CRIATURA

Para que la lactancia apro-  
veche al bebé, la madre debe  
cuidar no perder fuerzas.  
Debe aumentarlas con las  
valiosas vitaminas fortifican-  
tes de la Emulsión de Scott  
del más puro aceite de híga-  
do de bacalao de Noruega.

Así la lactancia será rica,  
provechosa, y su criatura cre-  
cerá hermosa y con robus-  
tez para resistir las indispo-  
siciones del primer  
año, el más peligroso.

Rechace toda imitación.  
Acepte sólo la



EMULSION  
DE  
SCOTT  
RICA EN VITAMINAS

Exija  
siempre  
esta  
marca

# ESPERANZA

## DANZA MEXICANA

LETRA DE HERIBERTO H. MEJIA



Musica de JUAN AGUIRRE

Moderato *ten*

*f* *menos*

*P* *Con amor*

*i* Amor i-deal que en lon-ta-nan-xa,

e-res pa-nal de mi es-peran-xa! Yo ya bien sé

*ten* *ten ten ten*

que aun quedis tan-te, ver-te qui-zás podré, tier na y

- Jc
- Lul
- José
- Jorge
- P. J. U.
- C. Marti
- J. J. del
- A. Loalz
- E. Rodrí
- Oscar B

presión cada vez que ser muy va-  
 cuerdos a la... Las otr... sucedido una co-  
 impo... un mom... peor que pudiera  
 ron un z... abrió l... decirme—pre-  
 titud 55... a lo urgia... palideciendo—  
 y lo ata... mujer y rto?  
 guiénd... tendiénd... ondió Collins.  
 pesa l... a la r... repentino de una no-  
 precedi... arece en produce por regla ge-  
 Las no... porcion... efecto instantáneo que  
 a cada... retrib... La mente no puede en  
 por pr... pala!



**La MAIZENA DURYEA**

**Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto**

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

**Papilla de Maizena Duryea**  
 (para niños desde cuatro meses).—Cuézase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádense dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disueltas en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños. Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Agente Apartado 695, Habana.

26

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....505-2

**El misterio...**

seguida captar los hechos. Es como la herida de un casco de granada. Por el momento el herido mira sorprendido el muñón donde antes tenía el brazo. Antes de darse cuenta de lo ocurrido o experimentado dolor, transcurren unos segundos.

Eso le sucedía a Mabel. Era como si alguien estuviera contándole una cosa remota, que nada tenía que ver con ella.

—¿Cómo fué?—preguntó con un murmullo.

Collins había esperado verla romper en lágrimas y hasta posiblemente desmayarse. Aquella calma lo sorprendió momentáneamente.

—¿Quiere que se lo diga?

—Sí, por favor.

—Lo encontraron ayer muerto de un balazo en su biblioteca.

—¿Asesinado?—preguntó ella, rechazando inconscientemente la idea del suicidio.

—Eso me temo,—replicó el joven. Tenía la frente perlada de sudor. ¿Qué necio había sido en imponerse aquella obligación.

—¿Y usted ha venido desde Londres a decírmelo? ¿Qué bueno ha sido!—manifestó la muchacha como en un sueño. Collins sabía que aquel estado de ánimo no podía durar y con veloz instinto llamó tirando de la cuerda de la campana.

Se abrió la puerta y penetró en la estancia una anciana sirvienta de rostro dulce. Había sido la manejadora de Mabel, quedándose luego con ella como una especie de dama de compañía y amiga. Al verla pareció como que algo estallaba en la cabeza de la joven, quien corrió hacia ella.

—¡Oh, Nana!—exclamó.—¡Han asesinado a mi padre!

La mujer miró para Collins indignada, como si le hubiera pegado a su pequeña y estrechó a ésta entre sus brazos. Al fin las lágrimas corrieron por el rostro de la infeliz muchacha.

Collins se apartó junto a una ventana y se puso a mirar hacia el jardín. Cuando volvió la cabeza la habitación estaba vacía.

Sin saber qué hacer se dirigió al viejo jardín. ¡Qué catástrofe había producido aquella noticia! Mejor hubiera sido tal vez enviarla por telegrafo.

Sin embargo, ya tenía que seguir. No podía ponerse a estudiar los sentimientos de aquella pobre chica cuando había cosas más importantes que averiguar.

Al poco rato vió al viejo mayordomo que se le acercaba. El anciano caminaba un poco inclinado y se veía que había estado llorando.

—La señorita se halla demasiado turbada para poder seguir atendiendo, caballero,—le dijo,—pero me ha encargado le diga que está usted en su casa. ¿No desea tomar nada?

—Gracias,—replicó Collins.—Ya desayuné. No necesito nada. Supongo que se ha enterado usted ya de la triste nueva.

—Sí, señor, han llegado los periódicos y el correo. Ya todo el mundo lo sabe,—y el viejo se echó a llorar.

—¡Vamos, hombre, vamos!—dijo Collins casi con aspereza.—Está bien que lloren las mujeres.

—Caballero, hace veinticinco años que lo conocía—declaró el anciano con sencillez—y ojalá esto me hubiera pasado a mí y no a él. ¿Cree usted que cogerán a los asesinos?

(Continuación de la Pág. 61).

—¡Como no!—repuso Collins.—Pero tal vez será mejor que me marche...

—¡Oh, no, de ninguna manera! La señorita Mabel desea verlo cuando se sienta mejor. Me ordenó que se lo dijera.

—Está bien entonces. Y dígame, ¿puede usted concederme un minuto de conversación? Quisiera hacerle una o dos preguntas.

El anciano criado inclinó la cabeza y aguardó.

—¿Estaba usted al servicio de sir James cuando se marchó su hijo?

—¿El señorito Ronald? ¡Oh, sí! Pero yo sé que él nada tiene que ver con este horrible crimen.

—¿Quién ha dicho semejante cosa? Pero ahora es heredero de los títulos de su padre, aun cuando éste lo haya desheredado. Y tenemos que procurar encontrarlo.

—Perdone, caballero, pero ¿es usted amigo de la familia?

—Así lo espero,—contestó Collins con tono jovial, y para no decir a las claras quien era.—¿Qué fué lo que hizo en realidad el joven Ronald? Algo tremendo, ¿eh?

El mayordomo echó atrás la cabeza con dignidad.

—Señor mío, creo que eso debe usted preguntárselo a otro—contestó.

—Es una tontería suya, amigo,—dijo Collins con una sonrisa que quitaba toda agresión de sus palabras.—Con eso me hace usted creer que se trata de algo terrible, cuando spongo que así no sea.

El mayordomo no era muy vivo que digamos y cayó en la trampa.

—¡Oh, no, señor, de ninguna manera! La cosa sucedió cuando el muchacho estaba en Oxford. Un día fué a las carreras de caballos sin permiso y perdió muchísimo dinero: todo lo que tenía para pasar el año, y cuando lo mandaron para acá se lo tuvo que confesar a sir James. Había sido un poco calavera y eso fué lo único que sucedió,—concluyó sin más explicaciones.

—¡Jum!—murmuró Collins,—ya veo; y hace tiempo que no se sabe de él, ¿verdad?

—Sí, señor; parece haber desaparecido por completo. No creo que haya muerto, pues lo hubiéramos sabido. Quizás si se ponga un anuncio, vuelva. Debiera estar aquí para cuidar de la señorita Mabel hasta que se case.

Collins alzó vivamente la vista.

—Entonces está comprometida, ¿eh?

—Comprometida precisamente no, ¡pero cómo meneo la lengua! Tengo que volver para la casa, señor.—Y se dispuso a marcharse.

—Un momento—dijo Collins sin alterarse;—usted puede confiar absolutamente en mí; ¿quién es el afortunado mortal que... se va a...?

El criado lo miró dudoso. Si se le hubiera ofrecido dinero habría-se negado a dar más informes, pero Collins sabía cómo manejar-selas.

—Hombre, puesto que ha muerto el pobre sir James creo que no tenga nada de particular decirlo. Es el señor Eric.

—¿Eric qué?

—Yo creí que usted lo sabría, siendo amigo de la familia. El señor Eric Sanders, el secretario particular de sir James—y miró a Collins con suspicacia. Este percibió la mirada.

—¡Ah, sí, eh!—dijo.—Por supuesto, ¡sí, debí haberlo adivinado! ¿Y cómo anda el asunto?

—¿Diga usted, señor?—Quiero decir, si están comprometidos o no son más que enamorados.

—Sir James no quería oír hablar de compromiso, y la última vez que estuvo aquí el señor Eric cambiaron algunas palabras duras, pues yo los oí; pero ya debo marcharme...

—Está bien, John, aguardaré aquí a la señorita Mabel. Hágame el favor de traerme algunos periódicos.—El mayordomo saludó con la cabeza y desapareció.

—Conque esas tenemos, ¿eh?—se dijo Collins.—Por lo menos hay ya dos candidatos. La cosa marcha bien.—Los periódicos no le dijeron nada nuevo. Sinclair había estado trabajando y fuera de una información escueta de los hechos, y las esquelas mortuorias, nada de particular traían sobre el caso. Desde luego que había editoriales sobre los peligros de los anarquistas extranjeros y sobre el carácter integro del occiso, pero aquello era rutina que tenían lista para cualquier asesinato de persona notable que pudiera ocurrir y que se adaptaba a las circunstancias.

—Mientras este país siga albergando, etc.—decía un diario. El joven los arrojó uno a uno. Sir James, recibía un buen número de periódicos que llegaban a su casa estuviera él en ella o no. Collins se reclinó en su asilo y se puso a meditar fumando el garrijo tras cigarrillo. Al caer un rato se metió la mano en el bolsillo y sacó la cartera—su alrededor con la habitual cautela y luego extrañamente y

(Continúa en la siguiente página)

**UNA FÓRMULA PERFECTA**

**Cutis limpio—Sangre pura—Digestión normal.**

Tras una serie de experimentos, el Dr. William Brandreth, afamado médico de Inglaterra, logró combinar seis preciosos ingredientes vegetales en "una fórmula perfecta." Tan perfecta, que ha sido aclamada en más de 70 países, y que cuenta con millones y millones de agradecidos favorecedores.

Estos ingredientes están combinados de tal modo, que las Píldoras de Brandreth pueden tomarse indefinidamente sin riesgo de malas consecuencias ni necesidad de aumentar la dosis. No irritan ni envejecen. Su acción está limitada al intestino grueso, y por lo tanto pueden tomarse largo tiempo sin que interrumpan la digestión.

En los bosques de seis lejanos países se recogen las preciadas hierbas que componen las Píldoras de Brandreth y le ofrecen al público un medio ideal de combatir el estreñimiento.

Las Píldoras de Brandreth no están hechas para aquellos que buscan un efecto rápido y violento. Su acción consiste en asegurar el funcionamiento completo y regular de los intestinos, sin temor de malos resultados.

Tome las Píldoras de Brandreth por la noche... y a la mañana siguiente se convencerá de por qué se las ha llamado "una fórmula perfecta." Las venden todas las buenas farmacias.



1 2

aman-te, pre-miar mi fé. i A-mor i-fé.

Sé queeres bue-na; quees mentira tu desdén; que tualma lle-na

cual néctar di-rino el bien. Mi-ti-ga mi do-lor; te in-vo

1

mial ma, ven, *P* dul ces-pe-ran-za dea mor.

2

*f* Sé queeres mor. *Para Fin.* Al *¶* y del *¶* al fin.

Jc.  
Lui.  
José  
Jorge  
P. J. U.  
C. Martí  
J. J. del  
A. Loalza  
E. Rodri  
Oscar B

es, vigilando la  
xpertos. Detrás  
nombres vocea-  
iones mediante  
os. A la Drigals-  
que se adelantara  
tan pronto como  
palabra ¡Ahora!  
caminó con natu-  
río, con aquel su-  
parecía el avance de  
o, hacia una escale-  
n. De pronto alzó las  
a defender sus ojos,  
brados a las ilumina-  
lantes, de la luz de los  
s. Sintió los ojos llenos  
mas producidas por la  
n. Le pasó por la mente  
de que aquello pudiera  
adar al señor Thorbege,  
perder sus diez marcos dia-  
Con un esfuerzo separó las  
os de los ojos, y los ofreció  
a lente.

—¡Maravilloso, maravilloso!—  
musitó alguien, mientras el *ca-*  
*meraman*, entusiasmado, giraba  
su palanca excitadamente.

Entonces sonó el timbre.  
—Venga otra vez mañana,—le  
dijo Thorbege,—queremos tomar  
un *close-up*.

Al día siguiente la filmaron sosteniendo un niño entre sus brazos. Al tercero, realizaron el *close-up*, su faz angustiada, sus ojos llorosos, las arrugas conmovedoras. Ese día le entregaron treinta marcos.

—¿Cuándo he de volver?—interrogó perpleja por aquel pago inesperado.

—Nosotros le escribiremos cuando sea necesaria su presencia,—le explicó el encargado de pagar a los extras.

Alma Drigalsky, agotada, muerta de fatiga y de hambre, se alejó desoladamente, rogando con alma que la necesitaran diez marcos al día!

—¡Diez marcos al día!  
aron por ella a cada mo-  
to durante esos meses. La es-  
cena de "Un grito en el abismo",  
en la cual aquella patética im-  
gen de la miseria se adelantaba  
a las otras mujeres, había causa-  
do una honda impresión en el  
público. Casi todos los críticos la  
mencionaron en sus crónicas; y  
cuantas veces se exhibía la film  
el público se sobrecogía al verla.  
Alma Drigalsky tomó parte en  
otra película que Philipp produ-  
jo. En ésta, ella debía solamente  
sentarse en el escalón de la en-  
trada de una casa y seguir con  
la vista a una hermosa y elegan-  
te dama. Pero en aquella mira-  
da, como en todas las suyas, iba  
una expresión de pena, de des-  
amparo inmensos. Por esa sola  
escena Thorbege le pagó veinte  
marcos.

Luego otra compañía productora de películas pidió la dirección de Alma Drigalsky a la "Alfa". Comenzaron a filmarse asuntos socialistas, y ella fué aprovechada para las escenas de multitudes miserables; cuando ella estaba en escena, parecía ésta mucho más real; comunicaba a los demás su aliento de dolor sin posible consuelo. Sin poder comprender por qué era tan solicitada ella, tan miserable, Alma Drigalsky comenzó a sentir la ambición de ganar más dinero. ¡Era tan fácil lo que ella hacía!

Con el primer dinero que ganó en su nueva profesión la pobre mujer pagó los servicios del médico; luego, los funerales de Herr Drigalsky. Porque su esposo murió; lo sintió un poco, y se alegró de haber tenido medios de atender decentemente a los gastos mortuorios. Como no podía dejar

## El Drama

(Continuación de la Pág. 62)

solo a su hijo, víctima a cada rato de violentos ataques, lo ingresó en un hospital para niños. Después de pagar la pensión del enfermo, apenas le quedó dinero para sus propias necesidades; pero comenzó a sentirse en posesión de una libertad y de una tranquilidad de espíritu que no había gozado ni aún en su infancia.

Ya nadie la buscaba para que sirviera en la faenas domésticas que antes había desempeñado; pero tuvo la suerte de que un hombre quisiera alquilar el cuarto que le sobraba después de haberse separado de su hijo. Anton Pusch era viudo; trabajaba como expendedor de hielo a domicilio, y—pensó Alma Drigalsky—era un hombre encantador. Le ofreció pagar doce marcos mensuales y la mitad de la cuenta del gas, y ella había aceptado inmediatamente, entusiasmada por las maneras afectuosas de él para con ella, que tan pocas veces en su vida las había merecido de nadie. Poco después por complacerlo se compró una blusa nueva, blanca y bordada; y también por halagarlo empezó a cocinarle y prepararle *sandwiches* que él llevaba en su carro. Y ahora comía ella mejor, pues uno de sus anhelos diarios era mantener vivo el apetito de Anton Pusch, y los platos que para él condimentaba ricamente satisfacían al mismo tiempo sus hambres de antaño. Poco a poco los huecos de su rostro comenzaron a llenarse y a desaparecer las arrugas y las manchas rojizas que afeaban sus ojos. Esto sucedía en la cúspide de su éxito, cuando la palabra "Drigalsky" tenía un neto significado para los asistentes de los productores cinematográficos.

Una mañana Renu Thorbege la encontró cuando ella salía del tocador del estudio, envuelta en el chal nuevo que poco antes había comprado.

—¿Cómo está usted, señora Drigalsky?—le preguntó atentamente.

—Bien, señor Thorbege. El la miró inquisitivamente y repitió, como poco satisfecho de algo:

—Bien... Sí, ya lo veo. Alma Drigalsky recordó escuchando el matiz de la voz del poeta, a sus convecinos, que estaban horriblemente celosos de su triunfo en el cine. Y pensó que este señor también la envidiaba tal vez. Seguía tan ajena a las

realidades de aquel ambiente como el primer día en que, sin fe ni esperanza de que la emplearan, llegó a las oficinas de la "Alfa".

Salió de los estudios y visitó varias tiendas. Compró algunas cosas para su hijo, a quien visitaba todos los domingos, y también para Anton Pusch. Alma Drigalsky comenzaba a sentirse feliz en el hogar, y ya francamente le venían sonrisas a los labios. Muchas veces mirándose en el espejo de su cuarto—había comprado espejo—se había dicho interiormente que aun era joven. Y eso la hacía sonreír a solas a cada momento. Un día obsequió a su arrendatario con una hermosa camisa azul; y otro, llevó un fino tapete para la mesa donde juntos bebían el café, después de la cena. La casa fué arreglándose poco a poco, y llegó a ser agradable para el viudo quedarse allí por las noches. Comenzó a considerar que Alma Drigalsky sería una magnífica compañera...

En octubre, por primera vez la gente del estudio le manifestó vivo desagrado. Filmaban una escena donde ella tenía que atravesar simplemente una calle, con paso lento y fatigado, con los ojos llorosos y la expresión angustiada. La escena fué ensayada tres veces en vano; los ojos de la Drigalsky, acostumbrados ya a las brillantes iluminaciones, permanecían obstinadamente secos; su paso era vivo; la expresión de su cara satisfecha y serena. Los productores gritaron su disgusto en su propia cara, y le ordenaron que se retirara.

La próxima vez que se presentó lo hizo luciendo su nueva blusa blanca, y los productores la recibieron furiosamente. La obligaron a vestirse con un traje artificialmente andrajoso; pero no logró dar sensación de realidad a su miseria. Se le dijo severamente que debía continuar usando las ropas que vestía cuando por primera vez trabajó en los estudios. No los comprendió. ¡Si ella ahora sentía asco de aquellos harapos!

En noviembre, Alma Drigalsky tuvo muy poco que hacer. En diciembre fué incluida en las escenas de multitudes de "Gentes en desgracia". No supo que Herr Philipp se refería a ella cuando gritaba desde su andamio:

—¿Por qué no está esa mujer maquillada? ¡Nos ha fastidiado ese descuido!

Una mano ruda la sacó de entre las otras extras y la arrastró al tocador. Allí dibujaron sobre su

cara arrugas, sombras, angustia, tristeza... Todo lo que ella tenía unos meses antes grabado en el rostro.

Algún tiempo después, Philipp fué llamado un día a las oficinas de Thorbege. Penetró en el despacho y preguntó casi desde la misma puerta:

—¿Qué pasa?  
Vió sentada frente a Thorbege a una mujer excitada, fea, regordeta, vestida con lujo barato, que parecía haber estado llorando.  
—Frau Drigalsky se amarga porque nosotros ya no la empleamos—le explicó al productor el ex-poeta.

—Yo lo que quiero, señor, es que me dé otra vez trabajo... Yo haré lo que ustedes quieran, no dejaré pintar y desfigurar como les parezca conveniente... Pero ¡por Dios!, que no me exijan ponerme esa asquerosa ropa que yo tenía antes... ¿Qué culpa tengo yo de haber cambiado... un poco... si es porque ahora como un poco más?... Háganme el favor, señores...

—No—interrumpió ásperamente el productor,—nosotros queremos vida, vida real... miseria, dolor, angustia, desolación. Si usted prefiere a eso una vida cómoda, no la necesitamos. Eso es todo.

Y sin decir palabra más, ni saludar siquiera, abandonó con su usual precipitación el despacho.

—Sí—dijo Thorbege pensativamente.—El tiene razón. El Arte, señora Drigalsky, es muy severo y exigente... Trabaje hasta agotarse, no evite la miseria, pase malas noches cuidando a su hijo... y en seguida nosotros la llamaremos otra vez. ¿Comprende, buena señora?

No. Alma Drigalsky no comprendía. ¿Cómo podía ser aquello? Cuando dejó la oficina iba pensando:

—Ellos me pagan para que esté hambrienta. Si gano suficiente dinero para comer, quieren que lo guarde y me mueran de hambre. Si como para vivir, me desemplean. ¡Están locos! Consultaré a Pusch sobre todo esto, y será mejor que vuelva a trabajar como criada... ¡Esta gente está loca, y va a enloquecerme a mí también!...

## el Misterio

(Continuación de la Pág. 64)

una tarjeta de visita. Por un lado tenía impreso el nombre de Eric Sanders, y la dirección de un conocido Club de Londres, y por el otro las siguientes líneas escritas con lápiz:

"Sir James: Por el amor de Dios, recíbame usted. No lo demoraré mucho rato".

—Sinclair, amigo mío—se dijo Collins—cuánto darías por haberte apoderado de esta tarjeta que alguien metió por debajo de la puerta de la biblioteca. Señora Simmons, usted no declaró toda la verdad. Me parece que esto requiere una nueva investigación.

¿Sería Eric Sanders el misterioso personaje que estuvo a ver a sir James a las tres, poco antes de su asesinato? La tarjeta que recogió Collins a espaldas de Sinclair y las relaciones de Sanders con su jefe no auguran nada bueno para el secretario y novio de la hija del muerto.



**FOSFATINA FALIÈRES**  
LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ  
DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS